

ESPAÑA 1936 - 1939

LA REVOLUCION ASESINADA¹

JEAN ROUS

“No hay nada más perjudicial para la revolución que las ilusiones, no hay nada que le sea más útil que la verdad pura y clara”, decía Rosa Luxemburgo en un discurso sobre el programa. Y la gran revolucionaria agregaba: “La mejor fuente para un conocimiento más profundo para el futuro es el ejercicio de la autocrítica, el emprendimiento de un examen serio y práctico de lo que se ha hecho, de lo que se ha creado y de lo que se ha ignorado, con el objetivo de adquirir métodos propios y la conducta a seguir...” En este método debemos inspirarnos al estudiar la rica experiencia de la Guerra Civil de España. No hacía falta que miles de revolucionarios hayan muerto en vano. Hay que aprender de la derrota y examinar sus causas.

Este estudio no pretende sustituir las enseñanzas más profundas en el terreno teórico que León Trotsky, en lo esencial, ha descrito en *Lecciones de España, última advertencia*. Tampoco podría reemplazar los testimonios vivos, ni los estudios más analíticos que se imponen para las cuestiones especiales, como la cuestión de la tierra, la cuestión nacional, ciertas experiencias anarquistas sobre la comuna agraria, la cuestión del ejército, de los sindicatos, y que esperamos que sean realizados por los camaradas que han participado especialmente en estos acontecimientos.

Simplemente, hemos querido exponer un resumen de los principales acontecimientos, con el fin de permitir que cada trabajador preocupado por estudios más profundos, tenga a partir de ahora una visión general de lo esencial, capaz de facilitarle la tarea.

1. Traducción inédita al español de *Les Cahiers du CERMTRI* N° 38, París, septiembre de 1985, CERMTRI, pág. 3.

19 DE JULIO DE 1936 - 4 DE MAYO DE 1937 ANTES DE JULIO DE 1936

La Revolución Española comenzó en 1931 con la caída del absolutismo de Alfonso XIII. Pero los jefes socialistas (Prieto, Caballero), con su alianza con los demócratas hicieron todo lo posible por impedir que esta revolución vaya hasta el final. La detuvieron en el estadio democrático burgués y dejaron para un futuro lejano las realizaciones socialistas. Practicaron la colaboración de clases en el marco del parlamentarismo, y por esto mismo, fueron llevados a organizar la sangrienta represión contra los obreros (masacre de la comuna anarquista de Casas Viejas, etc.)². La consecuencia de la traición a los intereses obreros por parte de este Frente Popular que todavía no llevaba ese nombre, fue provocar y facilitar la ofensiva de la burguesía reaccionaria. Por su lado, la clase obrera respondió magníficamente con sus propios métodos de lucha, con la acción directa. El punto culminante de esta etapa fue la grandiosa Comuna de Asturias de 1934³. El proletariado tomó el poder con las alianzas obreras que habían impulsado Nin (dirigente de Izquierda Comunista) y Maurín (dirigente del Bloque Obrero y Campesino) en Cataluña. Pero la lucha obrera fue quebrada por la traición de los demócratas (Azaña, Companys) y los jefes reformistas que impidieron el armamento obrero y capitularon sin combate. ¿Esta enseñanza capital iba a servir? En todo caso, no a las direcciones de los distintos partidos obreros que, a principios de 1936, se aliaron nuevamente con los demócratas burgueses y firmaron un programa común de “reforma” del estado y de reivindicaciones de tipo Frente Popular francés. Los “comunistas” que, en el periodo anterior,

2. Levantamiento de Casas Viejas: “En enero de 1933, impulsados por militantes anarquistas, los campesinos de Casas Viejas, en Andalucía, se sublevaron y proclamaron el “comunismo libertario”. Azaña y su ministro de gobernación tuvieron una grave responsabilidad personal en la represión que sucedió al levantamiento: la guardia civil mató a 25 braceros e incendió sus casas”. (P. Broué y E. Témime, *La revolución y la guerra de España*, Bs. As., FCE, 1989, p. 48)

3. A falta de poder volver sobre el período 1931 - 1936, recordamos algunas obras importantes, ya sea para la educación, o para la información: León Trotsky, *La revolución española. La revolución española en peligro*, Maurín, *Revolución y contrarrevolución*, Molins y Fabregas: UHP (en catalán). (Nota del Autor).

combatían como “social-fascismo” y “trotskismo” al frente único entre organizaciones obreras, en España, fueron los propagandistas más ardientes de la nueva fórmula de colaboración de clases. En cuanto a los jefes anarquistas, se comprometieron a apoyar al Frente Popular entre bastidores, porque es sabido que no se mezclaban en política. Luego, el POUM* (Partido Obrero de Unificación Marxista, fundado por la fusión de la Izquierda Comunista de Nin y Andrade y del Bloque Obrero y Campesino de Maurín) rompió el pacto porque estimaba que había sido, en lo que a él le concernía, de interés puramente electoral. Azaña, llevado al poder por la coalición electoral, ante todo se preocupó por defender el orden y la propiedad capitalista, amenazados por los obreros y campesinos. Protegió a los oficiales fascistas y reaccionarios. Salió, públicamente, como garante de su lealtad. Reprimió las huelgas y las protestas campesinas. Contó con un apoyo encarnizado del llamado Partido “Comunista”. Entre tanto, el complot fascista se preparaba abiertamente en el ejército, ligado a las altas esferas del capital financiero, que seguía siendo quien mandaba. Resultado: la insurrección franquista del 19 de julio de 1936. Todo el ejército menos cinco divisiones se pasaron al bando fascista. ¡Aquí quedó bien al descubierto el ejército “republicano”! Azaña en Madrid, Companys en Barcelona, en un principio se negaron a dar armas a los trabajadores e intentaron volver a dar el golpe de 1934. Pero los obreros que habían sacado sus propias conclusiones, a su manera y sin preocuparse por la autoridad gubernamental y parlamentaria, pregonadas por el Frente Popular, se procuraron las armas ellos mismos. Se lanzaron espontáneamente, frente a los ejércitos insurgentes, fraternizaron con los soldados, los desarmaron; desvalijaron las armerías y los depósitos de armas en Barcelona, Madrid y Valencia. En una palabra, respondieron a la insurrección fascista organizada por el ejército de la “República” con una contrainsurrección proletaria. Desde el 19 de julio, la Revolución Española combinada con la guerra civil contra los ejércitos fascistas, iba a tomar un impulso vertiginoso para volver a caer en un periodo de reflujo y represión, cuyo punto culminante es el aplastamiento de las jornadas de mayo de 1937 en Barcelona.

Veamos primero el desarrollo de la revolución en la primera etapa, luego veremos cómo fue derrotada para enorme provecho de los ejércitos fascistas.

1ª FASE

LAS MASAS REPELIERON A FRANCO, INSTAURANDO EL PODER OBRERO

Desde el 19 de julio al 15 de agosto, los obreros repelieron a los ejércitos fascistas (es decir, al ejército regular) volviendo contra ellos sus propias armas. Los filisteos del Frente Popular explicaban en la víspera, en los discursos, que la revolución era imposible, a causa del moderno armamento. En Barcelona los obreros de la Federación Anarquista Ibérica (FAI), de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) y del POUM iban al encuentro de los batallones fascistas, los desarmaban, se apoderaban de los cuarteles y constituían sus milicias. Cada organización tenía su propia milicia. Un hecho de alta significación: la “Izquierda Republicana”, la organización más fuerte electoralmente de Cataluña (que en el parlamento catalán contaba con casi todos los diputados menos seis) era, al mismo tiempo, la que tenía una milicia más pequeña (alrededor de 1.000 hombres). Por el contrario, la organización más débil numérica y electoralmente, el POUM iba detrás de la CNT (la organización obrera más fuerte), con una milicia de 5.000 a 6.000 combatientes. Este era el peso de la revolución en relación con el del Frente Popular. Fue la época de la epopeya histórica de la “columna Durruti”, de la “columna Grossi-Arquer” del POUM⁴. Fue la época de la primer columna internacional, la “columna Lenin”, constituida por revolucionarios internacionales (militantes de la IV Internacional, con Robert de Fauçonnet que encontró la muerte en Huesca, maximalistas italianos, militantes del Independant Labour Party-ILP).

En Madrid, las masas obreras también entraron en acción, a pesar del gobierno oficial Giral-Azaña. La sección del POUM, aunque muy débil en número, se apoderó de los asaltantes del cuartel Montano, al grito de ¡Vivan Lenin y Trotsky! En pocos días el enemigo fue empu-

4. “Terminen el período caótico de la primera parte romántica de la revolución, de estas malditas tribus: así calificaba el stalinista Comorera a las heroicas columnas de Durruti, Jubert, Rovira, que salieron para Huesca y Zaragoza en julio de 1936. En las “columnas internacionales del POUM”, constituidas por españoles y combatientes de múltiples nacionalidades, numerosas tendencias políticas estaban presentes en ella: pivertistas, brandleristas*, bordiguistas*, trotskistas, maximalistas, sneevlievistas.

jado a 150 km de Madrid. En el frente catalán, fue empujado a más de 250 km; las columnas del POUM y la columna Durruti estaban a algunas decenas de kilómetros de Zaragoza. Pero los ministros y generales “republicanos” estaban inquietos por la aplastante victoria de las masas. Frenaban. En Cataluña no quisieron tomar Huesca. En Madrid, su rol fue aún más cínico. Giral y Prieto, por radio, le suplucaban abiertamente a los fascistas, a quienes llamaban “hermanos de la misma sangre” (sic) hacer una tregua. Y por supuesto *Mundo Obrero*, órgano del Partido “Comunista”, aprobaba a Prieto.

LA REVOLUCION PERMANENTE EN LOS HECHOS

En todas partes, en el país “republicano”, con mayor o menor ímpetu, la revolución social acompañaba a la guerra civil. La revolución socialista completaba la lucha por la defensa de las libertades democráticas. La supuestamente abstracta teoría de la revolución permanente, según la cual, en la época del capitalismo en decadencia, las tareas democráticas podían ser llevadas a término por los métodos de la revolución socialista, se convirtió en realidad. Los militantes del POUM y de la CNT, las masas catalanas y madrileñas realizaban la revolución permanente, sin saberlo. Para defenderse del fascismo, se apoderaron de las fábricas, de las tierras y expropiaron a los capitalistas. Construyeron su estado obrero (los Comités) frente al viejo estado oficial democrático burgués. Sin embargo, los jefes stalinistas hablaban de la necesidad de detenerse en la revolución democrática. Describiendo la situación, el Comité Central del POUM podía afirmar en esa época: “Desde sus primeros momentos, la revolución toma, en Cataluña, un carácter proletario, y la clase obrera se vuelve dueña absoluta de la situación. Los órganos normales del gobierno siguen existiendo, pero la aparición de órganos como el Comité Central de las Milicias⁵ y el Consejo de la Economía los reducen a pura ficción”.

5. La dualidad de poder existía aunque en forma incompleta y parcial en los primeros meses que siguieron al 19 de julio de 1936. A propuesta del presidente de la Generalitat, Companys fue creado en Cataluña el Comité Central de las Milicias Antifascistas. Formalmente era un organismo de la Generalitat, en realidad era, en el primer periodo, el único poder efectivo en Cataluña.

El órgano del POUM, *La Batalla* escribía que: “El Comité Central de las Milicias gobierna de hecho en Cataluña; la Generalitat, presidida por Luis Companys, se conforma con ejecutar las decisiones tomadas por el Comité Central. El Comité Central dirige toda la organización militar de Cataluña, la conducción de la guerra, el abastecimiento. También es el verdadero dueño del orden interno y de la policía represiva. En fin, controla la radio y ejerce la censura sobre la prensa y las misivas de toda orden”. Asimismo, en cada barrio, en cada comuna existía un Comité. “El Comité local tiene todo el poder y está encargado de asegurar la defensa de las conquistas proletarias y de la administración política y económica. Existe una asamblea general que reemplaza al Consejo de Administración capitalista”. En ese momento surgieron por doquier las magníficas acciones proletarias de Cataluña, nacidas de la iniciativa del poder de los obreros y los campesinos de la CNT, de la FAI y del POUM. En Barcelona, en las fábricas como la Hispano Suiza, la dirección de la producción estaba enteramente en manos de los obreros. El control se efectuaba por un Comité formado por un representante de cada rama industrial, incluyendo a los ingenieros. El metro, los transportes, todas las grandes empresas eran administradas por los Comités obreros y los Sindicatos de la CNT. La supresión de la ganancia capitalista permitía asegurar precios más baratos, la reducción de la jornada de trabajo y mejores salarios, así como una organización racional de la producción en beneficio de todos. Cualquiera -como le ocurrió al autor de este folleto- que se encontrara en esa época en Barcelona, podía convencerse, por los resultados más tangibles y más cotidianos en las fábricas, en los transportes, en los negocios, de la superioridad aplastante de los métodos de gestión socialista de la economía, sobre el método capitalista. A partir de ese momento, el obrero trabajaba para él, al mismo tiempo que para todos, y adquiría por ello una iniciativa, un sentido de la responsabilidad, una actividad completamente desconocida bajo la esclavitud capitalista.

En el campo, en centenares de aldeas, los campesinos, bajo el impulso de los anarquistas que querían abolir el dinero, ponían en común sus bienes, fijaban la retribución del trabajo, creaban cooperativas de distribución para las compras y las ventas ligadas a los sindicatos, se reunían en asambleas generales de aldeas para deliberar y

decidir la orientación y los intereses de la comunidad y controlar la actividad del Comité.

La propiedad capitalista era derrocada en todas partes. Sólo subsistía el poder oficial, del viejo estado, bajo la protección de las direcciones del Frente Popular, pero estaba completamente quebrado, porque los obreros, para expropiar al enemigo capitalista que no era otra cosa que el enemigo fascista, tuvieron que construir su propio aparato de estado. Frente al parlamento y a la Generalitat, construyeron los Comités. En lugar del ejército republicano, que estalló en pedazos, construyeron la milicia popular. No es por una suerte de impulso, como explicaban los augures stalinistas y como resultado de la supuesta “provocación trotskista”, que las masas se orientaban hacia la revolución socialista. Cada obrero constataba, en la práctica, cara a cara con la realidad, que le era imposible vencer al fascismo, cumplir las tareas democráticas, de otro modo que no sea mediante los métodos de la revolución socialista, expropiando al expropiador y construyendo el aparato del estado obrero.

Así, la gran masa de obreros anarquistas de Cataluña puso en práctica el marxismo sin saberlo. El régimen de Cataluña conocido con el clásico nombre de régimen de doble poder -el poder real de las masas se oponía al poder oficial- existía, aunque con menos amplitud en todo el resto del país “republicano”, sin duda llamado así porque el “gobierno” oficial burgués ocupaba el último lugar. Incluso en Valencia, fue un Comité ejecutivo quien reemplazó al gobierno oficial y fueron expropiadas las grandes empresas industriales, agrícolas y bancarias. En Madrid, el decreto oficial autorizó solamente “la expropiación de personas naturales o jurídicas que han intervenido de manera directa o indirecta en el movimiento insurreccional”. Este decreto fue publicado en *La Gaceta* (diario oficial) de septiembre. Remota traducción, precisamente en el lenguaje gubernamental, del hecho que, en los primeros días de julio, los trabajadores de la UGT y de la CNT habían tomado en sus manos las fábricas, negocios, empresas y medios de transporte. Toda la autoridad del gobierno y del Frente Popular fue empleada para proteger el Banco de España y los bancos extranjeros, sobre todo, alemanes. Entonces, en Madrid existía, aunque en un grado menor que en Cataluña, un régimen de doble poder: los comités, que se oponían al estado oficial. Cataluña

era la región decisiva, el alma de la revolución, al mismo tiempo que el principal reservorio de los recursos industriales, naturales, humanos para la guerra civil.

LA VERDADERA CUESTION - EL MOMENTO DECISIVO

¿En qué sentido iba a resolverse la dualidad de poder? ¿Los obreros iban a destruir definitivamente, a arrancar como se arranca la pintura vieja, los vestigios del viejo aparato de estado, policial, militar y administrativo? ¿Iban a sustituirlo por el estado de los comités obreros, campesinos, milicianos, surgidos de la insurrección? ¿O bien la burguesía democrática, ayudada por los stalinistas, los reformistas y todos los partidarios de la revolución “democrática” opuesta a la revolución socialista, al regenerar poco a poco los vestigios del estado burgués, iban a reconstituirlo en detrimento del estado obrero y las conquistas revolucionarias? Este era el momento decisivo. La burguesía mundial en esos días de agosto de 1936, temblaba al pensar en una nueva Revolución de Octubre. Temblaba y tenía razón. Porque hubiera bastado un simple llamado del POUM y de la CNT para suprimir definitivamente el viejo estado oficial y sustituirlo por el estado de hecho de los Comités de obreros, campesinos y milicianos, empezando en Cataluña⁶. En ese momento la “democracia” no estaba en condiciones de oponerse a esta “regularización”, porque los obreros en armas eran los amos. Pero toda vacilación, toda pérdida de tiempo sólo podía permitir que el platillo de la balanza se inclinara hacia la derecha. Y ya aparecían síntomas amenazantes. En el país “republicano”, los grandes capitalistas habían huido con Franco o se estaban yendo al exterior. A veces, lo hacían con la complicidad del Frente Popular, como ocurrió con el dueño del consorcio eléctrico

6. El gobierno de la Generalitat tenía un poder aparente, tolerado porque las organizaciones obreras no tuvieron la política de liquidarlo, sobre todo en Barcelona, con enorme influencia de la CNT. Y sin embargo, fue esta apariencia la que triunfó sobre el poder del pueblo y los comités. En la agonizante institución se inyectó sangre nueva mediante los jefes de las organizaciones obreras. A partir de la formación de los gobiernos de coalición, la situación evoluciona en el sentido del debilitamiento del poder de los comités y del fortalecimiento del poder central burgués.

Matteu, salvado el 30 de julio de 1930, a pedido de Blum*, presidente del Consejo de Francia, que envió especialmente a Barcelona a su secretario⁷. Pero los amos capitalistas dejaban en su lugar a los apoderados del poder de izquierda, los demócratas Azaña-Companys y a sus aliados del Partido Socialista y del Partido Comunista. Estos señores, desde el primer día de la contrainsurrección proletaria, hicieron saber al mundo su juramento. Defendieron ante todo “la propiedad y el orden” (Resolución del Partido Comunista) ¡Como si la insurrección de Franco no se hubiese fomentado tras ese único objetivo y para sustituir a los demócratas claudicantes! Por supuesto, todo este Frente Popular exclamaba que no había peor enemigo que el fascismo, al que había que combatir “primero”. “Después” se verá. El periódico *El Socialista* de Prieto publicaba, el 4 de agosto, el discurso dirigido a los intelectuales por el dirigente de las milicias del Partido Comunista, Castro: “A los elementos que creen que ha llegado el momento de la insurrección para plantar las bases de la dictadura del proletariado, debemos decirles que las milicias populares están dispuestas a defender a la república democrática contra los ataques que vengan de cualquier campo”. Era necesario que esta advertencia sea hecha por un jefe “comunista”. En boca de Azaña o Companys no hubiera tenido otro efecto que el de dar más amplitud a la revolución proletaria. En boca de un “comunista”, la advertencia era mucho más clara: no queremos, decían los demócratas, los reformistas, los stalinistas, ni fascismo ni revolución socialista. El statu quo, la democracia burguesa, nuestros lugares en el estado, en el parlamento, esto es lo que queremos, esto es lo que los obreros deben defender, punto, es todo. Si no, ¡cuidado con ellos! Esta es exactamente la misma preocupación que tenían, en ese mismo momento, los demócratas y los banqueros de Londres y de París. O más exactamente, el jefe “comunista” no hacía otra cosa que expresar el terror de los demócratas y los banqueros de Londres y París, frente a esta victoria militar contra Franco que se acompañaba irresistiblemente con la victoria de la revolución socialista. Más vale la victoria de Franco que esta catástrofe, decía el banquero de la democrática Inglaterra. ¿De qué vale la

7. Estos hechos son tan patentes que Blum no se atrevió a desmentir la abierta acusación hecha por *Junio de 1936*, órgano del PSOP*. (NdelA).

democracia sin el capital? Para no perder el apoyo de mi amigo el banquero, decía el demócrata, es necesario entonces, cueste lo que cueste, impedir la revolución. Ahora bien, en Francia, en Inglaterra, los demócratas eran menos molestados por la presencia “inoportuna” de los obreros armados que sus amigos de España. Impedir la revolución significaba para ellos, en primer lugar, impedir el desarrollo victorioso de la lucha contra los ejércitos de Franco. Cortarle los víveres, impedir el abastecimiento normal de armas a la España roja. De allí surgió la iniciativa de no intervención del 6 de agosto tomada por Blum-Eden, aprobada por Stalin, ordenada en realidad por Wickers, Schneider, Rotschild, Forgeat-Matteu y compañía. Estos señores del gran capital nos dan una lección de realismo: “lo que nos determina a los capitalistas, y por lo tanto lo que determina a nuestro gobierno, aunque sea de Frente Popular, es la conservación de nuestro capital. Tras este único objetivo, estamos dispuestos a utilizar tanto a los demócratas, como a los fascistas... Por supuesto, si ustedes, los demócratas, no son capaces de dominar a la revolución, entonces ya no contaremos más con ustedes. Franco será nuestro hombre definitivamente”. Así hablaban los demócratas de la Bolsa de París y de Londres.

EL SENTIDO DE LAS MANIOBRAS CAPITALISTAS

Lo que se debe apreciar, es que, en cierto sentido, la iniciativa de no intervención fue no solamente una ayuda a Franco, sino también un apoyo a los adversarios de la revolución en el campo republicano: a los demócratas Azaña y sus aliados. Efectivamente, cualquiera que ha podido estar entre los bastidores de la revolución en esa época, por ejemplo, en las oficinas del Comité Central de las Milicias Antifascistas, pudo observar que, a partir del día en que París y Londres cortaron todo abastecimiento, los republicanos y los aliados stalinistas levantaron cabeza y se sintieron más confiados: “Comprendan, decían, dirigiéndose al POUM, FAI y CNT, queridos amigos (porque todavía conservaban un tono amistoso), ciertos excesos espantan a Blum y a Eden y ellos harán que pierdan la revolución (porque hablaban de revoluciones). Debemos tranquilizar a nuestros

amigos de la Francia del Frente Popular y de la Inglaterra democrática. Esta es la condición para hacerlos dar marcha atrás en su desafortunada decisión. Por esto, hay que dar una impresión de orden, de normalidad. Conservemos entonces la fachada de la república burguesa. Entendamos bien, la fachada. Porque no vamos a quitarle las fábricas a los obreros". Entonces, los delegados anarquistas asentían con la cabeza y respondían con un tono emocionado: "Vale, tenemos la economía, de la que somos los dueños. Entonces, en nombre de la unidad antifascista, queremos hacerles esta concesión. Ustedes, los políticos, pueden seguir ocupándose de la política y ocupándose de representarnos en el exterior..."

Por otra parte, en esa misma época -principios de agosto- y como resultado de estas conversaciones entre bastidores se tomaron una serie de medidas, llamadas de normalización, supuestamente para la "fachada", para el exterior, para tranquilizar a Londres y París.

Es así que el Comité Central de las Milicias Antifascistas se transformó, sin ruido, en un simple servicio del Ministerio oficial de la Defensa de la Generalitat. Con el fin de quebrar la dualidad de poderes, crearon en cada ministerio un Consejo Ejecutivo, en donde estaban representados los partidos y los sindicatos... En una palabra, metieron en caja dentro del viejo estado a los nuevos organismos de poder obrero, que se convirtieron en un anexo, en un servicio.

En esa época, en Barcelona, en conversaciones personales, también en artículos de prensa de la IV Internacional, habíamos señalado este peligro a los camaradas del POUM y la CNT, pero ellos tenían una posición opuesta que, por ejemplo, fue definida de este modo en *La Batalla*: "Esta solución tenía la ventaja de transportar el poder revolucionario al seno mismo de los servicios gubernamentales" y que "en Cataluña no se podía hablar de dualidad de poder, esquema tradicional de la Revolución Rusa". Mientras tanto, el poder burgués se consolidaba, y el poder obrero se metía en caja. Utilizando hábilmente la consigna "armas para el frente" se desarmó progresivamente a los obreros de la retaguardia y se aumentó considerablemente el número de policías oficiales (guardias de asalto).

Llegó la hora de la normalización. Por medio del Consejo Económico del 11 de agosto, encargado de normalizar la nueva economía, se intentó encajar el socialismo en la Generalitat. Ahora bien,

por supuesto, el presidente Companys adoptó el programa de socialización presentado por Nin. El Consejo Económico era el consejo socialista de la Generalitat burguesa.

Así, los demócratas se pusieron una máscara “socialista” durante el ascenso revolucionario.

A partir de entonces, utilizando cada vez más el chantaje de la no intervención, es decir, apoyándose en el capitalismo internacional, los demócratas iban a tomar la ofensiva para reconquistar el terreno perdido. Con habilidad, con mil lisonjas a los revolucionarios, iban a tratar de encontrar el camino de la contrarrevolución.

2ª FASE

SEPTIEMBRE - FIN DE DICIEMBRE DE 1936

Así, los amigos españoles de Blum-Eden-Stalin, utilizaron las derrotas de San Sebastián e Irún, resultados directos del crimen de la no intervención Blum-Eden-Stalin, a su manera. Estaban a favor de la revolución, pero primero era necesario ganar la guerra y dejar la revolución para más tarde. Así nació esta idea que recorrerá caminos y aplastará la revolución y la guerra. Agregaban: hacía falta autoridad, unidad; esta última preocupación estaba lejos de ser falsa. Al contrario, era la de todos los obreros. Pero toda la cuestión era, precisamente, saber a favor de quién se ejercerá esta autoridad y en qué sentido se orientará la unidad. ¿A favor de los obreros o de los burgueses? ¿Hacia la consolidación de un nuevo orden social o hacia su destrucción? Para el partido de la revolución, era el momento propicio para explotar a fondo esta legítima necesidad de autoridad y de unidad. ¿Un poder fuerte? El Comité Central de las Milicias, con plenos poderes, en última instancia, sobre todas las cuestiones. ¿Una organización unitaria? Los Comités que englobaban a toda la masa, unidos entre ellos, eligiendo y controlando al Comité Central. En el ejército, los comisarios políticos que contaban con la confianza de los milicianos, que controlaban a los técnicos militares, mientras esperaban que los técnicos militares propios de la clase surgieran de la escuela y de las filas de la revolución. Por supuesto, en este estado,

que dadas las condiciones de la revolución, representaba la máxima autoridad, unidad y democracia, en particular en Cataluña, los marxistas, en los comienzos, hubieran sido una débil minoría en relación con los anarquistas. Pero la constitución de este estado obrero y campesino, que en esa época no fue más que la consagración de la realidad, habría significado una gran victoria para las concepciones marxistas, y la posibilidad de una coexistencia en los marcos de la democracia obrera para ayudar en su experiencia a las masas anarquistas.

Desgraciadamente, como tuvimos oportunidad de señalarlo en el lugar de los hechos con un amargo pesar⁸ (y una ausencia de repercusión total), los adversarios de la revolución, con su chantaje a la unidad y a la autoridad (a favor de la burguesía y en contra de la revolución), fueron quienes le impusieron concesiones a la CNT y, en consecuencia, al POUM. Por parte de la CNT, su clásico apoliticismo le impidió ver el peligro. Por parte del POUM, de buena fe, tuvo la impresión que podía seguir sirviendo a la revolución sin pelearse con los otros partidos “antifascistas” (entre los que se encontraban los sostenedores de la contrarrevolución). Fue así que se formó el gobierno de coalición del 27 de septiembre de 1936, que incluía a demócratas burgueses, partidos reformistas-stalinistas (UGT-PSUC*), organizaciones anarquistas (CNT), el partido revolucionario⁹ (POUM). El presidente fue Tarradellas, burgués republicano, que dio preponderancia a los burgueses republicanos y a los reformistas (17 bancas sobre 12).

La CNT y la FAI justificaban esta participación gubernamental en *Solidaridad Obrera*: “La Generalitat se ha mantenido hasta ahora en un plano pequeño burgués, con cierta preponderancia de la burguesía industrial... La revolución tiene sus exigencias... La CNT, en un plenario regional, tomó la decisión de aceptar la responsabilidad en las actuales circunstancias, y participar en el poder, y decidió, mediante

8. Ver serie de artículos del autor en el Servicio de Prensa del Movimiento por la IV Internacional de septiembre de 1936 (*Correspondencia* de Barcelona). (NdelA).

9. Aunque el POUM se reivindicaba como el partido revolucionario, Trotsky y la IV Internacional consideraban a esta organización como un partido centrista, no revolucionario, especialmente luego de su integración en el gobierno de la Generalitat, con Nin como ministro de Justicia. Esta expresión de Rous puede deberse a un problema de forma para dialogar con el POUM aunque también puede ser el reflejo de su posición frente a este tipo de organizaciones.

la delegación de los camaradas de la CNT, permitir la constitución de un Consejo que estaría formado por los representantes de los diversos sectores antifascistas... En Cataluña, ya no era posible, por el bien de la revolución y por el futuro de la clase obrera, que persista la dualidad de poderes. Era necesario que, de una manera simple, la organización que controlaba a la inmensa mayoría de la población trabajadora se elevara al mismo plano incluso de las decisiones administrativas y ejecutivas...”

Los dirigentes republicanos burgueses (Esquerra*) y los reformistas stalinistas (PSUC, UGT) estaban muy satisfechos, aunque se expresaran con moderación. Saludaban el comienzo del orden, de la normalización, en beneficio de la guerra antifascista.

Por su parte, con ciertas reservas, el Comité Central del POUM se expresaba así:

“En este sentido, el Comité Central estima hoy como ayer que el Gobierno debe estar formado exclusivamente por partidos obreros, y por organizaciones sindicales, pero si este punto de vista no es compartido por las demás organizaciones obreras, no lo impondremos, tanto más cuanto que el movimiento republicano de izquierda en Cataluña tiene un carácter profundamente popular, que lo distingue radicalmente del republicanismo de izquierda español, esencialmente burgués...” ... “Nosotros vivimos una etapa de transición, en la que la fuerza de los hechos nos obliga a la colaboración directa en el Consejo de la Generalitat...”

En realidad, las preguntas que se hacían, no sin inquietud, los obreros avanzados, eran las siguientes: ¿este era un gobierno que marcharía en camino de la restauración del viejo estado burgués, o un gobierno que descansaría en el nuevo poder, el de los Comités? ¿Podremos construir el estado e ir hacia un régimen socialista, con demócratas y reformistas-stalinistas, que están en contra de esta revolución? Si el gobierno obrero y campesino aún no es posible, para prepararlo, ¿no sería mejor permanecer en oposición política al gobierno burgués de transición, mientras se mantiene rigurosamente la unidad del frente antifascista en la lucha militar, en lugar de atarse las manos en un gobierno controlado por los adversarios de la revolución?

Todas estas cuestiones podían resolverse, en principio, tomando en cuenta las experiencias anteriores, empezando por la más reciente: la

de Asturias. Maurín, en su libro *Revolución y contrarrevolución en España*, había hecho una descripción impresionante del mecanismo de traición de los demócratas y de los pequeño-burgueses en el momento de la insurrección obrera. Citaba un documento abrumador, llamado documento nº 1, sobre el 6 de octubre de 1934, editado por los republicanos de izquierda de Cataluña (los mismos Companys y compañía), en los que estos buenos apóstoles confesaban que su destino, en el momento de la insurrección obrera era el de “intentar canalizar el movimiento y evitar que una marea caótica y desordenada se apodere de Cataluña”. Si no, decían, “hay que abandonar el poder (al enemigo) o reprimir”. ¡Los tres mandatos de la democracia burguesa, en sus relaciones con la clase obrera: capitular, reprimir o traicionar (canalizar), se mostraban cínicamente con ostentación! Después del 19 de julio de 1936, esta gente intentaba “canalizar”, con un aliado e incluso un amo con métodos policíacos, singularmente hábil y poderoso: el stalinismo.

Todas estas preguntas iban a recibir una primera respuesta práctica en los actos del gobierno de Tarradellas.

TARRADELLAS: ¡A LA ACCION!

El gobierno de Tarradellas¹⁰ se formó el 27 de septiembre de 1936. Su programa era muy radical en las formas. Este radicalismo formal era el signo de que todavía los obreros tenían una gran parte del poder efectivo en el país, en las milicias, en las fábricas, en los comités, de que los campesinos pobres dirigían las aldeas en los comités locales. El gobierno se presentaba como “legalizador” de las conquistas revolucionarias.

En realidad, esta era solamente la intención de una débil minoría en el seno del gobierno: la del POUM, parcialmente la de la CNT. El

10. Tarradellas ocupó diferentes carteras del gobierno de la Generalitat. En el proceso contrarrevolucionario que condujo desde la insurrección obrera victoriosa del 19 de julio hasta las Jornadas de mayo del 1937, su táctica política consistía en legalizar y diluir los hechos consumados por la insurrección revolucionaria, de forma que se impidiera su consolidación y profundización. De esta manera conducía a la hegemonía absoluta del gobierno de la Generalitat sobre la economía catalana.

verdadero objetivo de los ministros burgueses y reformistas-stalinistas era el regreso al orden capitalista, objetivo no confesado, salvo en la prensa stalinista que daba la nota.

No sorprendió a nadie entonces que el primer acto de “normalización” del gobierno fue la disolución del *soviet* de Cataluña: el Comité Central de las Milicias Antifascistas se disolvió “como consecuencia lógica de la constitución del nuevo gobierno de la Generalitat” (*La Batalla*). El segundo acto fue el decreto de disolución de todos los Comités y el decreto de constitución de nuevas municipalidades en Cataluña. *La Batalla* del 11 de octubre reprodujo todos estos documentos. El presidente Tarradellas declaraba: “Estos nuevos consejos municipales estarán constituidos por representantes de los partidos políticos y de las organizaciones antifascistas en la misma proporción que en el Consejo de la Generalitat”. En consecuencia, un decreto anexo declaró disueltos a “todos los Comités antifascistas y populares, como así también a todos los organismos que habían surgido del movimiento subversivo con objetivos culturales, económicos o de cualquier otro tipo”. Esta era la “consecuencia normal de la disolución del Comité Central de Milicias” agrega con justeza el periódico *La Batalla*, que había sido prohibido “como consecuencia lógica de la constitución del nuevo gobierno de la Generalitat”. De “consecuencias lógicas” a “consecuencias normales”, la burguesía avanzaba a pasos lentos y seguros. El periódico de la Juventud del POUM *Combate* de Lérida lo expresaba bien y escribía: “El POUM sufre un gran perjuicio en los nuevos consejos municipales, mientras que la Acción Catalana y la Esquerra, que en Lérida estaban bien muertas, son desenterradas”. Las palabras son más que elocuentes. En efecto, la burguesía era desenterrada paulatinamente. Esto era lo que la prensa de la CNT llamaba “fase transitoria entre régimen burocrático y régimen libertario”. Para mantener esta ilusión, la burguesía y los stalinistas evitaban actuar brutalmente. Reconocían verbalmente las conquistas del 19 de julio. Solamente querían “normalizar”. El decreto más hipócrita en esta senda, indiscutiblemente, era el llamado decreto de colectivización. En algunos de sus pasajes, este decreto era excelente. Efectivamente, por una parte, debía ratificar que los obreros tenían las fábricas en su poder, con sus comités de empresa, y que por el momento, era imposible desalojarlos, porque tenían la fuerza real y las armas.

En este sentido, el decreto consagró a los consejos de fábrica elegidos en asamblea general. La colectivización fue adoptada para las empresas de más de 100 asalariados. Para las empresas de menos de 100 trabajadores, existía un control obrero asegurado por el comité de empresa. En esta parte, la decisión gubernamental no fue más que una fotografía muy incompleta de las admirables acciones ya realizadas por el pueblo catalán, en las que los militantes del POUM y de la CNT tuvieron gran participación.

Pero no hay que perder de vista que el objetivo de los autores burgueses-reformistas-stalinistas del decreto era regresar al orden capitalista. Por eso, al mismo tiempo que, por un lado -el más importante en la fachada- este decreto les daba las fábricas a los obreros que ya las habían tomado, por el otro, con la mano izquierda, clandestinamente para empezar, se preparaba para quitárselas. Analicemos cómo. Nin había señalado correctamente que la socialización del capital financiero y el monopolio del comercio exterior, eran un complemento indispensable, un pilar de la colectivización industrial. Lo malo fue que estas acciones hayan sido sometidas a la aceptación de los burgueses y stalinistas, adversarios del socialismo. En efecto, sin socialización del crédito, por más que la fábrica estuviera en manos de los obreros, era solidaria del capital, que la alimentaba en la entrada y la salida del producto. ¿A quién sirven las fábricas si el capital está en manos del adversario? Asimismo, el monopolio del comercio exterior representaba la garantía de que el capital extranjero no podrá adueñarse de la economía de un país que le era inevitablemente hostil. El estado obrero era el que comerciaba, y no cualquier especulador privado.

Por eso, al mismo tiempo que el gobierno de Tarradellas otorgaba (¿?) la “colectivización”, quebraba los dos pilares fundamentales: la socialización del crédito y el monopolio del comercio exterior. Decidió atenerse simplemente a un control gubernamental burocrático de los bancos y de la exportación. Así, la burocracia que seguía conservando su lugar, mantuvo en sus manos las dos palancas para sabotear la colectivización: la de los bancos con la especulación y la del comercio exterior, es decir, las relaciones con el capital extranjero. Veremos más adelante cómo el dirigente stalinista Comorera* supo servirse de estas dos palancas para reducir a la nada los Comités de fábrica y hambrear a la población que era rebelde a la stalinización.

LA “MILITARIZACION” BURGUESA

Finalmente, analicemos el acto de “normalización” sobre la cuestión más candente de todas: la del ejército: el decreto de militarización.

La garantía de que los milicianos combatían para ellos mismos, por las fábricas, por la propiedad de la tierra conquistada, estaba dada por el hecho que el instrumento de defensa, el ejército, estaba enteramente bajo su control, en sus manos. Dicho de otro modo, existía esta garantía en un ejército en donde sus soldados, reunidos en sus comités, elegían a sus comisarios políticos, quienes controlaban el poder militar técnico.

Pero esto mismo era lo que los burgueses se proponían abolir, porque, para ellos, el ejército no puede ser otra cosa que el instrumento de opresión de los proletarios, y no su instrumento de defensa.

Por eso el decreto sobre la “militarización” se concibió de este modo:

“Art. 1 - Desde el 1 de noviembre próximo, las milicias antifascistas actualmente en armas estarán sometidas a un nuevo código de justicia, en la actualidad en estudio. Art. 2 - Mientras se espera la aparición del nuevo código, las medidas disciplinarias se aplicarán siguiendo el código militar actualmente en vigencia...”

Observemos esta hipocresía. ¡Como si el código en vigencia no hubiera sido pulverizado al repeler al ejército de Franco! Acerca del código “*actualmente en vigencia*” (y esa era la realidad), el POUM destacó correctamente: “Es un código burgués. Se trata de una compilación de medidas represivas de clase. Toda la legislación está dirigida en contra de la propaganda política en los cuarteles”. Por lo tanto, los milicianos quedaban obligados a someterse al viejo código monárquico, tres meses después de la contra insurrección obrera. Esta era la evolución de la situación, incluso en el centro de la revolución, en Cataluña. La burguesía mundial destacaba con satisfacción: “La revolución social en Cataluña se detiene por un tiempo” (*Le Temps*, 21 de octubre).

EN MADRID

Con más razón, en Madrid se observaba una orientación análoga, en donde el peso de la burocracia burguesa era mayor que el del partido

“Comunista”. Moscú acababa de ordenar: la condición de la victoria era el aplastamiento del trotskismo, y por trotskismo entendían todos los partidarios de la revolución. Sin embargo, el gobierno de Giral se reveló impotente para imponer la autoridad burguesa.

Los obreros madrileños se habían contagiado del ejemplo catalán. También era necesario “normalizar” allí. ¡Que no sea un obstáculo! Largo Caballero y los ministros socialistas se encargarían. Este era el programa: “hacer la guerra hasta el final, mientras que el gobierno mantendrá la república parlamentaria en el marco del régimen capitalista”. El 4 de noviembre, el propio gobierno de Largo Caballero debió ser “fortalecido”: cuatro ministros anarquistas declararon que iban a colaborar con el “gobierno de la revolución”. El POUM criticó esta participación. El gobierno, así fortalecido, comenzó la vía de la militarización que, en realidad, significaba la supresión de las milicias, con su régimen proletario, en beneficio de la reconstitución de un “ejército popular” que, por sus reglas, debería parecerse como dos gotas de agua al ejército burgués.

El ministro “anarquista” confeccionó en la justicia, reglamentos para las prisiones destinadas a los militantes anarquistas rebeldes a la militarización burguesa. Durante este periodo, Durruti, el heroico símbolo del pueblo libertario de Cataluña, se mostró partidario de una disciplina antifascista, y protestó contra la tentativa de someter a los milicianos al viejo código burgués. En las calles de Madrid, se vieron desfilar las primeras columnas de la represión, formadas por elementos sospechosos y por gente del partido “comunista”. Se reforzó la Guardia Nacional. *Mundo Obrero*, órgano del partido comunista, inició su campaña pogromista contra los revolucionarios del POUM, tratándolos de espías, de descontrolados. Este “órgano” testimonió su reconocimiento a Stalin por el fusilamiento de los viejos bolcheviques Zinoviev y Kamenev¹¹, el único “servicio” que Stalin prestó, al cabo de cuatro meses de lucha hasta fines de octubre, a la España obrera. Mientras tanto, Franco se aproximaba a Madrid con las hordas y la caballería

11. Entre el 19 y 24 de agosto de 1936 finalizó el primer gran juicio de Moscú: el tribunal pronunció la sentencia de muerte contra dieciséis acusados, con el cargo de espías contrarrevolucionarios, todos dirigentes del Comité Central del Partido Bolchevique durante la Revolución de Octubre de 1917. Estaban entre otros, Zinoviev, Kamenev y Smirnov.

marroquí¹². Pero los recursos obreros estaban lejos de agotarse con los primeros golpes de la represión. Se inició la heroica resistencia madrileña. Estos comités, recientemente reprimidos con el pretexto de la militarización, resurgieron. Hubo levantamientos en masa, barricadas, una nueva epopeya de la columna Durruti, fue notorio el admirable valor de los dos batallones “Lenin” del POUM, reconocido incluso por la prensa burguesa (*Heraldo*), hubo un impulso irresistible de las columnas internacionales, recorridas no por un espíritu de seguridad imperialista, sino de fraternidad internacionalista. Nuestro amigo Moulin, asesinado por la GPU, nos escribía desde Madrid sobre la importancia del impulso revolucionario: “Si el POUM y el ala izquierda anarquista -que va a cristalizarse alrededor de la cuestión del ministerialismo de las cumbres de la CNT- fueran más poderosos, el congreso de soldados del frente del centro por el control del gobierno ya sería una realidad”. Madrid, gracias al proletariado revolucionario, resistió cuarenta días al peor de los asaltos... repelió al ejército fascista.

¿Qué sentido tenían las declaraciones del Frente Popular sobre los patriotas republicanos que aseguraban su independencia nacional? En Madrid, resistían los obreros armados del mundo entero, que defendían a sus hermanos de todo el mundo.

Lamentablemente, las proclamas del Frente Popular sobre los patriotas republicanos no eran más que una simple comedia. O más exactamente, la comedia tendía a transformarse en tragedia para los trabajadores. Porque la burocracia “republicana”, reforzada por el stalinismo y el reformismo, daba testimonio de su recuperación.

La calumnia stalinista, apoyándose en el primer y reciente envío de armas de Stalin a Cartagena, se transformó en represión.

Los primeros actos fueron dirigidos contra la sección del POUM de Madrid. No por casualidad. *Combatiente rojo* órgano de las columnas militares del POUM, que enseñaba a sus soldados las lecciones del Ejército Rojo de Trotsky, fue suprimido. La imprenta del POUM fue confiscada. Su radio, suprimida...

12. El Frente Popular, al no haber levantado la política de autodeterminación nacional y liberación de las colonias, política que tampoco era levantada por el Frente Popular francés, arrastró a los esclavos coloniales a luchar bajo las tropas franquistas.

Madrid resistía gracias a los obreros revolucionarios, a la columna internacional, a las columnas del POUM que habían perdido tres cuartos de sus efectivos en la lucha. Pero la república parlamentaria se defendía contra la revolución.

EL POUM FUE EXPULSADO DEL GOBIERNO CATALAN

En Cataluña las medidas del gobierno de Tarradellas sobre la disolución de los Comités, la militarización, el comienzo de la especulación suscitaron un creciente descontento en los obreros. Nin, en uno de sus discursos, expresaba esta protesta de la siguiente manera: “Entramos en el gobierno de la Generalitat con nuestra personalidad, todo nuestro programa, pero declaramos que si el gobierno se desviaba de su curso revolucionario y se inclinaba hacia una política pequeñoburguesa, nos retiraríamos de él”. Burgueses y stalinistas llevaban a la par su ofensiva contra el POUM. Los stalinistas dieron la nota. Utilizando el chantaje de las armas soviéticas, el cónsul de Stalin, Antonov-Ovseienko*, luego encarcelado en Moscú por “trotskista”, pidió la expulsión del POUM. El 10 de diciembre, Companys* demandó la “constitución de un gobierno fuerte”. Comorera, líder del PSUC stalinista, reclamó un gobierno que se dedicara exclusivamente a preparar la guerra y que, por el momento, dejara de lado el problema de la organización futura de la sociedad. Como si no se acabara de probar irrefutablemente que sólo el ascenso de la revolución le había dado impulso a la guerra contra Franco. Luego Comorera pidió la eliminación del POUM “dado que este partido ha atacado algunas decisiones adoptadas por el Consejo del que formaba parte, y sobre todo, porque ha combatido a la URSS”. En realidad, el POUM no combatía a la URSS, pero condenaba la actitud de los sepultureros de la Revolución de Octubre que, con una ayuda material muy cara, venían a quebrar la Revolución Española, con su fidelidad a los imperialismos “democráticos”. La orden stalinista fue ejecutada. Nin fue echado del gobierno catalán. Después de las medidas antirrevolucionarias de disolución de los Comités de ese gobierno, ahora se dará paso a la fase de represión abierta. Irá hasta el aplastamiento de los revolucionarios y hasta la derrota de los ejércitos republicanos.

Al recorrer el camino, se podrá constatar que los actos de restauración burguesa del gobierno iban a la par del debilitamiento de la moral de los combatientes. Las masas trabajadoras peleaban por la tierra, por las fábricas, por libertades precisas y no por la noción abstracta de democracia. Si en nombre de esta abstracción, se les quitaba la tierra, las fábricas, las libertades, se les quitaba el resorte que los empujaba a luchar y a vencer. Estas consideraciones son tanto más evidentes si se transportan al terreno internacional y se examina como las “democracias” han ayudado la lucha de los trabajadores de España contra el fascismo.

¿COMO AYUDARON LAS “DEMOCRACIAS” A LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO?

No vamos a dar la lista completa de los crímenes de la no intervención. Porque no hay un obrero en todo el mundo, un intelectual honesto que no los condene. Es preferible entender el mecanismo de la traición, para explicar “cómo ocurrió”. Si un obrero comunista llega a aprehender el fondo de la traición del Frente Popular, esto vale más que mil lloriqueos, fueran estos orquestadas por el Sr. Kerillis, Buré, François Mauriac o el mismo Papa.

Efectivamente, para entrar en el camino de la acción directa y ayudar la lucha de los obreros de España contra sus verdugos fascistas, es necesario comprender por qué sus verdugos ganaron a pesar de todo y contra la mayoría del pueblo. Limitémonos a subrayar este hecho evidente, que Mussolini y Hitler, jefes fascistas, intervinieron masivamente apoyando la insurrección fascista. Suponemos que no van a acusar a estos “fascistas” de traición al capitalismo y a sus ideas. Al contrario, hicieron todos sus deberes como fascistas. Pero ¿cómo y por qué las democracias les facilitaron la tarea de manera tan notable? Esta es la pregunta que hay que responder, recordando no las patéticas protestas firmadas por André Marty* y Stalin, sino las responsabilidades reales y los actos...

Recordemos que cada imperialismo, sea fascista o democrático, debe asegurar el orden y la propiedad burguesa. Recordemos que,

desde el principio, la URSS y la Internacional “Comunista” proclamaron, en rimbombantes declaraciones, su fidelidad al “orden y a la propiedad”. En estas condiciones, el recuerdo de los episodios de la tragedia de la no intervención aparece con un orden lógico:

6 de agosto de 1936: hubieran bastado algo de artillería y algunos aviones para culminar en una victoria. Las columnas del POUM estaban a pocos kilómetros de Zaragoza y no tenían más armas que las arrancadas al enemigo, al igual que la columna Durruti. El consejo de Ministros del Frente Popular de la democracia francesa decidió “suspender la autorización de exportación a favor del gobierno regular de una nación amiga”. “La URSS e Inglaterra se asocian a la iniciativa de Blum”. Pero, por su parte, Hitler y Mussolini redoblaron la autorización de exportación de cañones y aviones en beneficio de Franco. San Sebastián e Irún cayeron por falta de municiones. El 6 de septiembre, en el Luna Park, Blum dio un discurso, en el que declaró con cinismo que la neutralidad no había sido violada por los países fascistas. Pero el 18 de enero de 1939 confesó: “Dejamos que los fascistas tomen Irún y San Sebastián en nuestra frontera cuando hubieran bastado algunas metralletas y algunos miles de fusiles para impedirlo”. (Discurso en la Cámara de Diputados). En agosto-septiembre de 1936, los pacifistas de todos los colores alababan a Blum por haber salvado la paz. Pero los obreros de París se aprestaron a quebrar la no intervención mediante la huelga general. Hacía falta toda la autoridad de Thorez* para impedir ir más allá de una demostración platónica. En todo el mundo, los obreros tenían los ojos fijos en la Revolución Española. Altamente significativo fue el anuncio de las conquistas revolucionarias que hizo poner de pie a los obreros avanzados que eran aplastados bajo la bota de Hitler o Mussolini. Se anunciaron colectas, movilizaciones espontáneas a favor de los obreros de España. Incluso en el Danzig¹³, diez militantes bolchevique-leninistas fueron arrestados por distribuir volantes a favor de la España obrera. De este modo, los explotados daban testimonio de la eficacia de la verdadera lucha antifascista: la que se había dirigido mediante métodos revolucionarios.

13. Territorio en manos de Polonia, en esa época, Ver L. Trotsky, en CD *Escritos*, libro 1936-1937, Bs. As., CEIP, 2000, “El proceso a los trotskistas del Danzig”, 29 de abril de 1937.

Ante la protesta mundial de masas, los obreros soviéticos rompieron la disciplina burocrática y organizaron colectas espontáneamente, sin autorización de la GPU de las fábricas. Unos se asombraron, otros se indignaron frente a la actitud de la URSS. *L'Oeuvre* del 23 de octubre destaca: “El gobierno de Moscú, inquieto por la propaganda trotskista internacional que lo acusa desde julio de traicionar los intereses del proletariado, no dejará aplastar a los revolucionarios españoles”. El 23 de octubre, una nota diplomática de la URSS hace saber que “al adherir al acuerdo de no intervención, el gobierno soviético espera que el acuerdo sea aplicado por todos los participantes y que, por este hecho, el periodo de guerra civil en España se abrevie y el número de víctimas se reduzca”. Se hicieron los primeros envíos de armas soviéticas. Veremos que estas armas, tan esperadas, le iban a costar muy caras a la España obrera. Todo transcurría como si el embajador de Stalin le hubiera dicho al comité de Londres, en el que, por otra parte, todavía permanecía: “Por supuesto, les daremos algunas armas. Pero tranquilícense, no son para la revolución. Muy por el contrario, ya verán”. El 6 de noviembre, el embajador de Stalin cambió de opinión. Debía hacerse perdonar por su anterior declaración. Fue él quien toma la iniciativa de proponer “extender las obligaciones de no intervención a la expedición de voluntarios a España... e invitar a todos los gobiernos participantes del acuerdo a prohibir por todos los medios el envío y el tránsito de voluntarios...” Blum y Eden* prosiguieron con esta iniciativa y *L'Humanité* del 11 de diciembre de 1936 declaraba que “la iniciativa Blum-Eden puede tener un largo alcance para la paz”. En enero de 1937, el parlamento francés votó por unanimidad penas de prisión que se aplicaron a los voluntarios antifascistas, algunas semanas después. En febrero de 1937, el Comité de Londres¹⁴, con el apoyo de Blum y de Stalin, decidió reforzar el bloqueo. Decidió el cierre absoluto de las fronteras con España, prohibió el envío de armas y voluntarios. También controló el envío de alimentos, medicamentos, vestimentas.

14. Comité de Londres: las potencias europeas llegaron a un acuerdo para que el conflicto español estuviese exento de la intervención de ningún país. Para esto se formó el Comité de Londres, que apadrinó la política de no intervención a la que se adherieron numerosos países, aunque este acuerdo no fue respetado por Alemania, Italia y parcialmente por la URSS.

El embajador de Stalin, Maisky, declaraba: “En nombre de mi gobierno, doy la bienvenida al acuerdo logrado ayer y les aseguro que por su parte, el gobierno de los soviets hará todo lo posible por la adopción de estas medidas”. Ribbentrop, el embajador de Hitler, decía: “Estoy muy feliz al constatar que el punto de vista alemán fue adoptado y quiero expresar mi satisfacción por el resultado”. El 20 de febrero, a medianoche, la frontera española del lado francés, estaba rigurosamente cerrada, salvo para Ybarnegaray y los fascistas de Hendaye. La frontera portuguesa permanecía prácticamente abierta para Franco, con el ojo vigilante de los observadores democráticos de Inglaterra. A fines de abril de 1937, los demócratas hambreadaban Bilbao. El bloqueo era absoluto... para los rojos. La tragedia de la no intervención podía resumirse así: por un lado, la intervención masiva y continua de armas y soldados de los países fascistas, a favor de Franco, con la complicidad de los demócratas, y por el otro, la intervención limitada y circunstancial de la URSS a favor de Madrid y Valencia, condicionada al aplastamiento del movimiento revolucionario independiente de Moscú.

Los verdaderos dueños de esta política fueron los capitalistas que se vieron expropiados por la revolución en la España republicana. Rotschild, propietario de ferrocarriles españoles, con su consejo de administración, Prouvost de *Paris-Soir*, Malvy, del Partido Radical y dueño de los coches-cama; el dueño de la industria eléctrica de Cataluña, Matteu, salvado por Blum el 30 de julio de 1936; la sociedad del Río Tinto; las minas de Penaroya (309 millones), el trust del plomo, la compañía asturiana con Rotschild. Mirabeau, de Wendel, el trust Kulmann con Duchemin, presidente honorario de la CGPF de Gignoux.

El objetivo esencial de estos señores era volver a tomar posesión de sus bienes. Para esto utilizaron todo lo que tuvieron a su alcance. En todos los casos, el enemigo nº 1 era la revolución. El amigo nº 1 era el defensor más radical del sistema del orden y de la propiedad: Franco. Pero cuando se trató de fusilar a los revolucionarios y de quitarles sus conquistas, el bloque stalino-democrático fue utilizado como el amigo nº 2. Por eso la tragedia de la “no intervención” está íntimamente ligada a la tragedia interna de la Revolución Española que vamos a ver desde las jornadas de mayo a la derrota de Barcelona.

DE LAS JORNADAS DE MAYO A LA DEBACLE DE BARCELONA

¿Cuál fue el gobierno que ha dado la orden de los primeros actos de represión contra el POUM? Fue Barcelona, decía Largo Caballero. Fue Valencia, decía Barcelona. En realidad, fue la burocracia stalinista con la complicidad de los dos gobiernos y el aliento de los capitalistas. Por otra parte, como para demostrarnos el carácter contrarrevolucionario de esta represión, los dos gobiernos, para tranquilizar a Londres y a París, iban a encargarse rápidamente de la restauración burguesa. El gobierno Tarradellas n° 1 había tomado las decisiones de principios necesarias para facilitar este camino. Pero, en la práctica, se chocó con la oposición de los obreros poumistas y anarquistas para disolver los comités y “militarizar”. Por eso tuvo que atacar al POUM, que en parte reflejaba esta oposición revolucionaria de la base obrera a las medidas gubernamentales. En el gobierno Tarradellas n° 1, fue el viejo reformista devenido stalinista, Comorera, quien iba a dar la señal de acción. En su discurso de entrada del 23 de diciembre de 1936, cargó a fondo contra los comités, representados como el enemigo a combatir. Comparó a los comités con los intermediarios y los especuladores, causantes de todos los males. Pidió “plenos poderes en contra de la dictadura irresponsable de los comités”. Pregonó “las municipalizaciones”, opuestas a la colectivización. Atacó a su predecesor anarquista en Economía. Dichosa iniciativa. Porque esto permitió una réplica del ex ministro de la CNT, Domenech, quien develó los secretos concernientes a la ayuda stalinista. Denunció los planes de desorganización de Comorera, que apuntaban a restituir el libre comercio, la apertura de la Bolsa, la iniciativa de los intermediarios. Reveló que el gobierno de Valencia boicoteaba el abastecimiento de Cataluña porque pensaba que esa región estaba demasiado avanzada y comprometía los intereses de las “grandes democracias”. Señaló que bajo su ministerio, las compras a la URSS estaban muy bien pagas. Citó un mercado de 20 millones de pesetas por trigo, arroz, azúcar, pagados por adelantado. Pero la prensa anarquista se dejó intimidar por las amenazas stalinistas. Sólo *La Batalla* destacó con cierta amplitud las revelaciones casi “oficiales” del ex ministro. La campaña stalinista se redobló. Comorera organizó manifestaciones contra los comi-

tés; en particular, una supuesta manifestación de amas de casas organizada contra el Comité de Alimentación. La técnica del bolchevismo fue utilizada contra el bolchevismo. El ministro stalinista de economía acusó a los Comités de Empresa de haber dilapidado el dinero y no quiso darles más nada para la compra de materias primas y el pago de los salarios. Así quedó demostrado por qué los reformistas-stalinistas y los demócratas prefirieron el control burocrático antes que la socialización del crédito. Fue para torpedear la colectivización. Comorera, con la ayuda del capital, restauró el comercio privado... Pasó por encima de los sindicatos, para hacer él mismo las compras de trigo. Así restableció la circulación del capital interna y externamente...

EL MECANISMO DE LA TRACION

De esta manera aparece más claramente el mecanismo de la traición. En las candentes jornadas de la revolución, las democracias, con el apoyo decisivo de los stalinistas, lograron salvar el aparato del estado burgués, como se salva un viejo mueble del incendio. Al principio, tuvieron que volver a pegar los pedazos, luego, poco a poco, reforzaron a la burocracia y la levantaron contra los comités. El gobierno Tarradellas nº 1 franqueó una etapa decisiva en el camino de la consolidación del viejo estado burgués, con la excusa de regularizar las conquistas revolucionarias. Salvó al capital financiero de la socialización y del monopolio del comercio exterior, con el pretexto que el control de estado bastaría (¿el gobierno no tenía participación de todos los partidos obreros?) No pudo castigar el hecho de la posesión de las fábricas. Pero su sucesor, el gobierno de Tarradellas nº 2 iba a dar los primeros golpes a la colectivización, sirviéndose del control burocrático del capital financiero y de los intercambios con el extranjero, más exactamente, sirviendo por este medio al capital ¿El control burocrático del capital financiero no es otra cosa que la forma estatal de control del capital financiero sobre la economía? Por eso el enemigo de Comorera y de Tarradellas fue, ante todo, el comité, órgano estatal obrero de colectivización. Así se reveló el carácter completamente traidor de los gobiernos de transición del tipo del de Tarradellas nº 1 y nº 2. Sobre estos gobiernos, el

Cuarto Congreso de la Internacional Comunista definía esta táctica: “Estos ‘gobiernos obreros’ son tolerados en los periodos críticos de la burguesía debilitada para engañar al proletariado sobre el verdadero carácter de clase del estado, o incluso para desviar el ataque revolucionario del proletariado y ganar tiempo con la ayuda de líderes obreros corruptos. Los comunistas no deben participar en esos gobiernos... Al contrario, deben desenmascarar ante las masas el verdadero carácter de esos falsos “gobiernos obreros”. Lo que no excluye, como veremos más adelante, el frente único contra el enemigo principal, en caso de insurrección fascista.

Correctamente, el Programa de Transición de la IV Internacional¹⁵ afirma: “La experiencia de Rusia demostró, y la experiencia de España y Francia lo confirma una vez más, que incluso en condiciones muy favorables, los partidos de la democracia pequeñoburguesa (socialistas-revolucionarios, socialdemócratas, stalinistas, anarquistas), son incapaces de crear un gobierno de obreros y campesinos, es decir, un gobierno independiente de la burguesía”.

Sin duda, la Revolución Rusa y la Española presentan muchas diferencias y sería interesante que estas diferencias fueran analizadas en estudios aparte. Pero los principios esenciales del comunismo resultantes de Marx, Engels, Lenin y Trotsky, concernientes a las relaciones de clase, al Estado, la experiencia adquirida sobre ese tema en 1848, 1871, en 1917, en 1934 (Asturias), representan la fuente común en que los marxistas revolucionarios del mundo entero deben tomar su inspiración y sus directivas, a pesar de las diferencias de la situación...

Solamente sobre esta base podía ser descubierto, a partir de agosto-septiembre, el plan de traición del bloque democrático-reformista-stalinista.

LA TRACION REPUBLICANA COMENZO A ENGENDRAR EL DERROTISMO

La caída de Málaga del 10 de febrero de 1939 iba a sorprender, de lleno puede decirse, a los gobiernos de transición... de transición

15. Programa elaborado para el Congreso de fundación de la IV Internacional, votado en septiembre de 1938.

hacia la contrarrevolución. Pero veremos que estos gobiernos se aprovechaban invariablemente tanto de las derrotas como de las victorias para someter a la revolución, y por supuesto, lograrlo particularmente en caso de derrota. La caída de Málaga fue el resultado de la traición republicana. Málaga fue entregada por el alto mando republicano. Queremos destacar un acontecimiento digno de enseñanza: cuando entraron las tropas de Queipo de Llano, la policía oficial de Azaña-Caballero-Stalin (la Guardia Nacional) los recibió con el tricorne y con una “posición firme” impecable, se puso a disposición del soldadote de Sevilla. Este último aprovechó el bello orden que le presentaban las filas para barrerlas inmediatamente con la ametralladora... A su manera, el soldadote epiléptico dio una simbólica manifestación del destino de los conciliadores y los traidores en la Guerra Civil. Málaga y su organización política y administrativa eran considerados por los stalinistas de todo el mundo como una verdadera fortaleza modelo, abundantemente provista con material de Moscú, el mismo material que le hacía falta al frente de Aragón de la CNT y del POUM. El golpe moral propinado por la caída de Málaga fue muy fuerte. El órgano de la CNT expresaba esta depresión a la manera “anarquista”: “Por la democracia, vale la pena jugarse la vida”.

LA DISOLUCION DE LOS GRUPOS DE CONTROL

El bloque demócrata-stalinista (con la colaboración del anarquismo), sacaba la siguiente conclusión sobre la derrota de Málaga: había que terminar rápidamente con el control de los obreros sobre el orden público, en particular en Barcelona. Así, se decidió la disolución de los “grupos de control”. “El gobierno de la Generalitat de Cataluña ha realizado el 3 de marzo la reforma contrarrevolucionaria del orden público”, destaca un volante del POUM. “Disolución de todos los Consejos Obreros y de Soldados y de todos los Comités en relación con el orden público”, decía el decreto.

Los grupos de control eran destacamentos de obreros armados, en donde estaban los mejores obreros del POUM, de la FAI, que tenían como objetivo garantizar el orden proletario y asegurar la lucha vigilante contra los fascistas y los capitalistas. Funcionaban ligados a la

“Junta” de seguridad que también fue disuelta. La policía y la seguridad quedaron en manos de la burocracia burguesa-stalinista-reformista. Así se abría la puerta a la traición y al espionaje en el seno mismo del Estado.

En su sesión del 3 de marzo, el gobierno decidió la suspensión de *La Batalla* a partir del 7 de marzo. Pero la protesta obrera fue tan grande que a los dos días reaparece *La Batalla*. Los burgueses comprobaban cuan difícil y azaroso era hacer pasar las medidas contrarrevolucionarias decididas al principio, comenzando por la disolución de los comités hasta la de los grupos de control. La cólera obrera se hacía oír tanto en la retaguardia como en el frente, en donde los milicianos se rebelaban en contra de la introducción del régimen militar burgués. El 30 de marzo, durante una nueva crisis de la Generalitat que, en el fondo, expresaba este antagonismo por la lucha ministerial entre la CNT y el PSUC stalinista, el Comité Central del POUM pregonaba, además de un programa de socialización y de organización del orden revolucionario, “la convocatoria a un Congreso de Sindicatos Obreros y Campesinos y de combatientes, que establezca las bases fundamentales del nuevo régimen y elija un gobierno obrero y campesino que sea lo más democrático que se haya conocido, que exprese de manera inequívoca la voluntad de la inmensa mayoría del país y tenga toda la autoridad para edificar el orden revolucionario”. Es evidente que tal solución, no propuesta a la cumbre oficial, sino impuesta mediante una campaña independiente y vigorosa en todo el país, dirigiéndose particularmente a las masas que todavía estaban reunidas en los comités, en sus secciones sindicales, habría cambiado el curso de los acontecimientos. Pero los líderes de la CNT estaban ajenos a semejantes preocupaciones. Y el POUM no estaba dentro de la CNT, sino en la UGT¹⁶, para poder explicar pacientemente a los anarquistas la política revolucionaria.

16. No tenemos lugar, ni competencia para tratar sobre la cuestión sindical tan importante en Cataluña, pero nos ha parecido -como hicimos notar en su momento- que esta entrada en la UGT en lugar de en la CNT fue un error. (NdeLA).

LA CRISIS SE ACENTUABA...

Frente a la política del stalinista Comorera, que, en nombre de Moscú, se metía en el bolsillo a todo el gobierno (desde los republicanos a los anarquistas), el descontento de los obreros y de los milicianos tomó un giro más agudo. Valencia, que disponía de armas rusas, sabotó al frente de Aragón, tratándolo de “perezoso” y dejándolo sin municiones porque lo consideraba culpable de no aceptar la restauración del viejo orden en el ejército. El POUM pidió “Armas para Aragón”. Porque era el momento de aprovechar la ofensiva de Guadalajara y la derrota de las legiones de Mussolini. Pero esta victoria, y sobre todo la fraternización al canto de “bandiera rosa”, no encontraba más que un entusiasmo muy moderado en las cumbres oficiales, y en todo caso, frenaba la decisión de continuar con la ofensiva militar, en el preciso momento en que se acompañaba con el despertar del espíritu revolucionario. La guerra, sí, pero no la revolución. Tales eran los límites de las ofensivas militares de los “republicanos”.

Muy por el contrario, sí hubo una ofensiva, no contra el frente de Aragón, sino contra los obreros catalanes. El ministro stalinista Díaz declaraba en Valencia: “Hay que terminar con el gobierno sindical y las pretendidas socializaciones”. El joven reformista Carrillo*, secretario de las Juventudes Socialistas, llamadas unificadas (en realidad stalinizadas) daba consejos realistas: “Déjenlos parlotear de teoría y de filosofía”, para hacer pasar mejor en la realidad la teoría y la filosofía burguesas, porque los periodos de revolución siempre combinan en las masas el máximo de actividad práctica y de discusiones teóricas. El abandono de la teoría siempre significa la vuelta a las viejas teorías. Los hombres “de acción” del Frente Popular tuvieron que padecer esta observación, y los que los imitaron queriendo prohibir la crítica en la revolución, cuando ésta venía del ala izquierda. En realidad, los discursos sobre la necesidad de abandonar la teoría cubrían la acción sistemática de Comorera por el restablecimiento del capitalismo. Comorera, con su banda stalinista, desorganizó la distribución de víveres. Orquestó, como verdadero jefe, todos los manejos de los acaparadores e intermediarios de todo pelaje. Así, mientras el pueblo estaba hambriento, se descubrieron stocks de papas y harina en los locales de

la central sindical stalinista. Era para los burócratas y los amigos del gobierno. Subía la inflación, los especuladores se enriquecían. Pero el gobierno impuso a los obreros una disminución salarial del 30 %.

Sacrificio para los obreros, ganancias para los especuladores y los burócratas cómplices. Esto no podía durar. La rabia se hizo sentir en la fábrica, en el campo, en el ejército. Marzo-abril de 1937...

DISTRACCION, PROVOCACION

Para distraer, los stalinistas redoblaron con un inusitado poder de aparato, sus campañas pogromistas contra el POUM, acusado de ser la causa de todos los males: de la carestía de la vida, de la escasez, del acaparamiento. Apuntaban especialmente contra Andrés Nin. Los calumniadores llegaron a hacer circular en el cuartel Karl Marx una foto suya trucada conversando con Franco amigablemente. El gobierno de Valencia se dedicó a preparativos de envergadura para realizar una provocación contra el POUM y la izquierda anarquista. Durante este tiempo, Bilbao resistía, pero fue abandonada, como el frente de Aragón. Estos señores estaban demasiado ocupados en preparar el aplastamiento de los obreros catalanes. Armas para la retaguardia, especialmente las armas rusas era su verdadera consigna. Así se descubrieron 12 tanques robados por el PSUC (stalinista) en el frente de Aragón. Escándalo...del que hablaba toda la prensa de la CNT y del POUM. Pero también advertencia. Luego de la disolución de los "grupos de control", 15.000 policías de la Guardia Nacional fueron armados con equipamiento moderno, de cabo a rabo. Desde entonces se organizaron las expediciones contra los centros anarquistas o pumistas que se resistían a la restauración del viejo orden. Tres mil carabineros marcharon a la ciudad de Puiguerda en donde sobrevivía un comité anarquista dirigido por Martín, hombre de coraje y de iniciativa, quien encontró la muerte en defensa de la revolución. En Tarrasa, hubo una expedición contra el POUM, de parte de la gente del PSUC y de la policía. Era claro: no había que abandonar ni un segundo la lucha unida contra Franco, pero al mismo tiempo, en la retaguardia, había que preparar el conflicto armado contra el bloque demócrata-stalinista que ya lo había comenzado. Era neces-

rio preparar la contra insurrección a la provocación stalinista que crecía. Esto era lo que sentía la base de la CNT y del POUM con un instinto magnífico.

A los que parloteaban sobre la unidad del frente, ella les respondió: “Nosotros combatimos, mientras que ustedes organizan nuestro aplastamiento y el regreso al capitalismo ¿Unidad del frente? Empiecen ustedes primero”.

EL LUNES 3 DE MAYO...

El lunes 3 de mayo, un triste canalla, desperdicio de todos los partidos y naturalmente miembro del PSUC, el comisario del Orden Público Salas, organizó el asalto policial a la “telefónica”, la central telegráfica de Barcelona, que estaba ocupada por los comités de la CNT y del POUM. Inmediatamente, los grupos de control de la FAI-CNT y del POUM que se habían negado a disolverse pasaron a la clandestinidad y dieron la alarma. A partir de entonces, se desencadenó el admirable levantamiento en masa de todo el pueblo. El Comité Ejecutivo del POUM describió así ese movimiento: “Miles y miles de trabajadores salieron a la calle. Las fábricas, las usinas, los talleres derramaron a sus obreros. El espíritu del 19 de julio se apoderó nuevamente de Barcelona. La mayoría de las aldeas de Cataluña se hicieron eco de esta grandiosa acción”. Al día siguiente, toda la ciudad, salvo los barrios del centro, estaba en manos de los obreros.

“Se combatía calle a calle, casa a casa, con fusiles, ametralladoras y granadas de mano. Esto duró toda la jornada con cortos periodos de calma...”. De hecho, ya no había gobierno. Había sido derrotado por la tormenta. Así describió Marcel Ollivier, en *Vendimiario*, los acontecimientos que vivió. Al mismo tiempo, las fracciones más avanzadas de las organizaciones revolucionarias empujaban a fondo la insurrección.

La izquierda anarquista (los Amigos de Durruti, que jugaron un rol heroico en el movimiento), reclamaba “una dirección revolucionaria, la socialización de la economía, la disolución de los partidos que se levanten contra la insurrección”. El volante del grupo Bolchevique-Leninista de la IV Internacional, distribuido en las barricadas decía: “Ningún compromiso... Viva la unidad de acción

FAI-CNT- POUM... Viva el frente revolucionario del proletariado. En los talleres, fábricas, barrios: Comités de Defensa revolucionarios". Pero en la tarde del segundo día llegó desde Valencia el ministro de la CNT, García Oliver*. La dirección de la CNT decidió quebrar el movimiento desde su base. El ministro llamó por radio: "Alto el fuego". "A pesar de las exhortaciones de sus jefes, los obreros resistieron en sus barricadas decididos a seguir la lucha hasta el final", dice Oliver. El tercer día, hubo vacilaciones. Pero el cuarto día, contrariamente a las órdenes del Comité Regional de la CNT, los Amigos de Durruti se apoderaron de las calles y alzaron barricadas. Una parte de las fuerzas policiales simpatizaba con los revolucionarios.

Dijo el ex redactor de *La Batalla*, Ollivier: "Puesto al corriente de la situación, el POUM, que había llamado a los obreros a parar la lucha y retomar el trabajo, conforme a la consigna de la CNT, envía contraórdenes por teléfono". La lucha se retomó para recaer enseguida...

Un valiente miliciano inglés del POUM, que vivió la insurrección, decía en *New Leader*, órgano del Independent Labour Party: "El POUM no quería la guerra civil. Estaba listo para defenderse, pero impedía el ataque... fácilmente se podrían haber mandado refuerzos para defender el inmueble de *La Batalla*, diario del POUM, cuando las guardias se apoderaron de él. No se mandaron porque el POUM no quería agravar la situación... Aunque los guardias conquistaron el control de la central telefónica, ésta cambió de manos dos veces, y la lucha continuaba por piso. La posición del gobierno en su conjunto era desfavorable. Los obreros, a pesar de la división de la dirección de la CNT, controlaban la mayor parte de la ciudad. Pero esta desunión tuvo naturalmente pésimas consecuencias. La base comenzó a comprender las consecuencias de las vacilaciones. Aun cuando los obreros hubieran vencido, su poder no habría sido tolerado en Valencia, Moscú, Londres o París. Pero no haber luchado habría significado la dictadura del PSUC y la supresión del POUM. Era una situación muy embarazosa, hacía falta un Lenin para salir de ella". Luego de este testimonio notable por su objetividad, describió la retirada del jueves y viernes, causada por la vacilación de una parte de la dirección, y la hostilidad de la otra parte. Por otro lado, llegaron refuerzos desde Valencia, luego que la dirección de la CNT logró hacer volver al orden al movimiento. 60.000 nuevos policías tomaron en sus manos la represión. Efectivamente, era necesario un Lenin para salir

de esa situación, quien, por otra parte, no hubiera sido más que un individuo genial, sin un partido forjado según sus principios y sus métodos.

EL PROLETARIADO...¿DEBIA?

Las jornadas de mayo plantean los problemas más difíciles para el examen de los revolucionarios de todo el mundo. ¿El proletariado catalán podía tomar el poder, y debía tomarlo? Es una cuestión que debe examinarse seriamente.

Por supuesto, quien no vivió los acontecimientos, no puede más que pronunciarse con modestia y prudencia. Pero actualmente, disponemos de una serie de testimonios vivos, muy apreciables. No hemos ofrecido más que un extracto de ellos, muy preciado, el del camarada del ILP. La verdad es que en mayo el proletariado catalán tenía el poder. Bastaba que su dirección, principalmente la CNT lo quisiera y no se opusiera. Ahora bien, ella se opuso con todas sus fuerzas. Estos hechos no fueron negados ni siquiera por los jefes de la CNT. Al contrario, ellos se vanagloriaban de haber impedido que triunfara la insurrección obrera. Decían y vuelven a decir: “Teníamos el poder. No lo hemos querido. Vean nuestra magnanimidad”. ¿Por qué? En beneficio de la lucha antifascista. Los mismos comprendían que en beneficio de la lucha antifascista, los demócratas y los reformistas-stalinistas restauraron uno a uno todos los privilegios del orden burgués. Recordemos el dilema del miliciano del ILP: “Aun cuando los obreros hubieran vencido, su poder no habría sido tolerado en Valencia, Moscú, Londres o París. Pero no haber luchado habría significado la dictadura del PSUC y la supresión del POUM”. Los acontecimientos precisaron más aún este dilema: “o el poder para el POUM-CNT, basado en los comités insurreccionales, o la supresión del partido revolucionario, el POUM y de la izquierda anarquista”.

Los burgueses de Valencia, Londres, París, su gendarme de Moscú, no habrían “tolerado” esto. Mejor dicho: ya no lo toleraban. Era una lucha de vida o muerte. O ellos o nosotros. Pero se puede afirmar de antemano, de una manera absoluta, que se habrían aventurado sin vacilaciones sobre el suelo candente de la revolución catalana triunfante. Se acordaban de la Revolución Rusa. Ellos no ignoraban cier-

tas analogías y lecciones históricas, y tampoco a los campesinos y obreros franceses que están con uniforme, en ese mes de mayo de 1937.

Admitamos, por otra parte, la intervención militar de las democracias, aliadas a los fascismos, contra la Revolución Española, como un hecho evidente, consumado. Siempre en estos casos existe el mismo dilema, pero con una singular ventaja, la ventaja suprema del poder. Evidentemente, siempre había que elegir entre el poder no tolerado del POUM y la CNT, basado en los Comités, o el aplastamiento del POUM y la izquierda anarquista. Pero la máxima garantía contra el aplastamiento, era la toma del poder y el llamado al proletariado internacional, por encima de la dirección del Frente Popular. Hoy se puede apreciar bien, cuando el aplastamiento es un hecho consumado, lamentablemente, con la complicidad de la política que debía evitarlo. ¿Qué deben pensar los militantes anarquistas de los jefes que en su momento les dijeron: “No queremos el poder”? “Primero la guerra, la revolución después”; esta nefasta concepción tenía que causar la muerte de la revolución y la derrota de la guerra antifascista a la vez. ¿Y pensamos que era correcto de parte de la dirección del POUM ampararse detrás de la dirigencia máxima de la CNT?

LA DICTADURA DE LA DERROTA

Vamos a entrar en la parte más dramática, más sombría de la historia del proletariado español. Nunca en la historia, el obrero revolucionario fue sometido a semejante suplicio moral y físico. Obligado a luchar contra los ejércitos de Franco, cuyo triunfo representaba para él el de la barbarie fascista, mientras estaba sometido a las torturas de la inquisición stalinista, no se le permitía combatir más que con una condición: que fuera a favor de la democracia burguesa de moda en Londres o París.

Sobre esta época negra, no nos faltan testimonios objetivos e irrefutables: parlamentarios, abogados, periodistas, que no eran amigos de los revolucionarios, y sin embargo nos cuentan lo que vivieron. Auténticos informes se publicaron en *Independent News* del Comité

franco-británico, y fueron retomados en la prensa obrera independiente, sin ser nunca desmentidos. Se puede leer el libro de Katia Landau, *El stalinismo en España* que constituye un primer balance vivo de la inquisición stalinista. Sin duda, también tenemos otros testimonios importantes de militantes del POUM, de los socialistas, de los bolchevique-leninistas.

Hay que recordar todos estos hechos, en el momento en que los verdugos se cubren con un velo bonachón de caridad y buscan hacer olvidar sus crímenes gritando acerca de los crímenes del vecino.

Después de los acontecimientos de mayo, el 14, *Treball*, órgano del PSUC declaraba sin pestañear: “Los trotskistas del POUM han provocado este levantamiento según las instrucciones de la policía secreta de Italia y Alemania”. En Valencia, el 15 de mayo, el ministro stalinista Uribe pidió la disolución y la represión sangrienta del POUM. Entonces, la ministra anarquista Federica Montseny* develó el complot stalinista. Mostró paquetes de pañuelos con insignias de la monarquía que habían sido distribuidos por las bandas stalinistas en los locales del POUM, para hacer creer que la insurrección obrera de mayo era un complot monárquico-fascista. El presidente del Consejo, Largo Caballero tomó la palabra: “Soy un obrero honesto. Yo no marchó contra los obreros revolucionarios. El POUM es un partido anti-fascista honesto”. El honesto Largo Caballero se indignó un poco tarde. Quedó demostrado que la honestidad no es independiente de los fines políticos. Pero los stalinistas no podían permitir ni siquiera esta honestidad. No podían permitir, en resumen, que se haga “honestamente” su política. Porque esta política de exterminación de la revolución sólo podía llevarse a término mediante el gangsterismo policial. Y el stalinismo representaba la “tendencia” más radical, que ajustaba los medios a este fin deshonesto y reaccionario. En este camino, tenían que triunfar sobre todos los vacilantes y “honestos” partidarios de la misma política: “Primero la guerra... después la revolución”. Largo Caballero fue eliminado. Esta crisis abrió el camino a la sombría dictadura Stalin-Negrín, dictadura de la represión y la derrota. El 22 de junio de 1937, se pierde Bilbao. En julio, Santander; el 20 de octubre, Gijón y Asturias. La mancha negra se extiende, a pesar del heroísmo de los obreros y campesinos.

REGRESO DE LA INQUISICION BAJO EL SIGNO STALIN-NEGRIN

En una carta confidencial dirigida a De Los Ríos, embajador “socialista” en Washington, el 25 de mayo de 1937, que fue interceptada y publicada por *La España nueva* del 13 de mayo de 1938, el ministro de Defensa Nacional, Prieto, develaba el plan de represión policial: “Finalmente, ya está resuelta la parte más importante de la limpieza de nuestra retaguardia. En Barcelona, como en toda la provincia, los engranajes de la FAI-CNT hoy están desarticulados, sus elementos más peligrosos están muertos o presos. Lo más importante aún es que los que vuelven a entrar en razones, hoy están convencidos, o al menos suavizados... La limpieza aún no es total... Hemos decidido transferir a estos elementos a los sectores más peligrosos. De esta manera, los facciosos nos ayudarán a continuar haciendo la limpieza total, esto les debe ser reconocido...”. Luego: “Siguiendo esta línea de conducta, complacemos, como sabes, a los tres países que nos han ayudado más y nos han exigido esta línea de conducta últimamente”.

Así quedaba confirmado oficialmente que el eje París-Londres-Moscú impuso la represión contra los obreros revolucionarios, mientras que el eje Berlín-Roma ayudaba a la insurrección fascista, dirigida en realidad también, contra la amenaza de la revolución socialista (facilitada por la democracia). Por otra parte, la carta de Prieto, con su elegante y diplomático cinismo, no hizo más que confirmar los hechos que entraron en la historia como un suplemento al capítulo de la Inquisición: la Inquisición Negrín-Stalin.

La GPU rusa se apoderó de la policía española e introdujo en ella los métodos y los hombres de Moscú. Las bandas de la GPU de Valencia, Madrid y Barcelona sembraron el terror durante meses y asesinaron a numerosos militantes de la CNT, FAI y del POUM. Numerosos militantes del POUM y de la izquierda anarquista fueron asesinados en las calles, como perros. La dirección del POUM fue encarcelada y acusada de “espionaje”. Los militantes anarquistas, famosos por su moralidad y su elevada intelectualidad, como el profesor Berneri* y Barbieri, fueron muertos en sus casas. Los locales del POUM, los hoteles, los sótanos se convirtieron en prisiones, en donde los militantes se morían de hambre y se ahogaban. Se crearon campos

de concentración, llamados los “Dachau españoles”, en comparación a las prisiones de Hitler. La policía stalinista se encarnizó especialmente con los experimentados y abnegados militantes internacionales, que habían acudido al servicio de la revolución. La tortura física y moral a la moda en Moscú era el verdadero “procedimiento”. El hermano de Maurín (secretario general del POUM, hecho prisionero por Franco) murió a causa de las torturas. En los campos de trabajo, se mataba a los enfermos, se golpeaba a los prisioneros con matracas, se los dejaba consumir por los parásitos y la sarna. Los jefes de la GPU que estaban a cargo, combinaban la tortura con suplicios más refinados. Fue así que nuestros amigos Munis y Carlini* fueron puestos contra la pared para ser fusilados varias veces, con “intentos fallidos”. Es el golpe que el Doctor Ciliga ya había conocido en las prisiones de Siberia.

EL ASESINATO DE NIN

Todos los mártires de esa época están lejos de ser contabilizados. Pero a partir de ahora, el proletariado revolucionario honrará la memoria de los que hemos conocido.

Nin fue asesinado después de su arresto, ametrallado, según la manera del gangsterismo stalinista. El 21 de julio, en un discurso, la ex ministra de la CNT Federica Montseny, declaró de buena fuente que el cuerpo de Nin fue hallado en las calles de Madrid, lleno de balas. Nin, uno de los pioneros del comunismo en España. Condenado a muerte en 1920 por la dictadura, colaborador de Losovsky en el Secretariado y en el Consejo de la Internacional Sindical Roja, expulsado de la URSS en 1930, dirigente de la Oposición de Izquierda comunista, luego, en 1935 fundador con Maurín del POUM. Incluso los adversarios políticos de Nin rendían homenaje a su gran cultura y a su honestidad. Trotsky, que en los últimos tiempos, había criticado mucho a Nin por su participación en el Frente Popular y en el gobierno burgués reformista, destacó en estos términos el significado de su muerte: “Nin es un veterano e incorruptible revolucionario. Defendía los intereses del pueblo español y combatía a los agentes de la burocracia soviética... Este es su único crimen. Y lo pagó con su vida” (L.Trotsky, 8 de agosto de 1937).

Kurt Landau, comunista opositor, poseedor de una gran cultura, antiguo fundador del PC austríaco, miembro de la Oposición de Izquierda alemana, sufrió la misma suerte que Nin. Igualmente, Moulin*, Bolchevique-Leninista alemán, militante de gran valor durante las jornadas de mayo en Barcelona. También Erwin Wolf*, antiguo secretario de Trotsky, militante de gran abnegación y de gran valor político a pesar de su corta edad. Y tantos otros...

Los stalinistas no se conformaban con matar. También calumniaban a los muertos. Así, los “propagandistas” del PSUC pegaban carteles en las paredes que decían: “¿Dónde está Nin, en Salamanca o en Berlín?”.

Tal era la suerte de los revolucionarios, bajo el régimen de Negrín-Stalin. Por el contrario, si damos crédito a ciertos testimonios, en particular, los de la periodista francesa Madeleine Jacob, “a los prisioneros fascistas se los trataba bien”. “Nunca había visto prisiones tan atractivas”, dice ella hablando de una prisión de Valencia, en donde estaban los prisioneros de alta calidad.

Cuando los escribas de Franco describían las celdas de Stalin-Negrín en Barcelona, se olvidaban de agregar, y con razón, que este régimen le estaba especialmente reservado a sus enemigos más implacables: los militantes revolucionarios, para estos mismos que próximamente admitiría Franco en sus prisiones.

RESTAURACION...

A la par de la represión (organizada por Moscú de acuerdo con Londres y París) se restauraba el orden capitalista. Este se cubría con las palabras nacionalización y municipalización. ¿Qué significaba esto? Que los propietarios en temporada de descanso forzoso en París o Londres, o con Franco y compañía, eran los agentes y depositarios democráticos que iban a cubrir sus bienes con el tapado del estado. El conocido sindicalista Robert Louzon, que tenía más de sesenta años, que no dudó en enrolarse en las milicias y suministró abundante documentación sobre la Revolución Española, subrayó en esa época, en el boletín de la FAI del 5 de junio de 1937: “Nacionalización y municipalización son la expropiación de los trabajadores”. No fue otra cosa. Y los representantes del capital vinieron a dejar testimonio en el

lugar. Portela Valladares*, el ex ministro de Lerroux*, que saludó la insurrección de Franco, vino a una sesión de las Cortes a dar testimonio de la existencia de la República parlamentaria y de la propiedad y la religión reencontradas... Este era el signo de que la “República” se volvía a ubicar al nivel del conservador Portela.

TODAVIA MAS... PARA ATRAS

Diciembre-enero de 1938. Se conquistó Teruel, luego se retomó... Pero Negrín-Stalin iban a avanzar... retrocediendo. Hubo una completa liquidación del control sindical en las fábricas, una acentuación de la militarización con penas muy severas a quienes no respetaran el viejo código monárquico, adornado con la cocarda del Frente Popular. Se produjo el avasallamiento de Cataluña. Se acaparaban los víveres en provecho de los burócratas. La represión se agravaba. La dirección de la CNT liberó a 25 militantes anarquistas que habían resistido en el local del comité de defensa. ¿Iban a fusilar a los camaradas del Comité Ejecutivo del POUM? La vanguardia obrera internacional estaba alerta. Había 15.000 prisioneros revolucionarios en Cataluña. Una idea exacta de este periodo la suministró un volante del grupo Bolchevique-Leninista IV Internacional. “Comorera les dijo: menos comités y más pan. Los comités fueron disueltos y hoy, solo los burócratas, los traidores a lo Comorera, los especuladores y los fascistas pueden comer. Por el pan del proletariado, contra la reacción y el fascismo, elijan Comités de Obreros, Campesinos pobres y Combatientes...”.

COMIENZA LA TRAGEDIA DE CATALUÑA

Marzo-abril: La tragedia de Cataluña se anunciaba. Franco ya acabó de una vez con el norte. Ahora se iba a dedicar a la fortaleza de la revolución, ya fuertemente minada, quebrada por la represión de Stalin-Negrín.

Por otra parte, la represión continuaba. El 10 de marzo se montó una provocación contra los Bolchevique-Leninistas Munis* y Carlini

para implicar a la IV Internacional en un supuesto complot terrorista contra Negrín.

La opresión de Franco se estrechaba. El bloqueo de Londres-París-Moscú también.

Los obreros de Francia sintieron la gravedad de la situación. En Citroen comenzó una ola de huelgas: ¡Abajo el bloqueo! ¡Huelga general metalúrgica! Pero los jefes stalino-reformistas se conformaban con parar la huelga para reemplazar a Blum por Daladier.

5 de abril: Lérida, la ciudad ilustrada con las iniciativas de los militantes del POUM, cayó en manos de los marroquíes y de las legiones italianas.

Derrota en el frente de Aragón. Los campesinos, que antes habían aceptado las acciones, a veces apresuradas, del comunismo libertario, estaban desmoralizados por la represión. No querían combatir para sus verdugos. Pero lo más típico fue que, dentro del ejército republicano, el estado mayor pasó al enemigo. Pozas, el general verdugo del POUM, el “pacificador” enviado a Cataluña, después de las jornadas de mayo, como generalísimo y soberano del orden público, se demostró como un traidor, al punto que tuvieron que relevarlo de sus funciones. Durante este tiempo, en la “Cárcel modelo”, los prisioneros revolucionarios se rebelaron. Inscripciones: “los prisioneros antifascistas reclaman su lugar en la lucha antifascista”.

NEGRIN DEFINIA “LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA” (DE FRANCO, POR SUPUESTO)

En mayo, Negrín instó en un encendido discurso, a continuar por “la victoria”. Pidió “un estado vigoroso”. Aseguró la “garantía de las libertades religiosas, de la propiedad, de los intereses extranjeros”. Prometió la reforma agraria con la condición de que se parase con la colectivización agrícola. Proclamó la disolución de todas las colectividades obreras. Y “el derecho de España a las colonias”. Este discurso, garante del capitalismo era, en realidad, un llamado a los Bancos de Londres y París. Por eso la prensa stalinista lo saludó tan calurosamente.

Los actos se esforzaron por responder a las palabras.

Los bombardeos y el hambre cayeron sobre el pueblo catalán. Pero el hambre no era para todo el mundo. Los altos funcionarios, los especuladores, los intermediarios, se enriquecieron cada vez más.

Un amigo que ocupaba un puesto de responsabilidad en una fábrica, nos contó que agentes deshonestos le pidieron varias veces que se dedique a maniobras poco limpias, a cambio de sumas muy elevadas. Y agregó: “Yo comprendí bien, rechacé la oferta. Pero me cuidé bien de denunciar al corruptor, porque sería yo quien iría a prisión”.

Todos estos manejos corruptos tenían, en realidad, protectores y cómplices en la alta administración y en la policía.

El aparato de estado militar-policíaco-administrativo estaba completamente gangrenado. El pueblo catalán libertario no sentía más que desprecio por esta mixtura de democracia burguesa y de stalinistas, que les pedía sacrificios.

PROCESOS DEL POUM

Julio de 1938. Refuerzo del bloqueo. La URSS declaraba que participaría en un quinto del presupuesto de la no intervención.

El 14 de agosto, Stalin-Negrín amenazaron con juzgar y condenar al POUM a puertas cerradas y sin abogados. Sin dudas, una de las condiciones de la “victoria” de los 13 puntos de Negrín.

Una buena noticia... para las Bolsas de Londres y París: La Generalitat comunicó que restituyó todos los bienes a los propietarios urbanos. *La Nueva Era* del 30 de julio apreciaba así esta situación: “A través de innumerables acuerdos de Matignon, el capital reencuentra lo esencial de sus privilegios”.

El coronamiento de este progreso de la contrarrevolución no podía ser otra cosa que el proceso contra el POUM.

El 11 de octubre comenzó el proceso. Los acusados rechazaron con fuerza las monstruosas acusaciones de espionaje de las que eran objeto. Largo Caballero atestiguó: “se acusa al POUM de espionaje por razones políticas impuestas por el Partido Comunista”. El principal argumento de la acusación, “la falsificación N”, se hundía. Se tra-

taba de una falsificación consistente en un plan milimetrado desde Madrid, tomado de un fascista auténtico, llamado Golfín, y sobre el cual, los falsarios stalinistas agregaron algunas palabras firmadas N, para hacer creer que se trataba de Nin.

Hacia varios meses, todo el gobierno catalán, salvo de los stalinistas, tuvo que convenir que se trataba de una falsificación ridícula. La falsificación sólo acusaba a sus autores: a la GPU.

El tribunal debía rechazar toda acusación de espionaje. Pero al contrario, condenó a los dirigentes del POUM por su acción revolucionaria. A Gorkin*, a Andrade y a Bonnet a 15 años de prisión, a Arquer, a 11 años.

El juicio del tribunal contenía un profundo significado en sí mismo. La burguesía ya no necesitaba la máscara stalinista. Condenaba a los revolucionarios por revolucionarios, como en Londres y en París. Mientras que Stalin y su burocracia, para conservar su autoridad sobre los obreros, estaban obligados a bautizar a los revolucionarios como “agentes del fascismo” y condenarlos como tales. La burguesía utilizaba a sus sirvientes stalinistas, en tanto ella necesitaba su autoridad de ex revolucionaria para someter a los obreros. Pero, llegado el momento, despidió a sus lacayos, y por eso mismo les quitó la máscara. A su manera, el juicio represivo de Barcelona es una contradicción notable de los procesos de Moscú.

EL PROCESO CONTRA LOS BOLCHEVIQUE-LENINISTAS NO TUVO LUGAR

Pero Negrín no iba a detenerse así en el camino de la victoria. Después del proceso al POUM, organizó el proceso a los Bolchevique-Leninistas. Munis y Carlini fueron acusados de haber ejecutado instrucciones terroristas que provenían de la IV Internacional. Pero al no poder establecer la menor instrucción “terrorista”, el acto de acusación contenía el siguiente párrafo: “Atento que las directivas de la IV Internacional les indicaba dirigir sus esfuerzos a construir el frente único proletario...”

En el trascurso del procedimiento, la destacada actitud resuelta y enérgica de Munis y Carlini obligó a la GPU a retroceder. El proceso, del que *La Lucha Obrera* demostró sobradamente, por adelantado su

carácter de pura provocación, fue reiniciado varias veces hasta el 26 de enero de 1939, día de la caída de Barcelona.

El juicio a Munis y Carlini no ocurrió, pero en el transcurso del procedimiento inquisitorio, los dos acusados dieron prueba de una ejemplar firmeza bolchevique. Las amenazas y torturas se quebraron frente a su resolución.

LA CAIDA DE BARCELONA

Barcelona conoció el 19 de julio de 1936 una gran victoria: el pueblo, sin armas, se apoderó de ellas, se las quitó al ejército y lo repeleó. Los obreros tomaron el poder de hecho.

Pero del 4 al 7 de mayo de 1937, Barcelona conoció una primer gran derrota: las bandas de la GPU aplastaron en sangre la insurrección obrera animada por el espíritu del 19 de julio.

A fines de enero de 1939, Negrín afirmó: “Tengo material abundante”. Barcelona podía triunfar. Pero ¿dónde estaba el espíritu del 19 de julio? Negrín tenía las armas pero con la ayuda de la GPU había aplastado el espíritu del 19 de julio, el arma esencial. Una a una fueron aniquiladas las conquistas revolucionarias conseguidas, y los mejores artesanos de estas conquistas fueron fusilados.

Debimos asistir a una macabra comedia, ya prevista por Trotsky: en un primer momento, el PSUC stalinista levantó la consigna: “En las barricadas, frente rojo, como el 19 de julio”. La total abstención del pueblo significó: nosotros no les respondemos a los verdugos de las barricadas de julio y de mayo.

Los militantes de la CNT esperaron en vano la orden de insurrección de sus dirigentes. Un testigo decía: “En general, los prisioneros antifascistas poumistas, anarquistas, bolchevique-leninistas eran los más ardientes defensores de la resistencia”. Sin duda también porque eran los revolucionarios más conscientes... Pero para las masas, los bombardeos de Franco, combinados con dos años de política Negrín-Stalin eran más fuertes que los llamados de la conciencia revolucionaria.

Los grandes pontífices de la democracia huyeron, junto al pueblo harapiento y hambriento que, ametrallado desde los aviones,

comenzaba su doloroso éxodo a las fronteras, para luego servir de blanco a los versalleses de la reacción francesa... Se veían pasar los autos de los ricos, de los oficiales, de los burócratas...

Las tropas marroquíes e italianas entraron sin tener que combatir. Franco nombró como alcalde de la ciudad a Matteu, el mismo protegido de Blum del 30 de julio de 1936. Conservó a la burocracia de la Generalitat, esa misma burocracia que todos los gobiernos, incluso los supuestamente “revolucionarios” habían conservado. Ella simbolizaba de alguna manera, la democracia burguesa, esperando al fascismo.

ALGUNAS CUESTIONES DE LA REVOLUCION ESPAÑOLA

Luego de este pantallazo sobre los principales acontecimientos desde el 19 de julio de 1936 hasta fines de enero de 1939, desde la insurrección obrera de Barcelona repeliendo a los ejércitos fascistas a 300 km, hasta el regreso de los ejércitos fascistas, destaquemos algunas cuestiones esenciales que se desprenden de estos acontecimientos.

¿CUAL ES LA CAUSA PRINCIPAL DE LA DERROTA?

¿Cuál es la causa principal de la derrota? Los stalinistas dicen: la falta de armas, causada por el bloqueo unilateral.

Pero ¿cuál es la causa de esta falta de armas y del bloqueo? ¿Únicamente es la intervención fascista? No. Por su parte, los fascistas no conocieron ni el bloqueo ni la falta de armas. Fueron atendidos por sus amigos. Y estos amigos fueron ayudados por la “no intervención”. Incluso si se admite el argumento stalinista, a la pregunta ¿cuál es la causa principal de la derrota?, sólo se puede responder: el Frente Popular internacional, “las democracias”, que no ayudaron a la democracia como el fascismo ayudó al fascismo. Y este Frente Popular tuvo su prolongación en España. Dicho de otro modo, aún ubicándose en el terreno de los stalinistas no se puede responder a la cuestión militar más que con una respuesta política.

Hay un hecho que no se le escapa a nadie, y es que al principio, sin armas, los obreros obtuvieron sus mejores victorias ¿Por qué? Porque luchaban por la revolución.

Luego, tuvieron algunas armas, a veces un “material abundante” como declaraba Negrín. ¿Por qué no triunfaron? Porque les habían quitado sus armas esenciales: los métodos, la organización, el programa de la revolución. ¿Quiénes? Los demócratas, con el apoyo de Stalin. Y ¿no podemos pensar que la inferioridad material y técnica de los republicanos podría haberse compensado si se les hubiera dejado el arma de la revolución?

Toda la experiencia de las guerras civiles pasadas permite pensarlo. Uno de los maestros del marxismo, que supo conducir a la victoria la primera guerra civil del proletariado, nos dice: “A lo largo de nuestros tres años de guerra civil en Rusia, la superioridad del arte y de la técnica militar estuvo a menudo del lado del adversario, pero a fin de cuentas, fue el programa bolchevique el que venció” (Trotsky). “Audaces reformas sociales representan el arma más potente en la guerra civil, y la condición fundamental de la victoria sobre el fascismo”¹⁷. Esta, por otra parte, es una verdad que podría haberse demostrado si no hubiera existido el Frente Popular. Porque incluso los burgueses inteligentes lo toman en cuenta. Así, el *Diario* del 27 de enero de 1938 escribía: “Y es allí en donde el gobierno español se ha mostrado inferior en su tarea. Ya que no tenía superioridad militar, le era necesario esforzarse en el plano político y en lugar de oponerse, tendría que haberse esforzado en unir a los campesinos de Navarra con los obreros de Barcelona”. La posibilidad de compensar la inferioridad militar con la superioridad en el plano político aparece en dos cuestiones precisas: la cuestión campesina y la cuestión colonial.

LA TIERRA

El campesino constituye la base del ejército, y en la guerra civil, el aliado por excelencia. ¿Qué hizo el Frente Popular por los campesinos? Nada. La reforma agraria de Azaña daba la tierra a los campesinos en 248 años! ¡En este país de régimen agrícola semi-feudal, en

17. L. Trotsky, “La revolución española puede salvar a Europa”, en esta compilación.

donde el campesino todavía esperaba por la propiedad! Más tarde, la revolución del 19 de julio le dio la tierra a los campesinos. Pero la contrarrevolución Stalin-Negrín sabotó completamente estas conquistas. Era necesario darle a las reivindicaciones campesinas una solución satisfactoria. El Comunismo Libertario, impuesto sin transición mientras que el estado seguía siendo burgués, no siempre fue feliz. La solución, pregonada por el POUM en su conferencia agraria del 15 de noviembre de 1936 nos parece más juiciosa: “Socialización de la tierra, distribución de la tierra a los campesinos que no la tienen en cantidad suficiente y según las necesidades de cada uno. Respeto a la pequeña propiedad privada cuando no supere la capacidad de trabajo familiar. Ayuda a las colectividades agrícolas, técnica y económica... Supresión de los intermediarios por la organización cooperativa de las compras y las ventas...” Tal era el programa a realizar para hacer del campesinado trabajador el aliado del obrero. Pero los demócratas Negrín, Comorera y compañía, al favorecer al intermediario para contentar al capital, luchaban en realidad contra el campesinado. Tomaban el lugar del terrateniente. A tal punto que en mayo de 1938, en su “discurso-garantía”, Negrín prometió la reforma agraria... en 248 años, con la condición que se devolvieran los grandes latifundios a los terratenientes.

Al campesinado no le gustó que se burlen de él. Le dio la espalda a Negrín y compañía.

LAS COLONIAS

Es inútil recordar el papel, a veces decisivo, desempeñado por las tropas marroquíes en los éxitos de Franco. Una hábil política hubiera sido dirigirlas en contra de Franco. Pero en las condiciones de la revolución, sólo una política revolucionaria es hábil. “Era necesario proclamar el derecho del pueblo marroquí a disponer de sí mismo”, como pedía *La Batalla* a principios de agosto.

Casi en la misma época, un camarada de la IV Internacional llegó a Barcelona acompañando a dirigentes nacionalistas marroquíes que, con la condición de ciertas seguridades políticas que tendían a la liberación de Marruecos, se comprometían a fomentar la revuelta contra

Franco en el Marruecos español. Se concluyó un pacto con los partidos catalanes, cuyo objetivo era la independencia de la zona de influencia española en Marruecos¹⁸. Pero Madrid se opuso categóricamente. ¿Cuál era la razón invocada por estos “demócratas” contra el derecho democrático de los pueblos a disponer de sí mismos? Esta oposición fue dictada por la negación irreductible de Blum a toda concesión de ese tipo, que hacía correr el riesgo de crear una efervescencia que hubiera ganado al Marruecos francés. Blum y su gobierno, en nombre de los intereses de la Banca de París y de los Países Bajos, dueños de Marruecos, se opusieron a toda concesión de la España republicana hacia el Marruecos español, por miedo al contagio si el Marruecos español se rebelaba contra Franco por su liberación.

Luego Franco impulsó la demagogia hasta conferir una cierta autonomía de fachada en Tetuán, mientras que Negrín proclamaba “el derecho de España a las colonias” algún tiempo después.

Resultado: fueron los marroquíes al mando del capitán Yago quienes entraron en Barcelona.

El Frente Popular, por su política, se alienó de los campesinos y de los marroquíes. El Frente Popular es la vía más corta hacia la derrota en la guerra civil. Lo hemos visto en dos cuestiones precisas. Podríamos verlo en todas las demás cuestiones.

¿CUAL ERA LA POLITICA DE LA VICTORIA?

Por no poder explayarnos extensamente, exponemos un resumen de la política pregonada por Trotsky como “condición de la victoria” (Extractos de *Lecciones de España, última advertencia*)

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA

En el fondo, las condiciones de la victoria de las masas en la guerra civil contra los opresores eran muy sencillas.

1 - Los combatientes del ejército revolucionario deben tener plena conciencia de que están peleando por su completa emancipación, y

18. Marruecos era un protectorado dominado por España y Francia.

no por el restablecimiento de la antigua forma (“democrática”) de explotación.

2 - Lo mismo debe hacerse comprender a los obreros y los campesinos, tanto en la retaguardia del ejército revolucionario como en la retaguardia del ejército enemigo.

3 - La propaganda sobre su propio frente, sobre el frente del adversario y sobre las dos retaguardias debe estar impregnada del espíritu de la revolución social. La consigna: “Primero la victoria, después las reformas”, es la fórmula de todos los opresores y explotadores, empezando por los reyes bíblicos y terminando por Stalin.

4 - La victoria viene determinada por las clases y las capas que intervienen en la lucha. Las masas revolucionarias deben poseer un aparato de estado que exprese directa e indirectamente su voluntad. Semejante aparato no puede ser construido más que por los soviets de obreros, campesinos y soldados.

5 - El ejército revolucionario debe no sólo proclamar, sino realizar inmediatamente en las provincias conquistadas las medidas más urgentes de la revolución social: expropiación y entrega a los más necesitados de las reservas alimenticias existentes; redistribución de las viviendas en beneficio de los trabajadores y sobre todo de las familias de los combatientes; expropiación de la tierra y de los instrumentos agrícolas en beneficio de los campesinos; establecimiento del control obrero sobre la producción y del poder soviético en lugar de la antigua burocracia.

6 - Deben ser expulsados sin piedad del ejército revolucionario los enemigos de la revolución socialista, es decir, los explotadores y sus agentes, incluso si se cubren con la máscara de “demócratas”, “republicanos”, “socialistas” o “anarquistas”.

7 - A la cabeza de cada división debe encontrarse un comisario de irreprochable autoridad, como revolucionario y como soldado.

8 - En cada división militar, debe haber un núcleo homogéneo de los combatientes más abnegados, recomendados por las organizaciones obreras. Los miembros de este núcleo tienen un único privilegio: el de ir primero a la lucha.

9 - En los primeros tiempos, el cuerpo de mando incluye necesariamente muchos elementos extraños y poco seguros. Su comprobación y su selección debe hacerse en base a la experiencia militar, por medio de testimonios suministrados por los comisarios y de notas de

los combatientes de línea. Al mismo tiempo, deben hacerse grandes esfuerzos en vistas a la preparación de mandos provenientes de las filas de los obreros revolucionarios.

10 - La estrategia de la guerra civil debe combinar las reglas del arte militar con las tareas de la revolución social. No sólo en la propaganda, sino incluso en las operaciones militares, es necesario contar con la composición social de las diferentes partes del ejército adversario (voluntarios burgueses, campesinos movilizados, o como en el caso de Franco, esclavos coloniales) y, al escoger las líneas de operaciones, se debe tomar en cuenta estrictamente la estructura social de las correspondientes regiones del país (regiones industriales, campesinas, revolucionarias o reaccionarias, regiones de nacionalidades oprimidas, etc.). En otras palabras, la política revolucionaria domina a la estrategia.

11 - El gobierno revolucionario, en tanto que comité ejecutivo de obreros y campesinos, debe saber conquistar la confianza del ejército y de toda la población trabajadora.

12 - La política exterior debe tener como principal objetivo despertar la conciencia revolucionaria de los obreros, de los campesinos y de las nacionalidades oprimidas del mundo entero.

¿LOS REVOLUCIONARIOS PODIAN SER NEUTROS O DERROTISTAS FRENTE A LA REPRESION Y LA CONTRARREVOLUCION NEGRIN-STALIN-AZAÑA?

Se podría plantear esta pregunta de la siguiente manera: ¿era necesario que al derrotismo de Stalin-Negrín que saboteaba a la vez la guerra civil y la revolución, y del que tenemos pruebas suficientes, se agregara un supuesto derrotismo revolucionario?

No. Esta única pregunta ya condena a estos “revolucionarios”¹⁹. En la lucha entablada, el proletariado revolucionario no podía permanecer neutro, y menos aún ser derrotista en el campo de los republicanos, contra los ejércitos fascistas... a pesar del horror sentimental y físico que le provoquen los verdugos “democráticos”.

19. Esta polémica sobre el derrotismo, la del carácter de guerra de España y si podría existir una mediación entre Negrín y Franco estaba establecida con un grupo de militantes, entre ellos Joerger y Salemme, que simpatizaban con la WRL de Hugo Oehler. Estos tenían una postura contraria a cualquier tipo de apoyo político o material al gobierno burgués republicano.

Sin duda, la democracia burguesa está completamente podrida, especialmente en esta época de descomposición capitalista. Pero incluso tal cual es, los marxistas revolucionarios la defendemos frente a la agresión fascista.

¿Cómo? Toda la cuestión se resume en esto.

No con los métodos propios de la democracia burguesa, que han ocasionado la explosión fascista (pactos electorales, programas de estafadores, parlamentarios burgueses, gobierno del Frente Popular o supuestamente obrero). Con estos métodos, se vuelven cómplices del Frente Popular, por ende, de la derrota. Sino por los métodos de la revolución socialista (lucha de clases, acción directa, comités, milicias, etc.) Mientras participan en la lucha militar contra el fascismo, los trabajadores revolucionarios siguen defendiendo sus propias organizaciones, sus derechos, sus intereses contra el gobierno democrático. Preparan políticamente el derrocamiento del Frente Popular, en el momento más favorable.

En este sentido, la “defensa de la democracia” no es más que una táctica enteramente subordinada a la estrategia fundamental: la lucha por la dictadura del proletariado y la revolución socialista. Así, la lucha por la democracia, más exactamente, por las libertades democráticas y la lucha por la revolución socialista están íntimamente ligadas.

¿Pero si Negrín-Stalin destruyen las libertades, no tienden a establecer un régimen cercano al de Franco?

Se podría decir que cuanto más destruyen las libertades y los derechos de los trabajadores, más precipitan la victoria de Franco. Porque el auténtico fascismo siempre triunfa sobre sus imitaciones más serviles.

Sin embargo, mientras hay una lucha entre dos campos, el proletariado no puede ponerlos en la misma bolsa. No se trata de cualquier complicidad política con el gobierno “democrático”, sino que debe utilizar según sus intereses la lucha del campo “democrático” contra el campo fascista. Solamente una participación positiva, con un programa audaz, en la lucha militar en el campo democrático puede permitirse. La victoria del campo democrático abre la perspectiva de la revolución. La victoria del fascismo aplasta todas las libertades democráticas y toda perspectiva revolucionaria. Los mismos hechos

del 19 de julio de 1936 al 26 de enero de 1939 lo demostraron mejor que los razonamientos abstractos.

Vamos a plantear una pregunta a los “derrotistas”. Hay dos barcos, en un puerto francés, Toulon o Marsella. Uno es para Franco, el otro para Negrín. En el barco de Franco hay armas, que siempre serán dirigidas contra los obreros. En el barco de Negrín, solamente una parte de estas armas será dirigida contra los obreros. Por el momento, una gran parte será utilizada contra Franco. ¿Qué serían ustedes, derrotistas o neutralistas? ¿Se cruzarían de brazos? ¿O no intentarían, a pesar de sus falsas teorías, dejar pasar el barco para Negrín e impedirle el paso al barco de Franco? Porque ustedes saben bien que, para el obrero, la victoria de Negrín es una solución mejor que la derrota, incluso si después de la victoria hay que ajustar cuentas, como es evidente, e incluso a causa de este ajuste de cuentas se abren las puertas a la revolución.

Sí, los obreros luchan por el mal menor, no por el compromiso político (Frente Popular) con la burguesía, sino dirigiéndose en la acción contra el enemigo principal: el fascismo, para dirigirse luego contra la democracia burguesa, cuando llegue el momento. Y ese momento no es necesariamente el fin de las hostilidades, sino que puede sobrevenir a causa de la incapacidad de la “democracia” de llevar adelante la lucha contra el fascismo.

GUERRA IMPERIALISTA

Pero, ¿la guerra de los republicanos españoles contra Franco no se ha vuelto una guerra imperialista? ¿No se trata de una lucha entre dos estados burgueses? ¿Los imperialismos no intervienen en la guerra? ¿En este caso, no hay que tener como regla que la derrota de nuestra burguesía es el mal menor?

En su carácter fundamental, la guerra de España es aún una lucha dentro de un mismo país capitalista, entre el campo fascista y el campo democrático.

Sin duda, los imperialismos intervienen a favor de sus propios intereses. Pero, si bien tienden a modificarla, todavía no han modificado el carácter fundamental de la guerra española. No se puede adaptar por adelantado la táctica actual a una eventualidad futura o posible.

Darle un carácter fundamental de guerra imperialista a la guerra de España es rendirle un excelente servicio a los stalinistas y otros partidarios de la unión sagrada, que quieren presentar la futura guerra imperialista entre Francia, Inglaterra, Alemania e Italia como una guerra entre democracia y fascismo, a la manera de España, mientras que en una guerra imperialista de Francia y Alemania, la lucha entre democracia y fascismo sería tanto más accesoria cuanto que la democracia burguesa tendría que ser barrida verdaderamente por el estado mayor, desde sus inicios.

¿MEDIACION? ¿SE PUEDE SER PROPAGANDISTAS DE UNA MEDIACION ENTRE NEGRIN Y FRANCO?

El proletariado revolucionario interviene en la lucha entre democracia y fascismo, con todo su programa, y en su propio beneficio. Pero no toma ninguna responsabilidad política por los gobiernos burgueses democráticos, ni por su catastrófica dirección de las operaciones militares. Permanece en oposición a ellos. ¿Puede, en estas condiciones, tomar la menor responsabilidad por un armisticio, que consagrará el desastre de la política Negrín-Stalin? No se trata de compromisos y armisticios en general. Hay que darle a cada paz o a cada guerra su contenido de clase. El proletariado, dueño del poder, en ciertos casos, hace compromisos con los adversarios (ejemplo: los bolcheviques en Brest-Litovsk²⁰)

Entonces hay que preguntarse, cuando se habla de mediación, lo que esta significa para España en el momento actual, entre quiénes y tras qué interés. Ahora bien, en este momento no significa otra cosa que un mercado en el que Negrín o cualquier sucesor del Frente Popular venderá a los obreros al fascismo mediante algunas garantías para la persona de las democracias.

20. Brest-Litovsk es un pueblo en la frontera ruso-polaca donde se firmó el tratado de paz, el 3 de marzo de 1918, entre la Rusia revolucionaria y la Alemania imperialista. Los términos del tratado fueron sumamente desfavorables al gobierno soviético. Trotsky demoró todo lo posible las negociaciones, para desarrollar las posiciones revolucionarias y permitir al proletariado alemán que saliera del clima creado por la guerra. La revolución de noviembre de 1918 en Alemania y su derrota en la Primera Guerra Mundial le permitieron a la URSS recuperar la mayoría de los territorios.

Ni de cerca, ni de lejos, el proletariado revolucionario puede tomar la menor responsabilidad en tal mediación. Permanece oponiéndose al poder burgués y a su política de derrota y de traición.

POR QUE NO HA TRIUNFADO LA REVOLUCION SOCIALISTA

Bajo el peso de una represión contrarrevolucionaria sin precedentes de la que la España obrera fue víctima, algunos dicen: poco importa sacar las lecciones en el terreno puramente revolucionario, de todas maneras, por la intervención fascista o democrática, la revolución fue derrotada.

Antes del 19 de julio, estos mismos decían: para qué la insurrección contra el estado y el moderno ejército, los tanques, los cañones...

Hoy la cuestión está desplazada al terreno de la intervención.

Pero, igual que en el ejército moderno de los países insurgentes, hay obreros y campesinos que el partido revolucionario puede atraer, con sus tanques y sus cañones, lo mismo que en el ejército intervencionista hay obreros, campesinos, pueblos coloniales, que pueden sentirse atraídos por la Internacional revolucionaria.

Contra la intervención, el partido de Lenin y Trotsky se apoyó desde el principio en los pequeños núcleos de Alemania y Francia, que apoyándose a su vez en la Revolución Rusa, se convirtieron en una poderosa internacional que impidió la victoria de la intervención en la URSS.

No más que el fracaso de la insurrección, la victoria de la intervención no es fatal. Ya no valen las explicaciones del “retroceso general”. El retroceso tiene anchas las espaldas. ¿Junio del 36 a julio del 36 fue o no un ascenso revolucionario? ¿No fue el comienzo del despertar en los propios países fascistas?²¹

Los mismos fatalistas dicen aún: con el stalinismo en España, el movimiento tenía que ser aplastado inevitablemente. Pero ¿qué era el

21. Dicho ascenso revolucionario comenzó en Francia, el 2 de junio de 1936, con una oleada de huelgas que afectó a la industria química, la alimentación, los textiles, los transportes; dos días más tarde se sumaron los gastronómicos y la hotelería, los trabajadores de imprentas, de la construcción y muchos sectores más. Trotsky comentaba: “La revolución francesa ha comenzado”. El 4 de junio se constituyó el gobierno del Frente

stalinismo? Era la organización más consecuente de la revolución democrática y de la contrarrevolución socialista. “Para ganar la guerra, es necesario poner un término a la verborragia revolucionaria de los que quieren ser más revolucionarios que todo el mundo, a esa charlatanería de los trotskistas que hablan de revolución proletaria sin parar” (*Mundo Obrero*). Esa era su política. Pero también nos vienen a la mente otras organizaciones han facilitado la tarea del stalinismo, especialmente pregonando la misma política. Esto era claro para los burgueses, los demócratas, los reformistas clásicos de izquierda o de derecha. Pero ¿para los anarquistas, por ejemplo?

EL ANARQUISMO

“Estamos todos unidos en un frente de lucha, unidad sagrada, magnífica unidad que hace desaparecer a todas las clases, a todos los partidos políticos, a todas las tendencias que nos separaban antes”. Así se expresaba la dirigente anarquista Federica Montseny, mucho antes de convertirse en ministro. Más tarde, el ministro “anarquista” de Industria se expresaba de este modo: “Nuestro triunfo dependía y depende de Inglaterra y Francia y no de la revolución, pero con la condición de hacer la guerra y no la revolución” (*Diario Política de Madrid*).

El ministro de la CNT se identifica completamente con el reformismo, observa *La Batalla*.

Es verdad, el anarquismo en el poder es el reformismo puro y simple “Primero la guerra, no la revolución”. Esta es la política más funesta durante la revolución: la del reformismo.

Es verdad, se nos dirá, que una oposición “anarquista”, a la que la CNT no ha dejado de taponarle la boca, se ha esforzado por criticar esta política desde el punto de vista de los principios en la Asociación

Popular presidido por León Blum. El 7 de junio se instrumentaron los acuerdos Matignon con la patronal: aumento de salarios, semanas de 40 hs., vacaciones pagas, etc. Sin embargo, la huelga general no se debilitó. El 9 de junio había dos millones de huelguistas, con tomas de fábricas. El 12 de junio, Thorez, secretario general del PC francés, declaró: “Hay que saber poner fin a una huelga”, y esto se convirtió en la línea política de todos los jefes comunistas. No obstante, hubo sectores que continuaron en huelga hasta el 14 de julio. Este ascenso revolucionario, especialmente álgido en Francia y España, repercutió en el proletariado de otros países, como la huelga general de Grecia.

Internacional de los Trabajadores. Pero ¿de qué valen los principios revolucionarios que no se aplican durante la revolución, cuando la organización que profesa esos principios tiene con ella a la mayoría de la clase obrera e incluso el poder de hecho, como fue el caso de la CNT?

Pero ubiquémonos en el terreno del anarquismo puro.

El anarquismo se distingue del marxismo porque rechaza todo estado, y rechaza la política (el mal de los males...).

En el origen, en la primavera de la revolución, este antiestatismo y este antipoliticismo de principios, del que las masas catalanas se habían impregnado, tuvo funestas consecuencias en el propio curso de la revolución. El desprecio por la política y el Estado contribuía fuertemente a dejarle el lugar a los políticos y al estado burgués ¿Qué nos importa?, nos decían los militantes anarquistas, desde el más encumbrado al militante de base, cuando nosotros les hacíamos notar que tenían el poder en Cataluña. Nos decían que “el poder es bueno para Companys y los políticos. Nosotros hacemos la revolución. Porque no nos interesa la política”. ¡Qué gran ventaja para los políticos burgueses, esta neutralidad benevolente de los antipolíticos! Pudieron, con facilidad, consolidar su aparato burocrático tambaleante. Eso es lo que les “interesaba” a ellos.

En segundo lugar, por no comprender la cuestión del estado proletario, es decir, el Estado de los comités, el anarquismo dejó abandonados a los comités con preponderancia anarquista, que tenían el poder efectivo en toda Cataluña, que ponían en práctica el marxismo sin saberlo. El comité englobaba a toda la masa y se adaptaba con la mayor flexibilidad a todas las funciones del poder obrero. El anarquismo tendía a sustituirlo por el sindicato, organismo más rutinario, más restringido, más burocrático, más susceptible, por su tradición, a adaptarse al estado burgués en lugar de oponerse a él, como ocurre con el comité, por su misma función y tender a destruirlo.

Finalmente, el anarquismo, por no poder resolver el problema del Estado, vino a consolidar al Estado burgués en el momento en que más hundido estaba. Fue en la participación en el gobierno Tarradellas* nº1 y luego, en las numerosas “participaciones” que le siguieron. La potencia y la vitalidad anarquistas se utilizaron para revigorar a la vieja “Generalitat” y para disolver los comités, elementos del Estado obrero y campesino...

Las enseñanzas de Marx sobre la Comuna de París, confirmadas por Lenin en *El estado y la revolución* encuentran una nueva confirmación en la Revolución Española.

La tarea más importante de la revolución, la primera, es destruir el Estado burgués para sustituirlo con la forma “al fin encontrada” en la Comuna de París, e ilustrada por la Revolución Rusa: el Estado-comité o *soviet*.

El Estado obrero es la organización más democrática y más unitaria de las masas obreras y campesinas, en los comités de fábrica, de aldeas, de soldados, unidos entre ellos por Comités regionales, por el Comité Central, y deliberando soberanamente en los Congresos de los Comités. Sin dudas, el funcionamiento de este Estado supone un mínimo de burocracia, pero ¿no hemos visto al “comunismo libertario y antiestatal” desarrollar lo peor de las burocracias sindicales? La burocracia en sí representa un mal transitorio, una obligación necesaria para evitar el regreso al antiguo estado de cosas, dirigiendo el aparato represivo contra los peligros de restauración. Es el medio para ayudar a la organización del nuevo orden. La burocracia puede degenerar y arrastrar en su caída al estado, como ocurrió en Rusia. Pero la garantía de degeneración no es la ausencia de aparato de estado, indispensable al comienzo. La garantía está en la ligazón interna de este aparato dirigente con las masas, que lo controlan permanentemente en sus comités y con la vanguardia obrera mundial. Pero cuando la clase obrera traicionada retrocede a escala mundial, entonces la mejor, la más “anarquista” de las burocracias en el poder corre el riesgo de sucumbir bajo el peso del retroceso, y en todo caso, debe saber adaptarse a tiempo al retroceso, para preparar un nuevo salto. Aquí, las enseñanzas de *El estado y la revolución* de Lenin deben ser completadas con las enseñanzas de Trotsky en *La revolución traicionada*.

Para hacer la revolución, consolidarla, comenzar la edificación del orden, el anarquismo todavía no ha encontrado el talismán mágico que permita prescindir del partido revolucionario y el Estado obrero. Al contrario, por no comprender esta cuestión, ha producido la derrota más resonante, en las condiciones más favorables...

Si el anarquismo español hubiera comprendido la necesidad del Estado obrero, en lugar de fortalecer al Estado burgués, en Cataluña habríamos asistido a una experiencia grandiosa, muy original. El ins-

tinto libertario del obrero catalán hubiera reaccionado contra la desviación y el peligro burocrático. El partido marxista habría podido, con toda lealtad, hacer una experiencia común, tanto mejor cuanto que el anarquismo se habría convertido en marxismo sin saberlo.

SI, PERO ¿KRONSTADT?

Nos dirán que en Kronstadt²², el partido marxista fusiló a los anarquistas... En realidad este patético recuerdo de Kronstadt tiene como objetivo encubrir el hecho capital de que, en España, el anarquismo oficial impidió e incluso reprimió la insurrección revolucionaria y consolidó el Estado burgués.

Trotsky, acusado nº 1 por parte de los fascismos y de los “frentes populares” de todo formato y de toda especie, ya ha respondido sustancialmente: veamos no los sentimientos de los pequeño-burgueses, sino los hechos. Todos sabemos que la guerra civil no se hace con guantes. Lo que cuenta es servir al orden y a la victoria de la revolución. Tal es la moral suprema. Ahora bien, en Kronstadt, mientras se estaba estableciendo el poder de los soviets, y se organizaba el nuevo orden, dando los primeros pasos hacia el socialismo, la insurrección anarquista, no por casualidad saludada por todos los enemigos de la revolución, estaba dirigida ante todo contra el poder revolucionario...

En Barcelona, en mayo de 1937, fueron los propios dirigentes anarquistas quienes colaboraron con el Estado que consolidaba las posiciones de la burguesía y reprimía la insurrección de los obreros poumistas y anarquistas; insurrección cuyo objetivo era la defensa de las conquistas revolucionarias y el establecimiento de un poder de las “Juntas” o comités (por lo tanto, soviético en el verdadero sentido de la palabra)...

Lo propio de los moralistas en general que parlotean sobre Kronstadt, es impedir con palabras que los obreros disciernan la revolución de la contrarrevolución. Este es un rol contrarrevolucionario.

22. La insurrección de Kronstadt (marzo de 1921), en la que participaron marineros de la base naval de Kronstadt y de la flota del Báltico, fue reprimida por los bolcheviques mediante la fuerza armada. Trotsky escribió varios artículos sobre el significado de la rebelión y su propia participación en la represión de la misma (Ver L. Trotsky, *Escritos*, libro 1937-1938, op. cit.).

PERO ¿EL POUM?

Los camaradas anarquistas pueden decirnos. Pero ustedes, los “marxistas”, ¿no cometieron el mismo error participando en el gobierno que ha comenzado a restaurar el poder burgués? ¿Y la participación del POUM en el gobierno de Tarradellas?

Es verdad, camaradas. Desde el punto de vista marxista esta participación fue un grave error. Y nosotros, marxistas revolucionarios, debemos aprender de todos los errores.

a) Error de principios en la cuestión del Estado y el gobierno. Los comunistas, sin duda, pueden participar en algunos casos en un gobierno obrero no comunista pero con la condición: 1 - que sea un gobierno obrero y no demócrata pequeñoburgués reformista, 2 - que el viejo aparato de estado haya sido destruido y reemplazado por el estado de los obreros en armas (comités, milicias). Ahora bien, los 2/3 de los participantes del gobierno Tarradellas eran demócratas y reformistas hostiles a la revolución socialista, a pesar de sus frases. Ahora bien, la Generalitat, junto con la burocracia, subsistían y acababan de ser fortalecidas con la constitución del gobierno Tarradellas por la puesta en caja de los Comités de milicias y de los organismos surgidos de la lucha en los Consejos de la Generalitat.

b) Error de adaptación, en la guerra civil, a la política dominante en las cumbres oficiales, en lugar de poner en práctica el precepto de Danton, aconsejado por Marx: “audacia”. Recordemos la justificación. En ese sentido el Comité Central del POUM estima hoy como ayer que “este gobierno deberá estar compuesto exclusivamente por partidos obreros y por organizaciones sindicales, pero si este punto de vista no es compartido por las otras organizaciones [obreras, en la versión original NdeT], no lo impondremos”²³. Recordemos la justificación anterior sobre la dualidad de poderes, de un clasicismo “ruso” superado. En las brutales condiciones de la revolución, es un gran peligro reservarse la aplicación de los principios del comunismo por respeto a las “otras organizaciones”. ¿Cuándo se aplicará la política revolucionaria si no es durante la revolución?

23. Ver Resolución del CC del POUM sobre la actual situación política, en esta compilación.

Recordemos que en Rusia de 1917 (acá la analogía histórica es posible porque se trata del recuerdo de viejos principios comprobados) la primera victoria de Lenin con las tesis de abril de 1917²⁴ fue, en primer lugar, una victoria magnífica contra la política de adaptación de los viejos bolcheviques Stalin-Kamenev, dirigentes de la Pravda que querían apoyar, ellos también, al Frente Popular de esa época (socialistas revolucionarios, mencheviques, kadetes).

El gran argumento de ellos era: “somos minoría, hay que ganar las masas”. Ahora bien, la lección de Lenin, en cuanto a los principios generales también se aplicaba para España: sepamos quedar en minoría si es necesario. Para ganar la mayoría vayamos hacia las masas, hacia las profundidades de los “soviets” (o comités), no nos adaptemos a las cumbres de la democracia burguesa contrarrevolucionaria... Expliquemos pacientemente nuestra política. Contra la agresión del enemigo principal reaccionario fascista, hagamos frente único militar con las democracias... Pero nuestra estrategia fundamental: que los Comités tomen el poder en sus manos, que se movilicen permanentemente contra el poder oficial hacia la dictadura del proletariado, hacia el gobierno obrero y campesino.

Al expresar esta opinión, que no es una lección sacada después de los acontecimientos, sino que siempre fue nuestra opinión, en especial en Barcelona en esa época, no podemos contentarnos con la actitud desilusionada, que opinaba que incluso si el POUM hubiera evitado el error de la participación en el gobierno que disolvió los comités, habría sucumbido de todos modos a la intervención stalinista. Se olvidaba que en agosto del 36 todavía teníamos en Francia a los obreros de junio del 36, que en Cataluña, el poder de hecho estaba en manos de los comités, que entonces estábamos en periodo de ascenso revolucionario. Además, el stalinismo era inexistente en Cataluña. De todas maneras, para la lucha contra la intervención, la política revolucionaria y el poder a los comités eran la mejor arma.

24. Las tesis de Lenin, que presentó al Partido Bochevique a su regreso a Rusia en abril de 1917, eran una lucha contra aquellos “viejos bolcheviques” que seguían sosteniendo su vieja formulación de “dictadura democrática de obreros y campesinos” (entre ellos, Kamenev y Stalin) como argumento para ubicarse como una “izquierda democrática” que apoyaba “críticamente” al Gobierno Provisional de Kerensky, surgiendo en febrero de 1917, negándose a luchar por “¡Todo el poder a los soviets!” o sea, por la toma del poder por el proletariado.

EL VIEJO MARXISMO

En el fondo, como para testimoniar su carácter universal, en las cuestiones esenciales de la guerra civil, de la relación entre las clases, de las leyes generales de la revolución, siempre es el viejo marxismo el que aparece como guía suprema a pesar de lo novedoso de la situación y de las condiciones, o más bien incluso a causa de esta novedad.

La hostilidad de principio al programa del Frente Popular, a la participación gubernamental con los pequeñoburgueses aparece como sectarismo, incluso se lo opone al marxismo. Y sin embargo, el propio Marx en 1850, sacando las lecciones de 1848, dirigía a los obreros estas líneas proféticas:

“Durante la lucha y después de ella, los obreros deben aprovechar todas las oportunidades para presentar sus propias demandas junto a las demandas de los demócratas burgueses[...] Los obreros deben moderar, por lo general y en la medida de lo posible la embriaguez del triunfo y el entusiasmo provocado por la nueva situación que sigue a toda lucha callejera victoriosa, oponiendo a todo esto una apreciación fría y serena de los acontecimientos y manifestando abiertamente su desconfianza en el nuevo gobierno. Junto a los nuevos gobiernos oficiales, los obreros deberán constituir inmediatamente gobiernos obreros revolucionarios, ya sea en forma de comités o consejos municipales, ya sea en forma de clubes obreros o de comités obreros, de tal manera que los gobiernos democrático-burgueses no sólo pierdan inmediatamente el apoyo de los obreros, sino que se vean desde el primer momento vigilados y amenazados por autoridades tras las cuales está toda la masa de obreros. En una palabra: desde el primer momento de la victoria es preciso encauzar la desconfianza, no ya contra el partido reaccionario derrotado, sino contra los antiguos aliados, contra el partido que quiera aprovechar la victoria común en su exclusivo beneficio” (“Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, Marx, marzo de 1850).

Y sin embargo, todavía era una época en que el proletariado podía recorrer un poco de camino junto con los demócratas por la conquista de libertades democráticas... Cuán preciosas son estas enseñanzas

sobre la revolución socialista, a la orden del día en la época del capitalismo podrido, en donde los partidarios de la “revolución democrática” desempeñan un papel contrarrevolucionario, como hemos visto.

No, Marx nunca justificó la participación en el Frente Popular y en sus gobiernos.

¿SECTARISMO?

Sin embargo, dirán, aquí puede haber una manera sectaria de expresar una opinión correcta. Dirigen este reproche a los Bolchevique-Leninistas (IV Internacional). En particular, se podría dirigir esta objeción al autor que, a partir de agosto-septiembre de 1936, expresó en Barcelona, en la prensa de la IV Internacional, las opiniones formuladas más arriba. Se dirá, esto es correcto, pero sectario en la forma, porque, si los Bolchevique-Leninistas estimaban que su política era correcta, había que convencer amigablemente a los camaradas del POUM y, sin embargo, han obtenido el resultado inverso. No hubo colaboración, sino conflicto; por el contrario, los adversarios de la IV Internacional, el SAP*, los brandleristas y compañía, con sus intrigas y sus hábiles críticas lograron hacer expulsar a los Bolchevique-Leninistas del POUM.

Por nuestra parte, no rechazamos este reproche de sectarismo, a partir del momento en que se ha aclarado la cuestión de principio, la cuestión política fundamental. ¿Sectarismo? Es posible. Personalmente, admitimos gustosos esa crítica, al acordarnos de los hechos²⁵. Una colaboración política internacional de los Bolchevique-Leninistas con el POUM no podía concebirse más que con una actitud amigable y positiva, un apoyo en todos los terrenos que no se dejara irritar ni siquiera por algunas intrigas “internacionales”. La crítica, en caso de desacuerdo, debía inspirarse en los intereses revolucionarios del POUM, y no debía tener nada en común con esta preocupación por satisfacer su con-

25. En este punto existió una controversia dentro de las filas de la IV Internacional acerca de la política hacia el POUM, y que Rous refleja en esta parte del artículo. Creemos que la autocrítica que parece esbozar alrededor de un posible sectarismo, es errónea y coincidimos con las respuestas que Trotsky dio en su momento, por ejemplo el artículo: “La verificación de las ideas y de los individuos a través de la Revolución Española”. Ver León Trotsky, *Escritos Sobre España*, op. cit.

ciencia intranquila por el error propio de los sectarios que son, a su manera, religiosos. Se puede luchar en principio contra el sectarismo, tener un programa que rechace el sectarismo y el ultraizquierdismo, y sin embargo, conducirse en la actitud, en la táctica como sectarios. Este es un peligro que también existe en las filas de la IV Internacional, que se considera el único programa marxista de transición seriamente elaborado y del que, sin embargo, se han separado grupos sectarios típicos a la manera de Vereeken (grupo belga). No estamos seguros que, con respecto al POUM, una cierta manera de plantear condiciones formales, de plantear las garantías por adelantado, haya perjudicado las ideas bolchevique-leninistas en lugar de favorecerlas y haya impedido por eso mismo el fortalecimiento político del POUM, favoreciendo el juego de los adversarios políticos del bolchevismo.

Que nos entiendan bien: no se trata de excusar las faltas y errores de principios de unos por las faltas de táctica e incluso de tacto de otros. Se trata de aprender de todos los errores. Ahora bien, si bien, en general, es correcto decir que la actitud, la táctica, el tacto, el tono son secundarios en relación a los principios, no se puede permanecer fijo en esta afirmación general, y conformarse con ella.

La dialéctica marxista (y no la moral “independiente” del sectarismo) nos muestra que, en un momento dado, un factor secundario puede jugar un rol preponderante. Por ejemplo, el rol “subjetivo” del partido en la revolución. El partido revolucionario es en sí mismo un factor secundario en relación a las condiciones objetivas de la revolución: nivel de fuerzas productivas, peso de las diversas clases, etc. Sin embargo, en determinadas condiciones, este factor se vuelve decisivo.

Por analogía, se puede decir lo mismo, a una escala inferior, en lo que concierne a la actitud, el tono, la táctica para hacer prevalecer, en la democracia obrera, ideas que la situación objetiva verifica. Los errores en la actitud, el tono, la táctica, pueden, en un momento dado, llegar a quitar toda eficacia a las ideas correctas y verificadas luego. El sectarismo se vuelve aquí una gran falta contra los intereses de la vanguardia y del marxismo. Que les pese a los revolucionarios que no quieran aprender de este punto de vista y que se conformen con hacer de la verdad marxista “su verdad”. Corren el riesgo de que la revolución les pase por el costado, criticándola, pero sin jugar nin-

gún rol. Este peligro no debe ignorarse en Francia actualmente²⁶, cuando se trata, ante todo, de trabajar sin sectarismo, y sin abandonar ninguna de sus ideas (sobre todo porque su justeza se ha comprobado en las cuestiones de principios fundamentales) por el fortalecimiento político y organizativo de la vanguardia²⁷ para preparar a la clase obrera en las luchas decisivas.

De la correcta crítica al sectarismo, algunos sacan la conclusión que hay que renegar del marxismo leninismo. En realidad, no se puede criticar al sectarismo más que porque los métodos sectarios perjudican las ideas, los principios, una política correcta que se ha verificado como tal. Actuar de forma opuesta: rechazar al bolchevismo porque tiene en sus filas bolcheviques con desviaciones sectarias²⁸ que, a veces, degeneran en revisiones del marxismo (bordiguistas* y algunos pequeños grupos alrededor del Buró de Londres) es hacer el mejor servicio a los adversarios de la política revolucionaria y es practicar el peor de los sectarismos respecto a las ideas bolcheviques.

Superar las tendencias sectarias, impone al mismo tiempo el deber de mantener la mayor firmeza política.

26. En esa época, el POI francés (Partido Obrero Internacionalista, sección francesa de la IV Internacional) estaba hundido en una paralizante lucha sobre si sus miembros debían o no entrar a un nuevo partido centrista, el PSOP (Partido Socialista de Obreros y Campesinos), formado en junio de 1938, cuando la Gauche Revolutionnaire [Izquierda Revolucionaria] dirigida por Marceau Pivert rompió con el Partido Socialista. Rous era partidario de un ingreso activo en el PSOP, e incluso amenazaba con una escisión en el POI. Esta experiencia la desarrolló en enero de 1939, haciendo entrismo en el PSOP con 120 militantes.

27. En particular, a su centro de reagrupamiento: el PSOP (Partidos Socialista Obrero y Campesino). (NdelA). Rous escribió este folleto un mes después de su entrada al PSOP, reflejando su postura en este argumento. Trotsky, desde su exilio y discutiendo con dirigentes norteamericanos, advierte sobre el peligro de entrar a una organización centrista, en el marco del retroceso de la situación francesa y del curso hacia la Segunda Guerra Mundial, perdiendo la independencia de decisión y acción. Plantea que el entrismo depende de "la composición social del PSOP y sus posibilidades, así como su posición con respecto al Frente Popular y su influencia en los sindicatos. Luego de estas advertencias y frente al entrismo llevado adelante por Rous, propone que la mayoría de la organización entre al PSOP mientras que algunos dirigentes permanezcan fuera para editar la revista del Secretariado Internacional (*Quatrième Internationale*). Para mayor aclaración, ver L. Trotsky, *Escritos*, libro 1938 - 1940, "La crisis en la sección francesa", 5 de diciembre de 1938-julio de 1939, op. cit.)

28. Hay también un sectarismo de un tipo diferente, pero quizás más grande en los centristas anti bolcheviques. (NdelA).

CONCLUSION

Después de la España obrera, a la que hay que ayudar hasta el final en su heroica lucha, ahora es el turno de Francia.

El capital financiero va a jugar en Francia su apuesta decisiva para la dominación de Europa por el fascismo. El proletariado de Francia va a tener su oportunidad decisiva para la liberación de Francia y por ende de Europa, del capital financiero y del fascismo.

Las enseñanzas de España serán muy preciosas para la vanguardia obrera internacional que siente toda la importancia de la actual situación.

Retengamos esta enseñanza: “Las miserables pandillas de intermediarios pequeño-burguesas que habían perdido la confianza y los subsidios de la burguesía, han querido salvaguardar el pasado sin hacer ninguna concesión al porvenir. Bajo la etiqueta de Frente Popular, han fundado una sociedad anónima. Bajo la dirección de Stalin han conocido la más terrible de las derrotas, cuando todas las condiciones previas para la victoria estaban al alcance de la mano.

El proletariado español ha dado brillantes pruebas de una extraordinaria capacidad de iniciativa y de heroísmo revolucionario. La revolución fue conducida al desastre por unos “jefes” mezquinos, despreciables y absolutamente corrompidos. La caída de Barcelona ilustra, ante todo, la de la II y de la III Internacionales, así como la de los anarquistas podridos unos y otros hasta la médula. ¡Trabajadores, adelante por una nueva vía! ¡Adelante por la vía de la revolución socialista! (Ver *Socialist Appeal*, León Trotsky, “La tragedia de España”).

15 de febrero de 1939

Este folleto fue escrito cuando ocurrieron de forma imprevista los acontecimientos de Madrid: la lucha armada entre Miaja*-Casado* y el Partido “Comunista”.

El sentido principal de estos acontecimientos bien parece ser este: la burguesía democrática, bajo presión de Londres-París, después de haberse servido del stalinismo como gendarme n° 1 contra la revolución socialista, liquida a su turno a su antiguo aliado, al que su san-

griente rol ha desacreditado completamente. Igualmente, en una etapa menos acentuada de la podredumbre del Kuomintang, Chiang Kai Shek, el general chino, aplastó al partido comunista después de haberlo utilizado.

Miaja-Casado preparan la entrega del proletariado a Franco. Además, se hacen eco de la impopularidad de los criminales y de los carniceros de Moscú, para poder arrastrar mejor a los obreros en su operación de traición. Siguen la política del Frente Popular sin Stalin. No es sorprendente que los jefes anarquistas y socialistas de izquierda o de derecha apoyen a Casado-Besteiro*. Esta gente continúa en la vía de la traición a la revolución. Los obreros del Partido Comunista, abandonados por sus jefes a esos amigos de Miaja que han huido y le entregaron el poder a Casado, deben contar con la solidaridad de los revolucionarios contra los nuevos verdugos del Frente Popular de nuevo estilo. El partido revolucionario debe explicar que el Frente Popular de Negrín-Stalin-Azaña significó el aplastamiento de la revolución. Debe agregar que el Frente Popular Casado-Miaja-CNT-Besteiro-Carrillo es el fin de la resistencia a Franco.

¡Abajo todos los “Frente Populares”! ¡Viva el Frente obrero y campesino de la lucha de clases!

¿ES POSIBLE LA VICTORIA?¹

23 DE ABRIL DE 1937

CRUX (L. TROTSKY)

Repasemos una vez más los hechos esenciales. El ejército de Franco fue creado bajo la tutela directa de Azaña, es decir, del Frente Popular, que incluía a los socialistas, comunistas y, a la zaga, los dirigentes anarcosindicalistas.

El hecho de que la guerra se prolongue es consecuencia del programa burgués conservador del Frente Popular, es decir, de la burocracia stalinista.

Cuanto más tiempo dure la influencia de la política del Frente Popular en el país y en la revolución, mayor será el peligro de que las masas acaben extenuándose y desmoralizándose y de que el fascismo consiga la victoria militar.

La responsabilidad de esta situación recae directamente sobre los stalinistas, los socialistas y los anarquistas, o más exactamente, sobre sus dirigentes, que han subordinado la revolución a los intereses de la burguesía, siguiendo el ejemplo de Kerensky, Tseretelli, Scheidemman, Ebert, Otto Bauer, etc².

1. Tomado del texto publicado en L. Trotsky (P. Broué, compilador), *La Revolución Española*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1977, pág. 101. Este artículo fechado el 23 de abril de 1937, apareció en *La Lutte ouvriere* del 14 y 21 de mayo de 1937, con la firma de Crux, y con un retraso considerable, ya que la insurrección obrera de Barcelona se había producido en el intervalo. Todo el artículo se extiende en una polémica contra el discurso de Nin aparecido en *La Batalla* el 21 de marzo, que Trotsky había hecho traducir al francés. De hecho, constituye la primera "intervención" de este último en el curso de la revolución desde el comienzo de la guerra civil.

2. Kerensky había sido en 1917 jefe del Gobierno Provisional y organizó la represión contra los bolcheviques antes de caer en la Revolución de Octubre. *Iraklii Tseretelli* (1882-1959), menchevique georgiano, fue su ministro del Interior. Los socialdemócratas alemanes *Philip Scheidemman* (1865-1939) y *Friedrich Ebert* (1871-1925) fueron los principales dirigentes del gobierno que quebró la revolución alemana de 1918. Bajo su dirección fueron asesinados los revolucionarios Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht.

¿Significa esto que si se mantiene la actual política será imposible la victoria militar de Caballero sobre Franco? No se puede pasar revista por adelantado a los recursos y las posibilidades materiales y morales de los campos beligerantes. Sólo el proceso de la lucha podrá verificar la verdadera situación de la correlación de fuerzas. Pero lo que nos interesa no es la victoria militar en sí misma sino la victoria de la revolución, es decir, la victoria de una clase sobre otra. Hay que ayudar lo más posible a las tropas republicanas, pero la victoria del ejército de Largo Caballero sobre el de Franco no significa aún la victoria de la revolución.

“¿Qué revolución tiene usted en perspectiva?”, nos objetarán los filisteos del Frente Popular, “¿la revolución democrática o socialista? La victoria del ejército de Largo Caballero sobre el de Franco significaría la victoria del progreso sobre la reacción”.

No se pueden escuchar esos argumentos sin esbozar una amarga sonrisa. Hasta 1934 nos esforzamos una y otra vez en explicar los stalinistas que, incluso durante la etapa imperialista, la democracia burguesa conserva sus ventajas sobre el fascismo, que siempre que uno y otro choquen violentamente es necesario sostener a la democracia contra el fascismo. Sin embargo, añadíamos: podemos y debemos defender a la democracia burguesa no con los métodos de ésta, sino con los de la lucha de clases, o sea, con métodos que preparan el derrocamiento de la democracia burguesa por medio de la dictadura del proletariado. Esto significa que, en el proceso de defensa de la democracia burguesa, incluso con las armas en la mano, el partido del proletariado no debe asumir ninguna responsabilidad respecto a la democracia burguesa, no debe entrar en su gobierno, sino que debe conservar plena libertad de crítica, de acción, frente a todos los partidos del Frente Popular, preparando así el paso de la democracia burguesa a la etapa siguiente.

Todo lo que no sea esta política es una tentativa traidora y desesperada de cimentar la democracia burguesa, que está inevitablemente abocada a la bancarrota, cualquiera que sea el desenlace militar inmediato a la guerra civil.

“Pero usted se olvida del campesinado”, gritará cualquier imbécil que haya leído las miserables compilaciones de la Comintern de los años 1923-1929. Los que más nos acusan de olvidar al campesinado

son los señores que traicionan los intereses revolucionarios del campesinado en nombre del frente único con los terratenientes.

El campesinado español ha demostrado suficientemente que intenta con todas sus fuerzas caminar junto al proletariado. Sólo hace falta que el proletariado comience a expropiar los latifundios. Pero son precisamente los stalinistas y sus nuevos alumnos, “los socialistas” y “los anarquistas”, los que están impidiendo al proletariado lanzar el programa agrario revolucionario.

El gobierno Stalin-Caballero intenta por todos los medios dar a su ejército el carácter de guardián democrático de defensa de la propiedad privada³. Esto es, en esencia, el Frente Popular. Todo lo demás son frases. Precisamente por eso el Frente Popular prepara el triunfo del fascismo. El que no haya comprendido esto está sordo y ciego.

¿Es posible una victoria militar de la guardia democrática del capital sobre su guardia fascista? Sin duda. Pero como en la actual situación la guardia fascista responde mejor a los intereses de los capitalistas, la victoria militar de Stalin-Caballero no puede ser estable ni duradera. Sin revolución proletaria, la victoria militar de la democracia significa únicamente un rodeo en el camino del fascismo.

Andrés Nin reconoce que el resultado de la heroica lucha del proletariado español es que “la revolución ha retrocedido”⁴. Nin olvida que esto se debe precisamente a la cooperación directa del POUM, que, bajo la máscara de la “crítica”, se ha adaptado a los socialistas y a los stalinistas, es decir, a la burguesía, en vez de oponer siempre su partido a todos los demás, preparando de esta forma la victoria de la revolución proletaria. Al comienzo de la Revolución Española, hace ya seis años, previnimos sobre las consecuencias de esta funesta política de dudas y adaptaciones. Aconsejamos a todos los obreros que lean atentamente nuestra polémica con Nin a través de ciertas cartas

3. Sobre esta cuestión, Winston Churchill, desde el punto de vista de la clase enemiga, lleva el agua al molino de Trotsky diciendo: “Se ha construido un ejército cohesionado, una organización firme, una jerarquía de mandos (...). Cuando en cualquier país se destruye toda la estructura de la civilización y de la vida social, el Estado no puede reconstruirse más que en un marco militar (...). La República española posee en el nuevo ejército un instrumento cuyo significado no es sólo militar sino político” (*Journal Politique*, págs. 177-178).

4. *La Batalla*, 21 de marzo de 1937.

y artículos. Las actuales vacilaciones de Nin son consecuencia directa de sus vacilaciones de ayer.

Nin afirma que “la reacción se ha fortalecido desde el momento en que se nos expulsó del gobierno catalán”⁵. Realmente debería decir: “Nuestra participación en el gobierno catalán ha permitido la consolidación de la burguesía, nuestra expulsión, y el hecho de que ésta se dirija abiertamente por el camino de la reacción”.

En el fondo el POUM aún se encuentra a medias en el Frente Popular. Los dirigentes del POUM *exhortan* lastimosamente al gobierno del Frente Popular a que entre en la vía de la revolución socialista. Los dirigentes del POUM intentan hacer comprender respetuosamente las enseñanzas de Marx sobre el Estado a los dirigentes de la CNT⁶. Los dirigentes del POUM se consideran los consejeros “revolucionarios” de los jefes del Frente Popular. Esta postura es estéril e indigna de un revolucionario. Es necesario movilizar abierta y audazmente a las masas contra el gobierno del Frente Popular. Hay que develar ante los obreros anarquistas y sindicalistas la traición de estos señores que se hacen pasar por anarquistas cuando en realidad no pasan de simples liberales⁷. Es preciso fustigar a Stalin como el pero agente de la burguesía. Es preciso sentirse los dirigentes de las masas revolucionarias y no los consejeros del gobierno burgués.

Así, pues, es posible la victoria militar del ejército democrático del régimen burgués de Stalin-Caballero. ¿Pero qué consecuencias inmediatas tendrá?

La actual violencia contra las organizaciones obreras en nombre de la “disciplina” y la “unidad” del ejército no representa otra cosa que la escuela del bonapartismo. No sólo se trata de la disciplina interna del ejército del proletariado, sino, de la sumisión militar del

5. *Ibidem*, una traducción más exacta debería decir: “Se ha visto acentuar cada día el proceso contrarrevolucionario”.

6. *Ibidem*, “La CNT debe hacer su examen de conciencia, abandonar sus viejos prejuicios, cien veces rebasados”. En *La Batalla* del 14 de mayo, Nin interpelaba a los dirigentes anarcosindicalistas: “¿Os repugna la expresión dictadura del proletariado? Abandonémosla pues y contribuyamos anarquistas y marxistas revolucionarios a fundar el poder unido del proletariado”.

7. En su artículo del 21 de marzo, Nin habla de las “desviaciones cometidas por la dirección de la CNT”.

proletariado a la burguesía. La victoria militar elevará al más alto grado la confianza en sí mismos de los círculos dirigentes del ejército “republicano” impregnándolos definitivamente de tendencias bonapartistas.

Por otro lado, la victoria militar, pagada con la sangre de los obreros, acrecentará la seguridad y la firmeza de la vanguardia proletaria. En otras palabras, la victoria del ejército republicano del capital sobre el ejército fascista significará necesariamente la explosión de la guerra civil en el seno del campo republicano.

En esta nueva guerra civil, el proletariado no podrá vencer si a su cabeza no se encuentra un partido revolucionario que haya conseguido ganarse la confianza de la mayoría de los obreros y de los campesinos semiproletarios. Pero si este partido no aparece en el momento crítico, la guerra civil en el campo republicano correrá el riesgo de conducir al bonapartismo, que por naturaleza se diferencia bastante poco de la dictadura del general Franco. He aquí por qué la política del Frente Popular es un camino indirecto que conduce hasta el propio fascismo.

De la misma forma en que Azaña ha preparado y armado al ejército del general Franco, Caballero, este segundo Azaña, bajo la máscara del socialismo, está preparando un segundo ejército de Franco, de algún Cavaignac o Galliffet español, bajo la máscara de general “republicano”⁸. ¡Quién no se dé cuenta de esto es despreciable!

En *La Batalla* del 13 de abril encontramos “13 condiciones para la victoria”. Todas ellas tienen el carácter de consejos que el Comité Central del POUM da a las autoridades. El POUM reclama “la convocatoria de un congreso de delegados de los sindicatos obreros, campesinos y de soldados”. En apariencia, parece que se trata de un congreso de

8. El general *Louis Cavaignac* (1802-1857) reprimió en junio de 1848 la insurrección de los obreros de los Talleres Nacionales en París. El general *Gastón Galliffet* (1830-1909), quien se distinguió en la represión contra los comuneros en 1871, más tarde fue ministro de la III República. El general *Miaja Menant*, antiguo miembro de la ultrarreaccionaria y semiclandestina Unión Militar, núcleo de la conspiración de los oficiales, había sido recuperado por el Partido Comunista, al cual se afilió, y que hizo de él el héroe de la batalla de Madrid. En 1939 aceptará tomar la presidencia de la Junta insurreccional, creada por el coronel Casado con apoyo británico, con el fin de eliminar a los comunistas y preparar la capitulación.

soviets de diputados obreros, campesinos y soldados. Pero, desgraciadamente es al gobierno burgués⁹ quien el POUM propone respetuosamente convocar tal congreso, que a continuación, deberá sustituir “pacíficamente” al gobierno burgués. ¡La consigna revolucionaria ha sido transformada en una frase hueca!

EL EJERCITO BURGUES, EJERCITO CLASISTA Y REPRESIVO

El cuarto punto dice: “Formación de un ejército controlado por la clase obrera”. La burguesía aliada con los republicanos debe ser la encargada de crear un ejército para que lo controle Nin. La esterilidad de la postura del POUM se manifiesta en su forma más nefasta en la cuestión más aguda, la del ejército. El ejército es un instrumento de la clase dominante, y no puede ser otra cosa. El ejército está controlado por el que lo manda, es decir, por el que tiene las riendas del poder del Estado.

9. El gobierno al que el POUM, según los términos de la resolución del 30 de marzo de 1937, confiaba la tarea de convocar al congreso en cuestión, debería ser, según el texto “un gobierno constituido por representantes de todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera”. Los dirigentes del PSR belga Vereecken y Renery, protestarían contra esta interpretación de Trotsky de la resolución del POUM calificándola de falsificación (*La Lutte ouvrière* belga, 22 de mayo de 1937.) En realidad la resolución no mencionaba expresamente el hecho de si en ese gobierno, aparte de la presencia de los partidos y organizaciones sindicales de la clase obrera, podía preverse la participación de ministros pequeñoburgueses. El carácter equivoco de esta laguna -que justifica la intervención de Trotsky- se concreta con ciertos comentarios de la prensa del POUM *Adelante*, de Lérida, escribe el 17 de abril que “la única solución posible, lógica y revolucionaria, es un gobierno obrero y campesino, un gobierno con todas las organizaciones obreras y *políticas* con el proletariado dirigiéndolo y los republicanos detrás”. En un texto polémico contra Vereecken y Renery, Rudolf Klement -bajo el seudónimo de Adolphe- retomaría y acentuaría aún más, sobre este punto, el argumento de Trotsky: “En un momento de crisis decisiva, el POUM ha demostrado que es incapaz de situar la cuestión del gobierno en un terreno de clase, no lo ve mas que bajo el ángulo de la distribución de las carteras de un gobierno burgués (...). El POUM encarga a un gobierno de colaboración de clase lo que ni él mismo es capaz de hacer; reconstruir el poder obrero, preparar la dictadura del proletariado, cavar su propia tumba” (*Information Bulletin*, julio de 1937, pág. 10).

El proletariado no puede controlar un ejército creado por la burguesía y sus lacayos reformistas. En un ejército de este tipo, el partido revolucionario puede y debe crear sus células, preparando el paso de sus fracciones más avanzada del lado de los obreros. El CC del POUM escamotea esta tarea revolucionaria fundamental bajo la dulce utopía del “control” del ejército burgués por parte de los obreros. La postura oficial del POUM está completamente impregnada de ambigüedad. No podía ser de otra forma: la ambigüedad es el alma del centrismo.

¿TOMAR EL PODER POR LA VIA PACIFICA?

“La revolución retrocede”, anuncia sentenciosamente Nin, cuando, de hecho, lo único que está haciendo es preparar su propio retroceso. ¿Es posible que Nin se prepare para detener la revolución descendente en la etapa *democrática*? ¿Cómo? Evidentemente, con la ayuda de frenos oratorios. Si Nin fuese capaz de reflexionar sobre sus propias palabras, comprendería que la revolución, si los señores dirigentes impiden que llegue hasta la dictadura del proletariado, debe descender inevitablemente hasta el fascismo. Así ocurrió en Alemania. Así ocurrió en Austria. Así ocurrirá en España, aunque en un plazo más breve.

Es imprescindible profundizar en la situación sacando todas las conclusiones. Cuando Nin dice que hoy los obreros pueden apoderarse del poder por la vía pacífica¹⁰, está diciendo algo flagrantemente contradictorio a la verdad. Ya hoy el poder se encuentra en manos de los altos mandos militares y de la burocracia, aliados con los stalinistas y los anarcorreformistas. Estos señores, en su lucha contra los obreros, se apoyan en la burguesía extranjera y en la burocracia soviética. En estas condiciones, hablar de la conquista pacífica del poder es abusar de uno mismo y abusar de la clase obrera.

10. *La Batalla*, 21 de marzo de 1937. “¿Significa esto que llamamos a una lucha violenta por el poder? No. Hoy en día, con las posiciones que aún conserva la clase obrera, puede atacar el poder sin recurrir a la violencia (...). Aún disponemos de la suficiente fuerza como para derrumbar el castillo de naipes de la democracia burguesa con un simple soplo.”

En el mismo discurso del 21 de marzo, Nin dice que se quiere privar a los obreros de sus armas, recomendando no entregarlas. Ciertamente es un consejo juicioso. Pero cuando una clase intenta desarmar a otra, y cuando está, sobre todo si es el proletariado, se niega a entregar las armas, esto significa que la guerra civil está cerca¹¹. La confiada y errónea perspectiva de Nin sobre la conquista pacífica del poder reduce a nada los radicales argumentos sobre la dictadura del proletariado. La errónea política de Nin reside esencialmente en esa política confiada. Le permite dejar de sacar las conclusiones necesarias de sus radicales razonamientos, continuando su política de vacilaciones centristas. Precisamente de las necesidades de mantener esta política confiada surgen las reaccionarias persecuciones de Nin contra los “trotskistas”, es decir los verdaderos revolucionarios que impiden a Nin hacerse pasar por bolcheviques.

¡NO ENTREGUEIS LAS ARMAS!

Es sintomático que Nin no diga de forma clara y precisa quién es el que pretende privar a los obreros de sus armas. El deber de los verdaderos revolucionarios es nombrar a los autores de los proyectos contrarrevolucionarios, llamarlos por su nombre, desprestigiarlos a ellos y a sus partidos, hacerlos odioso a las masas populares. No basta con decirles a los obreros: “¡No entreguéis las armas!” Es necesario enseñarles cómo arrancar sus armas a los que se las quieren quitar.

La política del POUM no responde, ni por su tono ni por su contenido, a la gravedad de la situación. La dirección del POUM se consuela pensando qué es más “avanzada” que la de otros partidos. Pero esto es poco. No hay que establecer la política en relación con los demás, sino en relación con los acontecimientos, en relación con la lucha de clases. Al fin de cuentas, la suerte de la revolución no la van a decidir los señores ministros ni los comités de los partidos con sus

11. Nueve días después de la redacción de este documento estallaban en Barcelona los “Hechos de Mayo”, combate entre las fuerzas del orden y los obreros que se negaban a entregar las armas.

intrigas y sus combinaciones, sino los millones de obreros y campesinos por una parte y la burguesía española e internacional por otra¹².

DIME CON QUIEN ANDAS Y TE DIRE QUIEN ERES

La política internacional de Nin es tan errónea como la nacional. Los dirigentes del POUM están jurando continuamente, y excusándose: “no estamos por la IV Internacional ni somos trotskistas”, y simultáneamente repiten que se mantienen en el terreno de las ideas de Marx y Lenin... ¡Mentira! Fuera de la línea de la IV Internacional no hay más que la línea de Stalin-Caballero. La dirección del POUM zigzaguea entre estas dos líneas. El arte de Nin, Andrade y Gorkin -al contrario de las enseñanzas de Marx y Lenin- consiste en evitar responder honestamente a las críticas. Precisamente por esto, cada nueva etapa de la revolución los toma de improviso. ¡Y sin embargo, aún no han llegado las pruebas más terribles! ¡Dime con quién andas y te diré quién eres! La dirección del POUM está ligada a la miserable pandilla oportunista del SAP alemán, que son lacayos del stalinismo¹³, a los diri-

12. Cuando escribía estas líneas, Trotsky no conocía el contenido del informe de Nin pronunciado ante el Comité Central ampliado de diciembre, en donde explica como la política del POUM descansaba sobre su “pacto secreto” con los dirigentes de la CNT y que era preciso hacerlo público lo antes posible (*Boletín Interno* del POUM, n.º 1, págs. 3-5.).

13. Recordemos que el SAP había firmado un manifiesto para un Frente Popular alemán (*L'Humanité*, 9 de enero de 1937). Vereecken señalaba en su respuesta, que la JCI condenaba la política del SAP. Rudolf Klement precisaría: “El POUM aún no ha roto con los sapistas. Ha dejado su órgano alemán en manos de éstos, que lo utilizan para su propia propaganda. Tanto el POUM como el SAP forman parte del Buró de Londres, y el POUM ha convocado con él una conferencia internacional. Aunque parece que en las últimas semanas el SAP y el ILP se han retirado de los preparativos de esta conferencia internacional, el POUM sigue manteniendo una posición ambigua (analizar las condiciones y estimular las fuerzas para una futura organización internacional verdaderamente revolucionaria) y acaba permitiendo participar al SAP y a todos los demás, a pesar de que mantienen una política de fusión con los PC. Aún más, ha retirado la cuestión rusa del orden del día a fin de no crear dificultades con el SAP y los demás. Es cierto que el comité central del POUM ha aprobado una resolución contra la política del SAP, pero lo ha hecho con extremada consideración. Sencillamente invita a los dirigentes del SAP a examinar y corregir su línea política en interés del proletario y de la revolución social”, en lugar de combatir resueltamente rompiendo con él.

gentes del Independent Party de Inglaterra, que ha perdido todo derecho a la existencia, y a otros grupos semioportunistas sin el más mínimo porvenir. Dime con quién andas y te diré quién eres. La política internacional del POUM no hace más que completar sus vacilaciones en el plano nacional.

LOS TRABAJADORES DEBEN CONTAR MAS QUE CON ELLOS MISMOS

Es preciso cortar -neta, resuelta y audazmente- el cordón umbilical con la opinión pública burguesa; es preciso romper con los partidos pequeñoburgueses, incluidos los sindicalistas. Es preciso dirigirse hacia las masas, hacia sus capas más bajas y explotadas. Lo que no hay que hacer es esparcir ilusiones sobre una futura victoria que vendrá sola. Es preciso decir la verdad, por amarga que pueda ser. Es preciso enseñarles a desconfiar de la agencia pequeñoburguesa del capital. Es preciso enseñarles a no fiarse mas que de ellos mismos. Es preciso ligarlos indisolublemente a su propia suerte. Es preciso enseñarles a crear ellos mismos sus propios organismos de combate -los soviets- contra el Estado burgués.

¿Se puede esperar que la dirección del POUM efectuara ese giro? ¡Ay!, la experiencia de seis años de revolución no da lugar a esperanzas de ese tipo. Los revolucionarios, tanto dentro de sus filas como fuera de ella, revelarán su propia derrota si reducen su papel a exhortar a Nin, Andrade y Gorkin, de la misma forma en que éstos exhortan a Caballero, Companys y los demás¹⁴. Los revolucionarios deben dirigirse a los obreros, a la base, dirigirlos contra las dudas y las vacilaciones de Nin. La unidad del frente revolucionario no sig-

14. Se puede relacionar muy provechosamente este texto con el de la carta dirigida -y jamás recibida- a Rous por Trotsky el 16 de abril de 1936, en el que este último daba explícitamente consejos a la dirección del POUM. La posterior experiencia política, las explicaciones de Nin, son las que le dictan estas aseveraciones, que constituyen un giro radical. Según su opinión, la fracción Bolchevique-Leninista del POUM, no debería preocuparse por la unidad del partido, en el que estaba "acorralada". Las manifestaciones "independentistas" del grupo Bolchevique-Leninista se multiplicaron, y sobre todo, empezó a publicar en abril *La voz leninista*. Sin embargo Trotsky, al escribir este artículo, continuaba dirigiéndose a los jefes del POUM, sobre todo a Nin y Andrade.

nifica la capitulación ante los centristas. Los intereses de la revolución están por encima de la unidad formal del partido¹⁵.

HACE FALTA UN ESTADO MAYOR REVOLUCIONARIO

¿Cuántos militantes tiene ahora el POUM? Unos dicen 25.000, otros 40.000. Esto no es decisivo. Ni 25.000 ni 40.000 pueden asegurar la victoria por su cuenta. El problema se resuelve a través de las relaciones entre el partido, por una parte, y la clase obrera y las masas oprimidas de la ciudad, por otra. Cuarenta mil militantes con una dirección que duda y vacila no pueden más que adormecer al proletariado, preparándolo para la catástrofe. Una decena de millares de militantes, con una dirección firme y perspicaz, pueden encontrar el camino a las masas, arrancarlas de las influencias de los charlatanes stalinistas y socialdemócratas y asegurar no sólo la victoria transitoria y precaria de los ejércitos republicanos sobre las tropas fascistas, sino también la victoria completa de los trabajadores sobre los explotadores. El proletariado español ha demostrado en tres ocasiones que es capaz de tal victoria. Todo el problema se reduce a su dirección.

15. Casi seguramente Trotsky ignoraba en esta fecha la publicación de un manifiesto del Comité local de Barcelona del POUM, adoptado el 13 de abril, y procedente de una propuesta de José Rebull, que en relación con la crisis de la Generalitat declaraba: “En el marco de las instituciones burguesas no pueden darse mas que soluciones burguesas. Una situación revolucionaria jamás ha terminado en revolución victoriosa si no ha sabido oponer un nuevo poder al antiguo (...). El Frente obrero revolucionario deberá comenzar inmediatamente la creación de consejos de obreros, soldados y campesinos, convocando lo mas rápido posible el congreso de los consejos, restableciendo así la dualidad de poder, indispensable para la toma del poder político por la clase obrera, e instaurando un verdadero gobierno obrero y campesino”. Este manifiesto, publicado en *La Batalla* del 15 de abril, colocaba en primer plano las divergencias políticas en el seno del POUM, sobre las cuestiones cruciales del gobierno y el poder. El Comité central había reclamado la formación, en la Generalitat, de un gobierno constituido por todas las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera (*La Batalla*, 30 de mayo). *Juventud Comunista*, órgano de la JCI, decía en su edición del 1º de abril: “Ante la crisis del Consejo Catalán, nosotros queremos un gobierno obrero y campesino en la Generalitat.”

LA REVOLUCION ESPAÑOLA PUEDE SALVAR A EUROPA¹

19 DE FEBRERO DE 1937

LEON TROTSKY

¿Di o no “instrucciones” para que el frente republicano sea sostenido por voluntarios? No di instrucciones a nadie. En general, además, no doy instrucciones. Expreso mi opinión en los artículos. Sólo cobardes, traidores o agentes del fascismo pueden renunciar a ayudar los ejércitos republicanos españoles. El deber elemental de todo revolucionario es luchar contra las bandas de Franco, de Mussolini y de Hitler.

A PROPOSITO DEL POUM

El POUM se ubica a la izquierda de la coalición de gobierno española y en parte en la oposición. Este partido no es “trotskista”. En varias ocasiones critiqué su política, a pesar de la cálida simpatía que siento por el heroísmo con el que los miembros de este partido, sobre todo su juventud, combaten en el frente. El POUM cometió el error de participar en la coalición electoral del Frente Popular, bajo el abrigo de la cual el general Franco preparó audazmente durante meses la insurrección que hoy devasta España².

1. Este artículo publicado en L. Trotsky, *La Revolución Española* (P. Broué, compilador) bajo el nombre “Por la victoria de la Revolución Española”, op. cit., ha sido cotejado con la versión en francés de las *Oeuvres* 12, Francia, 1982, pág. 326, de la cual hemos mantenido su título. Declaración realizada en México a la agencia Havas, publicada íntegramente en *La Lutte ouvrière* del 26 de febrero. Entre el 26 de agosto de 1936, cuando comienza la “prisión noruega” y el 19 de enero de 1937, cuando desembarca en México, Trotsky no cuenta con información sobre España. Es probable que sus primeras informaciones hayan sido brindadas por militantes del POUM llegados en delegación (bajo la apariencia de equipo de fútbol) a México. El periódico del POUM, *La Batalla*, publicó un resumen de esta entrevista el 20 de febrero, bajo el título “El POUM no es trotskista, afirma Trotsky”. En posteriores números, critican estas declaraciones por su “falta de tacto”.

2. *La Batalla* del 25 de marzo responde precisamente a esta pregunta: “Si Trotsky se hubiese informado mejor de la actitud del POUM durante el año pasado, sabría que

Un partido revolucionario no tenía derecho de asumir, directa o indirectamente, ninguna responsabilidad hacia una política de ceguera y de tolerancia culpable. Debía llamar a las masas a la vigilancia. La dirección del POUM cometió el segundo gran error de entrar al gobierno de coalición catalán³: para combatir en el frente junto a los otros partidos, no es necesario cargar con ninguna responsabilidad por la falsa política gubernamental de estos partidos. Sin debilitar militarmente el frente ni por un instante, hay que saber cómo reagrupar políticamente a las masas bajo la bandera de la revolución.

En una guerra civil, infinitamente más aún que en una guerra ordinaria, *la política domina la estrategia*. Robert Lee, como jefe del ejército, tenía seguramente mucho más talento que Grant, pero el programa de abolición de la esclavitud le aseguró la victoria a Grant⁴.

ésta ha consistido precisamente en denunciar el carácter contrarrevolucionario del programa del Frente Popular ante las masas, oponiéndole el programa de acción obrero, basado en la unión de todas las organizaciones proletarias, y que ha llamado constantemente a las masas a prepararse para una insurrección fascista. Esto se demuestra con el testimonio de los discursos de nuestro gran camarada Maurín en el Parlamento y con la colección de *La Batalla*. Sin embargo, esta respuesta del POUM se refiere a la actitud posterior a las elecciones, permaneciendo callada sobre el propio hecho de la firma del acuerdo electoral.

3. El 26 de septiembre de 1936, Nin entró como Ministro de Justicia en el consejo de la Generalitat de Cataluña, decisión que anunciaba el fin del “segundo poder” revolucionario encarnado por los “Comités” y el Comité Central de las Milicias Antifascistas de Cataluña. *La Batalla* contestaría a Trotsky en los siguientes términos: “El camarada Trotsky critica igualmente al POUM por haber entrado en el gobierno catalán de coalición, con el pretexto de que este gobierno incluía representantes de otros partidos. Sin embargo, olvida que esto es propio de todos los gobiernos de coalición. La cuestión estaba en el carácter burgués o proletario de este gobierno. Por nuestra parte afirmamos que se trataba de un gobierno revolucionario, y que el deber del POUM era participar en él. No sólo porque los representantes de los partidos obreros estaban en mayoría, sino fundamentalmente porque su programa era un programa revolucionario, cuya realización tendría como consecuencia hacer avanzar a la revolución. Negarse a tomar parte en este gobierno, con el pretexto de que en él también tomaban parte representantes de partidos pequeño burgueses, habría significado condenarse al más completo aislamiento, traicionando a la vez los propios intereses de la revolución”. (“A propósito de una declaración”, 25 de marzo).

4. Durante la Guerra de Secesión en EE. UU., *Robert Lee* (1807-1870) fue el comandante en jefe del ejército sudista y *Ulysses Grant* (1822-1885) comandó como jefe las tropas del norte. Trotsky utiliza un argumento de Engels.

A lo largo de nuestros tres años de guerra civil, la superioridad en arte y técnica militares estuvo muchas veces del lado del enemigo, pero al final de cuentas es el programa bolchevique el que venció. El obrero sabía muy bien por qué combatía. El campesino vaciló durante mucho tiempo, pero al comparar la experiencia de los dos regímenes, finalmente ayudó al campo bolchevique.

LA POLITICA STALINISTA

En España, los stalinistas que llevan la voz cantante en las altas esferas, pusieron en evidencia la fórmula tras la que Largo Caballero, el jefe del gobierno se alineó: primero la victoria militar, y luego la reforma social. Considero que esta fórmula es fatal para la Revolución Española. Al no ver las diferencias radicales entre los dos programas en la realidad, las masas trabajadoras, en especial los campesinos, caen en la indiferencia. En estas condiciones, el fascismo vencerá inevitablemente, porque la superioridad militar está de su lado. *Audaces reformas sociales representan el arma más potente en la guerra civil y la condición fundamental de la victoria sobre el fascismo*⁵.

La política de Stalin, que siempre demostró ser oportunista en las situaciones revolucionarias, está dictada por el miedo de espantar a la burguesía francesa y sobre todo a las “doscientas familias” a las que el Frente Popular, hace tiempo, declaró la guerra -en el papel⁶.

5. *La Batalla* calificaba de pesimista este argumento y acusaba a Trotsky de oscurecer la realidad. Refiriéndose seguramente a la primera parte de la frase, contestaba: “Trotsky parece anticiparse al porvenir considerando acabado un proceso que hoy en día no está sino en preparación. Sabemos que el objetivo buscado más o menos abiertamente por los partidos pequeñoburgueses y reformistas del Frente Popular en España es liquidar completamente las conquistas revolucionarias del 19 de julio. Pero aparte de que están lejos de conseguir su objetivo contrarrevolucionario, está el hecho de la existencia del POUM y las restantes organizaciones revolucionarias españolas, que tienen la tarea de dirigir al proletariado contra una política que si triunfase, le haría perder al mismo tiempo la revolución y la guerra”. (“A propósito de una declaración”, op. cit.)

6. La “lucha contra las 200 familias” era una de las consignas del Frente Popular francés. Trotsky ironiza aquí, hablando de declaración de guerra.

La política de Stalin en España constituye una reedición, no tanto de la de Kerensky en 1917, sino de la de Ebert y Sheidemann en la revolución alemana de 1918. La victoria de Hitler fue el castigo para la política de Ebert-Scheidemann. En Alemania, el castigo fue aplazado quince años. *En España, puede sobrevenir en menos de quince meses.*

Sin embargo, ¿la victoria social y política de los obreros y campesinos españoles, no significaría la guerra europea? Tales profecías, dictadas por una cobardía reaccionaria, son radicalmente falsas. Si el fascismo consigue el triunfo en España, ¿Francia se encontrará atezada, y será incapaz de librarse de su temor? *La dictadura de Franco significaría la aceleración inevitable de la guerra europea*, en las condiciones más difíciles para Francia. Inútil agregar que una nueva guerra desangraría al pueblo francés y lo conduciría a su ocaso, dando, al mismo tiempo, un duro golpe a toda la humanidad.

LA CONDICION PARA LA PAZ, LA VICTORIA DE LA REVOLUCION

Por otro lado, sin duda, la victoria de los obreros y campesinos españoles sacudiría violentamente a los regimenes de Mussolini y de Hitler⁷. Por su carácter hermético y totalitario, los regímenes fascistas dan la impresión de una firmeza inquebrantable. En realidad, *en la primera prueba seria, serán víctimas de explosiones internas. La Revolución Rusa victoriosa socavó el régimen de los Hohenzollern*⁸. *La Revolución Española victoriosa socavará los regímenes de Hitler y de Mussolini. Por esta única razón, la victoria de los obreros y campesinos españoles se revelará de entrada como un potente factor de paz.*

La tarea de los auténticos revolucionarios españoles consiste en consolidar y fortalecer el frente de los ejércitos, romper la tutela política de la burocracia soviética, dar a las masas un programa social audaz, asegurar así la victoria de la revolución y, precisamente de esta manera, defender la causa de la paz. ¡La salvación de Europa es a este precio!

7. Trotsky retomaría varias veces este argumento, que sería confirmado durante la guerra civil por varios episodios, como el de la derrota italiana en Guadalajara.

8. Alusión al hecho de que la Revolución Rusa había abierto el camino a la revolución alemana de noviembre de 1918, que provocó la caída de Guillermo II, último de los monarcas Hohenzollern.

LA IV INTERNACIONAL EN LA REVOLUCION ESPAÑOLA¹

M. CASANOVA*

Las críticas que formulamos en este trabajo contra la política menchevique del Frente Popular sobre la base de la trágica experiencia de los treinta y un meses de Guerra Civil en España fueron hechas antes de los acontecimientos y expresadas con una claridad que no dejaban lugar a ningún equívoco para la IV Internacional.

Nuestra organización internacional tiene derecho a decir que sale de esta trágica prueba fortalecida ideológicamente. Nuestras concepciones políticas fueron confirmadas por la vida, es decir, que la no aplicación de los métodos revolucionarios bolcheviques defendidos actualmente de manera consecuente por la IV Internacional tuvo como consecuencia una nueva catástrofe: el Frente Popular y el stalinismo no solamente han aplastado a una revolución proletaria, también le tendieron la cama al fascismo, y le abrieron las puertas a Franco. A pesar de todas las críticas que se le podría hacer, hay que recordar que el Secretariado Internacional por la IV Internacional ha condenado, con una claridad que estaba más que justificada por la gravedad de los acontecimientos, no después del golpe, sino de manera adelantada, no solamente los crímenes del stalinismo y de los reformistas, sino también los graves errores del POUM que estaba a remolque del Frente Popular. El representante de nuestra organización en Barcelona², previó y explicó en el mes de agosto de 1936, no entre bambalinas, sino en voz bien alta, las trágicas consecuencias, para el POUM y para la Revolución Española, de la liquidación de la dualidad de poderes y de la disolución del Comité Central de Milicias Antifascistas. Los dirigentes del POUM no nos escucharon. A la vía “sectaria” de la IV Internacional, prefirieron la vía “realista” de colaboración con la Generalitat. El camarada Trotsky, inspirándose en la

1. M. Casanova (seudónimo de Bortenstein), capítulo XIX del libro *La España entregada. De qué manera el frente popular le abrió las puertas a Franco*. Este folleto se publicó en la revista *Quatrième Internationale* N° 17, mayo de 1939. Traducción al español de *Les Cahiers du CERMTRI* N° 41, Paris, CERMTRI, junio de 1986, pág. 44.

2. Se refiere a Jean Rous.

experiencia de la Revolución Rusa, se expresó en el mismo sentido que el Secretariado Internacional: el POUM, mientras luchaba con las otras fuerzas antifascistas contra Franco, no debía tomar la más mínima responsabilidad por la política criminal de los jefes pequeño-burgueses del Frente Popular.

La IV Internacional puede decir con certeza: hemos previsto todo esto: consecuencias trágicas e ineluctables de la política del Frente Popular. Sin embargo, no somos filósofos. La satisfacción de prever y de comprender mejor que los demás no puede dejarnos satisfechos. Queremos no solamente explicar el mundo, sino cambiarlo. “Hemos previsto todo”. Pero también, no supimos impedirlo. ¿Cumplimos con nuestro deber?

Aparte de las críticas teóricas e ideológicas ¿dónde estaba la IV Internacional en el curso de la Revolución Española?

No nos conformamos con criticar a las demás corrientes. Hagamos el verdadero balance de nuestra propia actividad. ¿Dónde estaban, no los trotskistas “avergonzados”, sino los verdaderos?

Cuando el 19 de julio en España, se produjeron los acontecimientos, no había sección Bolchevique-Leninista en España. Los antiguos dirigentes de Izquierda Comunista, Nin y Andrade, que gozaban, gracias a su pasado revolucionario, de cierto prestigio en el movimiento obrero, habían roto con la IV Internacional, no sólo organizativamente, sino también ideológicamente. Aquí no se trató solamente de su ingreso en el POUM. Se trató de su ruptura con los métodos y con una política, la de la IV Internacional, de la que se convirtieron en adversarios convencidos. Lamentablemente, Nin y Andrade prefirieron la orientación centrista, frente a la orientación marxista de la IV, y siguieron las huellas del Buró de Londres. Sólo los hombres que no ven más allá de su nariz (y éstos se encuentran en algunos grupúsculos “trotskistas antitrotskistas”³) pueden explicar la ruptura de Nin y Andrade con la IV por algunos excesos de lenguaje de Trotsky, por la falta de flexibilidad de parte del Secretariado Internacional, por su mediocridad en el terreno de la diplomacia, etc.

3. En otras partes del texto, Casanova se refiere como “trotskistas antitrotskistas” a aquellos que, sin tener ideas opuestas a las de Trotsky, critican los “métodos de organización” de los trotskistas como era el caso de Oehler.

A pesar de la importancia que juega en los españoles la cuestión del amor propio herido, podemos recordar que Nin y Andrade ya no eran niños, y sería disminuirlos demasiado explicar su evolución por falta de flexibilidad de parte del Secretariado Internacional, o por los conflictos secundarios sobre las cuestiones de organización. El conflicto sobre el problema de organización entre los dirigentes de Izquierda Comunista y el Secretariado Internacional escondía en realidad serias divergencias políticas que se revelaron en el transcurso de la Revolución Española.

Luego de esta ruptura de Nin y Andrade, ocurrió que, después del 19 de julio, sólo quedaban Bolchevique-Leninistas aislados, partidarios del Secretariado Internacional. Después del 19 de julio, llegaron a España un centenar de extranjeros, miembros de nuestra organización internacional, de varios países: franceses, belgas, suizos, holandeses, italianos, alemanes, polacos, daneses, checoslovacos, y también americanos, incluso miembros de nuestra organización en Africa del Sur. La mayoría de ellos eran voluntarios, ya sea en las milicias del POUM, o en las de la FAI-CNT. “El arma de la crítica la habían reemplazado por la crítica por las armas”. Y algunos de ellos murieron en el frente de Aragón o en el de Madrid. Si el rayo sobre la tierra, el símbolo de la IV Internacional, era dibujado en las trincheras cercanas al manicomio de Huesca, en el parapeto de la muerte⁴, los Bolchevique-Leninistas también estaban al asalto durante los ataques de Belchite, Codo⁵, Quinto⁶. En una palabra, bajo el gobier-

4. Hacia mediados de abril de 1937, las milicias lanzaron un ataque por la posesión de La Loma, cerca del manicomio de Huesca, donde murió un dirigente del SAP, Wolf. En este ataque, Casanova destaca el problema de la falta de armamentos para garantizar una victoria segura.

5. El ataque de Codo tuvo lugar del 23 al 25 de agosto de 1937. Codo estaba en manos de los reaccionarios católicos que pintaban en las paredes del pueblo “Viva Cristo Rey”, “Cuando matas un rojo tienes un año de purgatorio menos”. Fue un triunfo de las milicias, en este caso, principalmente formadas por las Juventudes Libertarias.

6. El ataque fallido de Quinto, Casanova lo compara con otras operaciones del mismo tipo sobre el frente de Aragón, entre 1936 y 1937. En este frente predominaban los batallones de la CNT, la FAI y del POUM, y el gobierno central de Madrid, y luego el de Valencia, en el que predominaban los stalinistas y los ministros de la CNT lo saboteaban. El esquema de estos ataques era el siguiente: los batallones de las divisiones cenetistas y poumistas, armados con fusiles, y a veces con ametralladoras en esta-

no de Largo Caballero, y también bajo el de Negrín, los Bolchevique-Leninistas combatieron con las armas en la mano a Franco, y con la cabeza en alto pueden confrontar con las otras tendencias del movimiento obrero.

Después del abandono de Nin y Andrade, el grupo Bolchevique-Leninista español se reconstituyó recién en noviembre de 1936, pero al principio, estaba formado por una mayoría de extranjeros. Solicitó su adhesión al POUM, reservándose el derecho de defender sus concepciones políticas, y comprometiéndose a respetar la disciplina del partido. La dirección del POUM les cerró la puerta: como condición de su entrada, les pedía cosas imposibles, como declaraciones en las que debían condenar “la supuesta IV Internacional”. A pesar de los obstáculos de la dirección, nuestro grupo español se ganó simpatías en el seno del POUM.

En cada etapa política de la revolución, nuestro grupo tomó una posición correcta, e indicó, en la medida de sus débiles medios, el camino a seguir. Hemos criticado desde dentro y desde afuera los errores oportunistas del POUM y su orientación hacia una nueva experiencia ministerial, y su política a remolque del Frente Popular.

En el seno de la CNT, organización de masas del proletariado revolucionario catalán, hemos desarrollado nuestra concepción de la revolución permanente. Lo mismo puede decirse dentro de las Juventudes Libertarias. Hemos hecho todo lo posible para impulsar a la base de las organizaciones anarquistas contra la colaboración de clase, contra el anarco-ministerialismo, en el sentido anti burgués y marxista. Mientras buscamos no atribuirnos todos los méritos, estaríamos en lo cierto al decir que la formación de ciertos grupos de izquierda de la CNT, como los “Amigos de Durruti” no fueron insensibles a nuestro trabajo de penetración ideológica.

En el curso del año 1937, habíamos ganado militantes en el seno del POUM y también de la CNT. Pero los acontecimientos iban demasiado rápido, y apenas comenzábamos a existir. Las gloriosas jornadas de mayo en Barcelona nos encontraron débiles organizativamen-

do deplorable, iban al ataque y le quitaban, al precio de grandes pérdidas, las posiciones más difíciles a los fascistas, pero después de habérselas sacado tenían que cederlas nuevamente, al cabo de una noche o de 24 horas, porque llegaba la aviación fascista, y las milicias no contaban con posibilidades de ataques aéreos.

te, pero ideológicamente fuertes y probados. También, con los “Amigos de Durruti” llegamos a formular un plan de acción, el plan de resistencia al complot stalinista, es decir, el plan de consignas de la insurrección proletaria. Durante estas jornadas, formulamos no solamente consignas generales, sino, en nuestros volantes y mariposas, los medios prácticos de realizarlas: la formación de comités de barrios sobre la base del Frente Obrero Revolucionario POUM-CNT-FAI. Pero, a diferencia de la dirección del POUM, denunciábamos permanentemente las traiciones de la dirección reformista de la CNT-FAI. Los acontecimientos de mayo encontraron a cada uno en su puesto, es decir, en las barricadas, con los obreros revolucionarios de Barcelona, contra los perros del capital, los stalinistas: unos en las barricadas del POUM en las ramblas, otros en las barricadas de la CNT, en la casa de la CNT-FAI. Si Fauçonnet y otros dejaron sus huesos en el frente, Cid*, militante del POUM, pero miembro de nuestra fracción Bolchevique-Leninista en este partido, dio su vida en las ramblas, defendiendo las conquistas del 19 de julio.

Hemos criticado, hemos explicado, hemos propagado nuestras ideas por todas partes donde la suerte y el azar nos han llevado, en el frente, en las fábricas, en los sindicatos; hemos criticado luchando con el conjunto del proletariado contra el fascismo, lo que nos daba el derecho a criticar. Pero nuestros enemigos eran demasiado poderosos y contaban con importantes triunfos. Tuvimos en contra nuestro a Franco, es decir, al fascismo, apoyado por el capitalismo internacional, a los demócratas republicanos del tipo Companys, Miaja, Casado, que servían directamente al fascismo, a los socialistas de la II Internacional que, sean de la tendencia de Prieto o de Largo Caballero, no aprendieron nada y siguieron a los demócratas burgueses.

Tuvimos en contra nuestra a los stalinistas, que mientras cubrían la política menchevique de traición del Frente Popular, se reivindicaban y gozaban con la autoridad de la Revolución Rusa, y se aprovechaban de esta autoridad para estrangular la Revolución Española. La historia tiene ironías trágicas e imprevistas. Fue el embajador del primer estado obrero de la historia el que impidió la creación de otro estado obrero, y estranguló a la revolución. Antonov-Ovseienko, quien dirigió la toma del Palacio de Invierno en 1917, en Barcelona ayudó a la burguesía, a los Kerensky catalanes y españoles, a echar a los obreros de la

Central Telefónica. La burocracia stalinista gozaba no sólo del apoyo moral, sino también del apoyo material que le procuraba el hecho de apoyarse en la potencia del Estado obrero, que explotaba para sus fines particulares de casta parasitaria y conservadora.

Pero, a la izquierda de los stalinistas, “los grandes artesanos de la derrota del proletariado español”, tuvimos en contra nuestra y en contra de la revolución proletaria a los anarquistas que, a pesar de su combatividad, no hacían más que estupideces en todos los terrenos. La dirección de la CNT-FAI, mientras pregonaba el “comunismo libertario” para un futuro indeterminado, como la II Internacional en su periodo de decadencia desplegaba su programa máximo, sin dejar de cumplir rigurosamente el rito bakuninista, trabajaba a favor de la burguesía y la reconstrucción de su aparato estatal.

También tuvimos en contra al POUM, y sobre todo a su dirección, que temía al trotskismo como el diablo al agua bendita, y quería justificarse en su lucha contra nosotros y demostrar que no era trotskista.

En resumen, tuvimos en contra nuestra una coalición de fuerzas formidable, y no éramos más que un pequeño grupo de propagandistas.

Pero aquí quiero hacer una interrupción:

“¿Y los bolcheviques en 1917? ¿No eran también una pequeña minoría, y supieron ganar a las masas en un corto periodo de tiempo? Y ustedes, Bolchevique-Leninistas, se reinvidican bolcheviques. Son capaces de criticar a todo el mundo. Por cierto. Pero no son capaces de convencer a nadie. No son más que literatos”.

Los bolcheviques no nacieron en 1917. Tuvieron detrás suyo un pasado de quince años de lucha fraccional. Tenían una organización con una tradición, con sus cuadros, una organización que era una fuerza material. Cuando Lenin volvió a Rusia, no era un extranjero, sino el jefe de un partido reconocido, o al menos, de una tendencia. Lamentablemente, no hay ninguna base para comparar la situación de los bolcheviques en 1917 con la de los partidarios de la IV Internacional en España en 1936-1939. Pero, tenemos derecho de decirle al POUM: “Ustedes eran un partido de cuadros, aunque un partido minoritario, pero un partido de masas, con una política bolchevique, basándose en los elementos de doble poder, habrían podido convertirse en un factor importante, quizás decisivo en el país, y cambiar la situación”. Pero la dirección del POUM no puede soste-

ner el mismo razonamiento con los Bolchevique-Leninistas españoles. No podíamos hacer otra cosa que propagar nuestras consignas en las organizaciones de masas, empujar en sentido revolucionario, y fortalecer las tendencias progresivas ganando los mejores elementos. En resumen, nuestro trabajo no podía más que tender a crear los cuadros que sólo podrían jugar su rol más que en la nueva etapa de la revolución, y mientras tanto, empujar a las organizaciones más cercanas a nosotros en el camino revolucionario. Este trabajo lo hemos hecho. En el curso de 1937, hemos ganado elementos en el POUM, en donde nuestras ideas y nuestras críticas, en la medida en que eran confirmadas por los acontecimientos, eran cada vez más escuchadas. Lo mismo en la CNT, en donde se pudo establecer una colaboración de corta duración, lamentablemente, con los “Amigos de Durruti” y otros grupos que evolucionaban, aunque lentamente, hacia el marxismo.

Después de las jornadas de mayo vino la represión stalinista. Nuestros camaradas Erwin Wolf y Hans Freund (conocido con el nombre de Moulin) fueron asesinados por los stalinistas. El primero, ciudadano checoslovaco, llegó a Barcelona a fines de mayo de 1937. Era corresponsal de un diario inglés, *Spanish News*. La GPU no podía perdonarle haber sido secretario de Trotsky. Según ciertas informaciones, habría sido fusilado en la URSS con Antonov-Ovseienko, quien había organizado, bajo las órdenes de Moscú el complot contrarrevolucionario de mayo, pero al que Stalin, como a tantos otros, no pudo perdonarle su pasado revolucionario. En cuanto a Hans Freund (Moulin), era un emigrado alemán, un propagandista abnegado y ardiente. Partió inmediatamente después del 19 de julio de 1936 a ponerse a disposición de la Revolución Española. Trabajó primero en Madrid, luego en Barcelona. La GPU no lo perdía de vista. Fue el polaco Mink, agente de la GPU, quien se encargaba de vigilarlo. Fue arrestado el 2 de agosto de 1937 por las policías stalinistas.

Pero a pesar de los golpes que le asestó la GPU, nuestra organización continuó su trabajo. Se fortaleció. Nuevos elementos del POUM y de los anarquistas se unieron a nosotros. Nuestros camaradas en el frente hacían propaganda por la reconstitución de los comités de milicias. A pesar de las enormes dificultades, seguía apareciendo

*La voz leninista*⁷ que sacaba lecciones de los trágicos acontecimientos. En nuestros volantes, protestábamos contra las calumnias al POUM, lo defendíamos de la represión stalinista.

Hacia noviembre de 1937, la GPU logró enviar a dos provocadores a nuestro grupo. Uno de ellos, un comisario político de las Brigadas Internacionales, un alemán que tenía el seudónimo de Max Joan llegó a ganar cierta confianza. Max trabajaba en acuerdo con otro provocador, León Narvitch, que según informaciones de varios camaradas, tomó parte de la organización del asesinato de Nin.

La policía stalinista, que necesitaba otro “juicio de Moscú” en Barcelona, arrestó a nuestros camaradas Munis, Adolfo Carlini, Jaime Fernández, Teodoro Sanz, Ondzik, etc...⁸ Fue Max Joan quien entregó a la policía a nuestros camaradas. Pero la policía stalinista no tuvo el valor de acusar y juzgar a nuestros camaradas por el delito de hacer propaganda revolucionaria. Quiso calumniarlos y hundirlos en el barro. La policía acusó a nuestros camaradas del asesinato del capitán de las Brigadas Internacionales León Narvitch. El acta de acusación hablaba también de preparación “de varios atentados contra destacadas personalidades de la república”. Nuestros camaradas fueron acusados de terrorismo. Fue la misma mano que orientó a los procesos de Moscú, que empleó métodos gangsteriles contra la vanguardia revolucionaria a escala internacional, la que raptó a Klement en París, y que actúa en Barcelona contra la sección española de la IV Internacional.

¡Nosotros, acusados de terrorismo!... La base sobre la que se construyó la acusación es el cadáver de León Narvitch, como en Moscú, el punto de partida de la ola de terror stalinista, fue el cadáver de

7. *La voz leninista* era el periódico mensual que sacaba el Grupo Bolchevique-Leninista en España. A partir de mayo de 1937 se hizo clandestino, y aparecía irregularmente, ya que los principales redactores del periódico, Wolf y Moulin habían desaparecido. Munis continuó sacándolo hasta su detención, en marzo de 1938.

8. Cuenta Carlini el momento de su detención: “Con el camarada Manuel Fernández (Munis), estábamos yo, Victor Ondzik, checo, que había sido herido en un pulmón en el frente de Huesca; Aage Kielson, danés, que combatió en el frente de Madrid; Jaime Fernández, el único soldado que huyó valientemente del Alcázar de Toledo ocupado por las tropas de los generales franquistas, Teodoro Sanz, que tenía media mano paralizada por una herida en el frente de Madrid; Antonio Guerrero, al que le amputaron una pierna por una herida en el frente de Madrid; Polacio, simpatizante trotskista, que perdió a su único hijo de dieciseis años, caído en el asalto del cuartel Montaña de Madrid. Incluso el director de la imprenta de la CNT fue arrestado, así como también dos simpatizantes

Kirov⁹. Sin embargo, los dos fueron asesinados por la GPU. Respecto a Kirov, el hecho ya fue esclarecido.

Se sabe que fue la GPU de Leningrado quien organizó ese atentado. Se sabe que fue ella quien le dio el revólver a Nicolaev. Stalin, durante sus juicios, tuvo que confesarlo. En cuanto a la provocación stalinista en Barcelona, aún no se aclaró. Pero parece probable que fue la GPU quien ejecutó a Narvitch, como tantos otros de sus propios ejecutados: era un testigo que sabía demasiado y que podía molestar en el futuro.

El comisario Mendez llegó a sacarle al joven Zanon* “confesiones” contra otros camaradas, con respecto a la supuesta preparación de atentados contra Negrín y Prieto, sabotajes, etc.

Este episodio confirmó punto por punto la manera en que se arrancan las “confesiones” en Moscú.

Nuestros camaradas Munis, Carlini, Rodríguez, se mantuvieron incólumes frente a los verdugos degenerados de la GPU. Tomaron la responsabilidad del trabajo de la IV Internacional en España. No eran trotskistas “avergonzados”, sino Bolchevique-Leninistas que defendían abierta y valientemente las concepciones de la revolución permanente en las más duras condiciones.

Al ser convocados por el abogado del POUM en el momento del juicio a este partido, para atestiguar que el POUM no era trotskista, y limpiar a Gorkin y a Andrade de esta terrible acusación, nuestro camarada Munis, frente al tribunal de Comorera, tomó la responsabilidad política por el trabajo del grupo Bolchevique-Leninistas en España y por la redacción de *La voz leninista*.

Pero la GPU se quemó los dedos en el proceso de Moscú que preparaba en Barcelona. Nuestra organización internacional fue informada, nuestras secciones en el extranjero denunciaron esta innoble canallada stalinista. Los falsarios y los impostores de la GPU fueron pescados con las manos en la masa. La policía de Negrín-Comorera, que ya había sufrido un fracaso con el juicio al POUM, tuvo que

nuestros que nos ayudaban con el periódico *La voz leninista*. Extractos de “Memorias de un proletario revolucionario” por Rodolfo Carlini (Domenico Sedran).

9. Hace referencia a que Stalin, para dar comienzo a la sangrienta represión de los Juicios de Moscú, tomó como excusa el asesinato de *Serguei Kirov* (1886-1934), miembro del Buró Político, quien fue ejecutado en diciembre de 1934, en parte como consecuencia de un complot tramado por la GPU con el objetivo de comprometer a Trotsky.

retrasar la fecha del juicio varias veces. Finalmente fue fijada para el 26 de enero de 1939. Pero fue una ironía del destino y una coincidencia trágica: el mismo día en que debían ser juzgados nuestros camaradas, las tropas de Franco entraban a Barcelona.

El sentido de esta coincidencia trágica es claro: nuestros camaradas no pudieron ser juzgados porque la criminal política del Frente Popular le abrió las puertas a Franco. La persecución de los trotskistas fue uno de los elementos y no de los menores, que desarmó al proletariado, e hizo posible la victoria del fascismo. La administración de las prisiones, que quemaba los informes, liberaba a los fascistas y a los espías de la quinta columna, y se preparaba así para recibir a sus nuevos amos, quiso remitir a nuestros camaradas a Franco, es decir al paredón de fusilamiento fascista. Incluso a último momento de la debacle general, los stalinistas no olvidaban su odio contra los trotskistas, es decir, su odio hacia la revolución proletaria.

Si bien algunos camaradas pudieron escapar, no se debió a los sentimientos humanitarios de la GPU, ni a los del gobierno republicano, sino a la solidaridad proletaria.

Pero a pesar de la detención de nuestros camaradas durante 1938, los Bolchevique-Leninistas continuaron su trabajo en la ilegalidad. En los momentos críticos, indicaban en el seno de las organizaciones de masas, principalmente de la CNT, el camino a seguir. En el mes de marzo, durante la derrota del frente de Aragón, y la caída del primer gobierno de Negrín, seguida del desembarco de Prieto, nuestros camaradas le indicaron a la base de la CNT el camino a seguir, el camino de la reconstitución de organismos independientes de la clase obrera, y denunciaron la posibilidad de una nueva experiencia de anarco-ministerialismo. Mientras criticaban, nuestros camaradas combatían en el frente en calidad de soldados, artilleros, comisarios políticos, contra Franco.

Los stalinistas pueden matar a militantes experimentados. Pueden lanzar las calumnias más innobles contra nosotros. Pero no nos hacen nada, nuestra piel es dura. Saldremos fortalecidos de todas las pruebas, ideológica y moralmente.

El marxismo se abre camino. Es la esperanza de todos los oprimidos y prepara el futuro del socialismo para la humanidad. La IV Internacional, de las derrotas del proletariado, conducirá al proletariado a grandiosas victorias.

RESOLUCION DEL COMITE CENTRAL DEL POUM SOBRE LA ACTUAL SITUACION POLITICA¹

La imperiosa necesidad de llevar la guerra hasta la exterminación total de los fascistas, de conducir la economía del país hasta el socialismo, único medio de reconstituir esta economía destruida por la guerra civil y de transformar radicalmente la estructura política y social de la República, impone la formación de un gobierno obrero. Este debe romper absolutamente con la legalidad republicano-burguesa de antaño, procediendo a la convocatoria inmediata de las Cortes Constituyentes, elegidas por los Comités de obreros, campesinos y de soldados, que elaboren la constitución del nuevo régimen surgido de la revolución.

En Cataluña, por una parte, gracias a la existencia de nuestro Partido, que siempre ha mantenido su fiel orientación a los principios del marxismo revolucionario, y por otra parte, por la CNT y la FAI que, a pesar de su confusionismo ideológico y sus errores de táctica, representan un importante impulso revolucionario de las masas obreras, la política del Frente Popular no ha causado los mismos estragos que en el resto de España, en donde el Partido Socialista que detenta la dirección del movimiento y el Partido Comunista se han convertido en apéndices de los partidos republicano-burgueses y se esfuerzan por contener el avance de la revolución proletaria. Gracias a estas circunstancias, en Cataluña, la pequeñoburguesía republicana se ha sentido arrastrada por la impetuosa corriente revolucionaria hasta el punto que, de acuerdo a la orientación y los objetivos del movimiento, ha adoptado posiciones más avanzadas que los socialistas y los stalinistas.

A partir de los primeros momentos, la revolución tomó en Cataluña un carácter proletario y la clase obrera se volvió dueña absoluta de la situación. Los órganos normales del gobierno siguen existiendo normalmente, pero la aparición de organismos paralelos como el Comité Central de las Milicias y el Consejo de la Economía los ha reducido a una pura ficción. Esta coyuntura, comprensible al

1. Extracto del periódico *La revolución española*, edición francesa del POUM N° 5 del 7 de octubre de 1936. Traducción al español de *Les Cahiers du CERMTRI* N° 38, París, CERMTRI, septiembre de 1985, pág. 53.

comienzo del movimiento, ya no se corresponde con la situación. Se impone la constitución de un poder fuerte, que sea capaz de retomar los deseos de emancipación del proletariado y de crear la nueva legalidad revolucionaria, basada en la expropiación de la burguesía y en el establecimiento de las bases de la economía socialista. Esta misión puede cumplirla solamente un gobierno obrero. En este sentido, el Comité Central estima, hoy como ayer, que este gobierno debe estar formado exclusivamente por partidos obreros y organizaciones sindicales, pero si este punto de vista no es compartido por las otras organizaciones obreras, no lo impondremos, tanto más cuanto que el movimiento republicano de izquierda en Cataluña tiene un carácter profundamente popular -que lo distingue radicalmente del republicanismo de izquierda español, esencialmente burgués- y que las masas campesinas, los sectores obreros que constituyen su base, se orientan decididamente en el camino de la revolución y están fuertemente influenciados por los partidos y las organizaciones proletarias. Lo importante es el programa y la hegemonía garantizada del proletariado. En este camino, no puede haber dudas: el nuevo gobierno que se forme debe hacer una declaración de principios sin equívocos, afirmando su voluntad de traducir en legalidad revolucionaria el impulso de las masas, que se orientan hacia la revolución socialista. En cuanto a la hegemonía proletaria, la mayoría absoluta de los representantes obreros la asegurará plenamente.

Un gobierno con este carácter imprimirá una gran aceleración a la revolución en toda la península. El ejemplo de Cataluña envalentará a la clase trabajadora de todo el país y este ejemplo será seguido con entusiasmo, a pesar de los intentos de contener la revolución hechos por los partidos tradicionales de la clase obrera española. En conclusión, el Comité Central estima que el partido debe dar todo su apoyo a la formación de este gobierno y aceptar formar parte de él.

Esta colaboración podría fracasar solamente en el caso en que todas las organizaciones de la clase obrera no entraran en el nuevo organismo, y en primer lugar la CNT y la FAI. Si para obtener esta colaboración, es necesario renunciar al nombre de gobierno, nuestro partido no ve en ello ningún inconveniente. Que se llame Gobierno, Junta o Consejo, lo esencial es que inmediatamente se constituya este organismo que las circunstancias exigen imperiosamente.

EL NUEVO GOBIERNO DE LA GENERALITAT

El 28 de septiembre, un nuevo gobierno ha reemplazado al gobierno de Casanova². La crisis ya estaba abierta desde hacía varios días como consecuencia de discusiones e intercambios de opinión que tuvieron lugar entre las distintas organizaciones y partidos obreros. La opinión que expresó el Comité Central del POUM fue aprobada en sus grandes rasgos por la CNT y la FAI y estas dos últimas organizaciones, aceptando rever su actitud anterior, decidieron participar en las tareas de este nuevo gobierno y tener representación en él.

El nuevo gobierno, que se llama Consejo de la Generalitat de Cataluña, se formó de esta manera:

Defensa: Coronel Sandino (Independiente)

Justicia: Andrés Nin (POUM)

Finanzas: José Tarradellas (ERC, Esquerra Republicana de Cataluña)

Cultura: Ventura Gassol (ERC)

Seguridad Interior: Artemio Aguade (ERC)

Economía: Juan Fabregas (CNT)

Suministros: Juan Domenech (CNT)

Salud y Asistencia Social: García Birlan (CNT)

Servicios Públicos: Juan Comorera (PSUC)

Trabajo y Obras Públicas: Miguel Valdés (PSUC)

Agricultura: José Calvet (Unión de Rabassaires)

Consejero sin cartera: Rafael Closas (Acción Catalana)

La UGT no tiene delegados directos pero se hace representar por el PSUC. El presidente de la Generalitat, Companys, ha delegado sus funciones ejecutivas a Tarradellas.

El nuevo Gobierno, el Consejo de la Generalitat, está formado entonces por 12 miembros: 3 de la CNT, 2 del PSUC, 1 del POUM, por un lado, y 3 de la Esquerra, 1 de la Acción Catalana, 1 de la Unión de Rabassaires y el coronel Sandino, por otro.

2. Fue el gobierno presidido por Tarradellas, que dio paso al ingreso de los partidos obreros al Frente Popular.

El nuevo gobierno debía explicar públicamente las razones de su formación, sus proyectos y su orientación política. Lo hizo inmediatamente en un documento que constituye su carta.

Su programa inmediato es el siguiente:

a) Concentración máxima de los esfuerzos en la guerra, sin ahorrar ningún medio que pueda contribuir a su rápido y victorioso final. Comando único, coordinación de la acción de todas las unidades combatientes, creación de milicias obligatorias y refuerzo de la disciplina.

b) Reconstrucción económica del país por la ejecución del programa del Consejo de la Economía creado por decreto del 11 de agosto pasado y que contiene los siguientes puntos: (siguen los 11 puntos del programa del Consejo de la Economía que ya hemos publicado en el N^o 1 de “La Revolución Española”).

c) Establecimiento de la cultura popular en sus múltiples aspectos, bajo el signo de Nueva Escuela Unificada, con el fin de permitir a todo niño capaz pasar de la escuela primaria a los estudios superiores. Estimulación de todas las manifestaciones culturales.

CRONOLOGIA

1923

23 de septiembre: golpe de Estado del general Primo de Rivera, apoyado por la burguesía, los mandos militares y el rey Alfonso XIII. Impone una dictadura militar.

1924

30 de junio: levantamiento anticolonial del Rif (Marruecos).

1925

Julio: acuerdo franco-español para combatir a los rebeldes rifeños.

Diciembre: fin formal de la dictadura. Primo de Rivera continúa como primer ministro.

1929

La crisis económica mundial afecta duramente al débil y atrasado imperalismo español, extremando las contradicciones sociales y deteriorando rápidamente las viejas instituciones de la monarquía.

Enero: revuelta militar en Ciudad Real.

Marzo: cierre de las universidades para suprimir a la oposición estudiantil.

Diciembre: motín de la guarnición de Jaca. Se instaura la ley marcial, posteriormente anulada. El gobierno de

Primo de Ribera, debilitado e impotente, se tambalea.

1930

En enero se despliega una amplia oleada de luchas obreras populares. Primo de Rivera dimite. Asume el general Berenguer, intentando flexibilizar el régimen, con el consentimiento del rey y la oligarquía. Asciende la oposición al régimen, apoyada por la burguesía.

1931

El gobierno del almirante Aznar, en reemplazo de Berenguer, se muestra incapaz de controlar la situación política.

Febrero: aumenta la efervescencia obrera y popular, pasando a primer plano las protestas estudiantiles.

Abril: amplia victoria republicana en las elecciones municipales del día 12, en la mayoría de las capitales de provincia. La monarquía ha perdido todo apoyo social y las Fuerzas Armadas y de Seguridad toman distancia del viejo régimen. El día 14, en Eibar (País Vasco) es proclamada la República y el pronunciamiento se extiende al todo el país. Sin abdicar, Alfonso XIII parte junto a su familia hacia el exilio.

Comienza el proceso revolucionario.

Mayo: se suceden las manifestaciones en todo el Estado, con numerosas quemas de iglesias y conventos.

Junio: elecciones a las Cortes Constituyentes. Resulta vencedora la coalición republicano-socialista.

Diciembre: mientras se extiende una nueva oleada de agitación campesina en Andalucía, se aprueba la Constitución de la Segunda República.

1932

Enero: sublevaciones campesinas en Castilblanco y Arnedo.

Levantamientos dirigidos por los anarquistas en el valle del Llobregat (Cataluña). Oleada de huelgas políticas.

Agosto: el día 10, el general Sanjurjo intenta un golpe de estado promonárquico en Sevilla y fracasa.

Septiembre: son promulgados el Estatuto de Cataluña, que reconoce un restringido grado de autonomía y la Ley de Reforma Agraria.

1933

Amplia agitación en el campo. Levantamiento de Casas Viejas en Andalucía, aplastado en sangre. El gobierno de Azaña se debilita, criticado por derecha e izquierda. En las cárceles se encuentran presos 9.000 luchadores obreros y populares, en su mayoría anarquistas.

Febrero: es creada la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA)

Octubre: es fundada por Miguel Primo de Rivera (hijo del ex dictador) la Falange española, organización fascista inspirada en el movimiento italiano de Mussolini.

Noviembre: se promulga el Estatuto vasco. El 19, en las elecciones generales, se impone la derecha y es electo presidente el radical Alejandro Lerroux. Comienza el llamado "Bienio Negro", un periodo reaccionario, de dura represión contra el movimiento obrero y campesino y que suspende las autonomías nacionales cedidas hacía poco tiempo.

1934

Febrero: se unifican la Falange y las JONS (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), otra organización fascista.

Octubre: La CEDA ingresa al gobierno de Lerroux. Se produce la heroica insurrección de los mineros de Asturias, que se adueñan del territorio pero quedan aislados y son derrotados tras varios días de combate, por tropas comandadas por el general Francisco Franco. La represión es feroz y generalizada y luego se prosigue con numerosas y prolongadas condenas a prisión. En Cataluña se produce un nuevo levantamiento separatista que también es derrotado. Auge de las conspiraciones antirrepublicanas en el Ejército y medios civiles.

1935

Durante los primeros meses del año el gobierno entra en una profunda crisis, empantanándose en un estado de parálisis general.

Octubre: estalla un escándalo financiero que alcanza al propio presidente Lerroux.

Profunda agitación social en todo el país.

Fundación del POUM.

1936

Febrero: En las elecciones del 16 se impone el Frente Popular, reflejando el cambio del estado de ánimo de las masas. Es restablecida la Generalitat catalana. El 17, manifestaciones obreras abren la cárcel de Valencia y liberan a los condenados de 1934. En Oviedo y en todo el país son liberados miles de obreros y luchadores. El 19, comienza una amplia ola de huelgas exigiendo aumento salarial, la reincorporación al trabajo de los despedidos durante el “Bienio Negro” y otras reivindicaciones.

Marzo: oleada de ocupaciones de tierras por los campesinos que se extenderá en los meses siguientes.

Mayo: se forma un gobierno encabezado por Casares Quiroga mientras que Azaña asume el cargo de presidente de la República.

Junio: se profundiza la división en el Partido Socialista, entre el ala derecha de Indalecio Prieto y la izquierda de Largo Caballero. Enfrentamientos callejeros entre socialistas y fascistas. Importante huelga de la construcción en Madrid. Elección del Frente Popular en Francia.

Julio: el 12 es asesinado el teniente Castillo, de la Guardia de Asalto y el 13, el diputado derechista Calvo Sotelo. El 17, se subleva la guarnición de Melilla, en el Marruecos español. El 18 se generaliza el levantamiento contrarrevolucionario. El 19, se forma un nuevo gobierno, presidido por José Giral. Los obreros toman en sus manos la lucha contra el golpe y se generaliza la huelga general y el armamento de los trabajadores. Esta resistencia obrera y de masas derrota al golpe en casi todo el territorio, salvo en Sevilla. Las instituciones del régimen se derrumban y el poder queda de hecho en manos de los obreros, salvo en la zona donde se impuso el golpe contrarrevolucionario. El resto de España se cubre de comités de obreros y populares armados, constituidos al calor de la lucha contra el golpe. Pero los partidos obreros sostienen con todas sus fuerzas al gobierno del Frente Popular y se esfuerzan por recomponer el Estado burgués. El 21, se conforma el Comité Central de las

Milicias de Cataluña, donde la dirección anarquista se niega a tomar el poder, que había quedado en manos de los comités y las milicias obreras y sostiene al gobierno burgués nacionalista de Companys.

Se demarcan los dos campos de la guerra civil: los fascistas dominan las islas Canarias y las colonias del norte de África. En la península sólo se imponen en Sevilla, Córdoba, Galicia, Valladolid, parte de Aragón, pero empiezan a avanzar sobre territorio republicano: Burgos, Badajoz, Irún caen en sus manos.

Agosto: Declaración franco-británica de “no intervención”.

Septiembre: se forma un nuevo gobierno, encabezado por Largo Caballero. El gobierno republicano del Frente Popular pospone todas las reformas importantes para “después de la victoria” contra Franco y se esfuerza por reconstruir el ejército y una policía burguesas y frenar el armamento y organización autónomos de los obreros y campesinos. En Cataluña se forma el gobierno de Tarradellas, al que se incorporarán los anarquistas y el POUM.

Ejecución de Kamenev y Zinoviev, tras los Juicios de Moscú, en la URSS. *Noviembre:* el 4, los representantes de la CNT entran al gobierno de Largo Caballero. El 6, el gobierno republicano deja Madrid y se instala en Valencia. El

7, se suman a la defensa de Madrid las Brigadas Internacionales. El 13, San Sebastián es tomado por los franquistas. Se funda el grupo de Bolchevique-Leninistas.

Diciembre: el POUM es expulsado del gobierno de Cataluña.

1937

En los primeros meses el curso de la guerra permanece indefinido. Se producen la caída de Málaga en manos franquistas, las batallas de Guadalajara y del Jarama.

Abril: el 24, es bombardeada la ciudad de Guernica.

Mayo: el 3, en Barcelona, estallan las Jornadas de Mayo: antes las provocaciones montadas por el PCE contra la central telefónica ocupada por comités de la CNT y el POUM, se sublevan los obreros de la ciudad. La dirección anarquista decide el retiro y la dirección del POUM toma una actitud vacilante. El movimiento, el sector más combativo del proletariado, es derrotado por republicanos y stalinistas.

Largo Caballero es reemplazado por Juan Negrín.

Junio: el 16, son detenidos los dirigentes del POUM, entre ellos Andrés Nin, quien será torturado y asesinado por los agentes de la GPU (stalinistas). El 19, los franquistas toman Bilbao. En agosto, Santander.

Agosto: Trotsky escribe “En el umbral de una nueva guerra imperialista”

1938

En *febrero*, los franquistas toman Teruel y en marzo, marchan sobre Aragón.

Abril: Indalecio Prieto sale del gobierno de Negrín.

Avanza la descomposición del campo burgués republicano y la indiferencia de las masas desencantadas por la política del Frente Popular.

Septiembre: firma del Pacto de Munich entre Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia.

1939

Enero: el 26, capitulan los republicanos en Barcelona.

Febrero: el 7, Azaña se exilia en Francia. El 9, cesa toda resistencia en Cataluña.

Marzo: el 5, toma el poder en lo que queda del campo republicano, una Junta presidida por Casado.

Hitler ocupa Checoslovaquia.

Abril: el 1, el Cuartel General fascista en Burgos anuncia que “la guerra ha terminado”. Las tropas franquistas ingresan en Madrid poco después.

Mayo: “Desfile de la victoria” de los franquistas. Fin del Comité de no intervención.

Septiembre: Se declara la Segunda Guerra Mundial.

GLOSARIO

BIOGRAFÍAS

ANDRADE RODRIGUEZ, JUAN (1897-1981): Funcionario y periodista. Cofundador del primer Partido Comunista de España en 1920. Excluido del PC en 1927. Cofundador y dirigente de la Oposición de Izquierda de España y posteriormente de la ICE, dirigente del POUM desde su fundación. Arrestado en el 1937, condenado en 1938, evadido en 1939. Exiliado a Francia, fue condenado a 5 años de prisión por un tribunal militar.

ANTONOV - OVSEIENKO, VLADIMIR (1884-1938): Secretario del Comité Militar Revolucionario del Soviet de Petrogrado, desempeñó un papel de gran importancia en la insurrección de Octubre de 1917. Uno de los primeros miembros de la Oposición de Izquierda, capituló en 1927. Fue cónsul soviético en Barcelona durante la Guerra Civil española. Los stalinistas lo convirtieron en chivo emisario por la derrota de su política en España y desapareció.

AZAÑA, MANUEL (1880-1940): Electo diputado por Izquierda Republicana en las elecciones de 1931, luego de

la caída de la dictadura de Primo de Rivera. Fue elegido presidente de España en las elecciones de 1936, liderando la coalición de partidos llamada Frente Popular.

BERNERI, CAMILO (1897-1937): Militante de las Juventudes Socialistas, se hace anarquista en 1917. Profesor de filosofía y periodista, miembro de la Unión Anarquista Italiana. Miliciano en la columna Ascaso, fundó la revista *Guerra di classe* hostil a la colaboración gubernamental. Asesinado durante los acontecimientos de mayo.

BESTEIRO FERNANDEZ, JULIAN (1870-1940): Profesor de la universidad, líder de la derecha del PSOE. Adversario a la adhesión a la IC en 1921. Presidente de las Cortes en 1931. Intentó conseguir en 1937 la mediación de la iglesia, inspiró en 1939 el putsch del coronel Casado. Arrestado y condenado a trabajos forzados a perpetuidad, murió en la prisión en 1940.

BLUM, LEON (1872-1950): Presidente del Partido Socialista Francés en la década del 30 y premier del primer gobierno del Frente Popular en 1936-37.

CARLINI, ADOLFO: Obrero italiano, miembro del PCI, y posteriormente de un grupo de oposición en Milán.

Exiliado, se instaló en Marsella entrando con sus camaradas en el PSI. En España en el 1936, impulsó con Munis la “sección B-L”. Arrestado, culpado de “asesinato” en 1938, se evadió en 1939 y llega a Francia en 1940. Murió en la deportación en Alemania.

CARRILLO, SANTIAGO (n. 1915): Hijo del dirigente socialista Wenceslao Carrillo. Redactor jefe de *Renovación*, órgano de las JS de Madrid. Principal dirigente de las JS y posteriormente de las JSU, al cual se afilió en 1936, cuando era uno de los principales miembros de la junta de defensa de Madrid. Miembro del Comité Central del PCE.

CASADO, SEGISMUNDO (1893-1968): Coronel del ejército republicano. Organizó un putsch “anticomunista” contra el gobierno de Juan Negrín. Formó el Consejo de Defensa Nacional que trató de negociar una rendición con Franco, con resultado negativo, obligando al gobierno republicano a salir al exilio en Francia.

CASANOVA, M. (seudónimo de Bortenstein) (Varsovia, 1907-1942), militó en Polonia en las Juventudes Comunistas clandestinas. Arrestado en 1930. Adhirió al PCF en 1932, del que fue excluido en 1934, militó luego en la Liga Comunista Internacionalista. En julio de 1936

fue a España. Participó activamente en la edición de *La voz leninista*, órgano del grupo Bolchevique-Leninista. Regresó a Francia en 1939. Internado desde febrero de 1940 en varios campos de concentración. Fue deportado en agosto de 1942 al campo de Auschwitz en donde murió.

CID GAITAN, JULIO: Obrero de Gerena (Andalucía). Miembro de las JS, se unió a la ICE en 1933 y dirigió su grupo en la región de Sevilla. Luchó contra el levantamiento del 36 y consiguió unirse al ejército republicano atravesando las líneas. Comisario de batallón en el frente de Madrid. Murió en los Hechos de Mayo.

COMORERA I SOLER JOAN (1895-1960): Integró la Unió Socialista en el PSUC del que fue uno de los fundadores y primer secretario general. Integró el gobierno de Casanovas. Con la formación del gobierno Largo Caballero y el intento de reconstruir el poder burgués del Frente Popular, liquidando el poder de los Comités, Comorera hizo de su disolución la primera tarea de la coalición antifascista: “La autoridad legítima, afirmó, debe poder imponerse a la dictadura irresponsable de los Comités.”

COMPANYS Y JOVER, LUIS (1883-1940): En 1933 llegó a ser la cabeza del gobierno local de Cataluña. Su parti-

do era el nacionalista burgués catalán Esquerra.

DURRUTI, BUENAVENTURA (1896-1936): Anarquista. Luego de matar al cardenal Soldevilla, se exilió y fue arrestado en Francia, liberado después de una campaña internacional de solidaridad. Volvió a España en 1931, arrestado y deportado. Militó en el sindicato textil de la CNT. Organizador de la resistencia obrera en Barcelona en julio de 1936; jefe de la primera columna de milicianos que marchó hacia Zaragoza. Mientras se encontraba en el frente de Aragón fue llamado para reforzar el de Madrid, y murió en esta ciudad en circunstancias aún no aclaradas.

EDEN, ANTHONY (1897-1977): Político inglés (tori), fue ministro de relaciones exteriores en 1935-37, hasta su renuncia durante el gobierno de Chamberlain en 1938.

GARCIA OLIVER, JUAN (1901-1980): Anarquista. Principal dirigente, junto con Santillán, de la CNT en Cataluña, miembro del Comité Central de las Milicias donde fue comisario de defensa, ministro de Justicia en el gobierno Largo Caballero. Intervino en los sucesos de mayo a favor del alto al fuego de los combates en la calle.

GORKIN, JULIAN (seudónimo de Gómez García, Julián) (1901-1987): Periodista, se unió al PC desde su fun-

dación. Redactor jefe de *Verdad*, excluido en 1929 por haber traducido a Trotsky, expresó su solidaridad con la Oposición de Izquierda, de la que se separó en 1931. Se unió a la FCI de Maurín, de la que fue organizador en Valencia. Miembro del ejecutivo del POUM y responsable internacional, arrestado en 1937, condenado en 1938, evadido en 1939. Exiliado en México, abandona el POUM en 1948.

LARGO CABALLERO, FRANCISCO (1869-1946): Miembro de la UGT en 1890; del PS en 1894. Adversario de la adhesión a la IC, posteriormente consejero de estado bajo Primo de Rivera, ministro de Trabajo en el primer gobierno Azaña, era uno de los dirigentes del ala reformista del PS. Evolucionó hacia la izquierda; fue llamado “el Lenin español”. Jefe del Gobierno del Frente Popular en 1936, eliminado bajo presión de Moscú, apartado de la UGT, fue sometido a residencia vigilada.

LERROUX, ALEJANDRO (1864-1949): Dirigente del Partido Radical español representó las aspiraciones de la pequeña burguesía hostil al ejército y a la iglesia. Espantado por la creciente agitación obrera y campesina eligió, en 1933, la alianza con la CEDA (Confederación española de las derechas autónomas). Jefe del gobierno español entre 1933 y 1935.

MARTY, ANDRE (1886-1956), Dirigente de la Comintern y organizador de las Brigadas Internacionales desde noviembre de 1936.

MAURIN JULIA, JOAQUIN (1896-1973): Maestro y periodista, militante de la CNT. Fundó los CSR y *La Batalla* en diciembre de 1922. Dirigente del PC de España en Cataluña, fundó el BOC en 1931. Secretario general del POUM en 1935. Diputado de Cataluña en 1936. Sorprendido en Galicia por la insurrección militar, arrestado, consiguió disimular su identidad durante algún tiempo. Pasó toda la guerra civil en la cárcel, esperando su ejecución.

MIAJA MENANT, JOSE (1878-1958): General español, ex miembro de la ultrarreaccionaria Unión Militar, se afilió al Partido Comunista, convirtiéndose en héroe de la batalla de Madrid. En 1939 aceptó la presidencia de la Junta insurreccional con el fin de eliminar a los comunistas y preparar la capitulación.

MONTSENY MAÑE, FEDERICA (1905-1994): En 1931 se afilió a la CNT. Con el estallido de la guerra civil pasó a formar parte del comité peninsular de la FAI y del nacional de la CNT. En noviembre de este mismo año fue nombrada ministra de Sanidad y Asistencia Social del gobierno del Frente Popular de Largo Caballero.

MOULIN (Winter, seudónimo de Hans Freund) (1912-1937): De origen polaco o alemán de los Sudetes, estudiante de sociología en Ginebra, militante trotskista en agosto de 1936 fue a España, colaboró en la radio del POUM en Madrid, después se instaló en Barcelona, donde sería uno de los dirigentes de la sección B-L. En mayo de 1937 mantuvo estrecho contacto con "Los amigos de Durruti". Arrestado y asesinado poco después de los sucesos de mayo.

MUNIS, GRANDIZO (seudónimo de Fernández Grandizo, Manuel) (1912-1989): Uno de los fundadores de la Oposición de Izquierda en España. Partidario del entrismo en el PS, en oposición a la fusión con el POUM. Sirvió en las milicias socialistas en el frente de Madrid, posteriormente organizó en Barcelona la sección B-L que publicó *La voz leninista*. Fue acusado en 1938 de haber asesinado al provocador León Narvitch, arrestado, se evadió en 1939.

NEGRIN LOPEZ, JUAN (1889-1956): Médico, socialista moderado, ministro de Finanzas en el gobierno Largo Caballero, candidato de Moscú y de los republicanos para sucederle. Protegió la represión stalinista e intentó varias veces obtener una paz de compromiso. Dimitió en 1939, a consecuencia del putsch del coronel

Casado, que lo acusó de haber entregado el poder a los comunistas por medio de un golpe de estado “ilegal.” Se exilió.

NIN, PEREZ ANDRES (1892-1937): Fue miembro de la Oposición Unificada. Expulsado del partido en el 30, mantuvo correspondencia con Trotsky hasta 1932. Adversario del “giro francés”, se pronunció contra la entrada en el PS y luego, por la constitución del POUM. Rompió con Trotsky en 1935. Miembro del ejecutivo del POUM, secretario general de la FOUS. Después de la desaparición de Maurín, secretario general y principal dirigente del POUM. Comisario de Justicia en el Consejo de la Generalitat de Cataluña. Perseguido por los stalinistas, fue arrestado el 16 de julio de 1937, transferido de una prisión oficial a un “preventorio” privado de la GPU, fue asesinado después de haber sido torturado.

PESTAÑA NUÑEZ, ANGEL (1886-1938): Uno de los principales dirigentes de la CNT en el periodo 1917-1922. Asistió al Segundo Congreso de la IC como representante de la CNT y se pronunció a su vuelta contra la adhesión. Desarrolló posteriormente una orientación sindical reformista. Fundó en 1933 un partido sindicalista, sin gran influencia. Diputado por Cádiz en 1936.

PORTELA VALLADARES, MANUEL (1868-1952): Político burgués, fue primer ministro en la época de la elección del gobierno del Frente Popular, ya había negociado con Franco en esa época. Fue reemplazado por Azaña.

PRIETO Y TUERO, INDALECIO (1883-1962): Dirigente del ala derecha del Partido Socialista Español. Fue ministro de la Armada y la Aviación durante el gabinete de Caballero y permaneció en el de Negrín hasta que los stalinistas insistieron en su expulsión en 1938.

ROUS, JEAN (1908-1985): Miembro del Partido Socialista, se unió a la Liga Comunista en 1934. Uno de los dirigentes del Grupo Bolchevique-Leninista (BL) en el periodo 1934-35. Miembro del SI, viajó a España a raíz de la fundación del POUM, posteriormente en agosto de 1936, para intentar concluir un acuerdo con este partido. Luego de su regreso a Francia dio una discusión dentro del POI (trotskista), para ingresar al PSOP de M. Pivert, al que entrará formando la tendencia “El camino de Lenin”. En 1940, se alejó del trotskismo hasta regresar al PS en 1972.

TARRADELLAS I JOAN, JOSEP (1899-1988): Político catalán, dirigente de la Esquerra Republicana de Cataluña, con quien sería elegido diputado a Cortes y al Parlamento de Cataluña. Se

incorporó a la Esquerra Republicana de Cataluña en 1936, formando parte de diversos gobiernos de la Generalitat y responsabilizándose de la política económica durante la guerra civil. En 1939 se expatrió y en 1959 fue elegido presidente de la Generalitat en el exilio. Regresó a Cataluña en 1977 y fue presidente de la Generalidad provisional hasta las primeras elecciones autonómicas, en 1980.

THOREZ, MAURICE (1900-1964): Simpatizó a mediados de la década del '20 con las ideas de la Oposición de Izquierda pero después se convirtió en el principal stalinista de Francia, defensor de todos los virajes de la Comintern, desmovilizó a la vanguardia de fines de la Segunda Guerra Mundial. Luego, ministro del gobierno de De Gaulle.

WOLF, ERWIN (1902-1937) (seudónimo de Nicolle Braun) Alemán-checoslovaco. Militante de la Oposición de Izquierda, emigrado para ocupar el puesto de secretario de Trotsky en Noruega. Miembro del SI, salió para España como corresponsal de prensa en mayo de 1937. Arrestado, fue liberado, pero luego fue nuevamente arrestado y asesinado. Según ciertos rumores, habría sido trasladado a la URSS e implicado en el mismo asunto que Antonov-Ovseienko.

ZANON LUIGI: Italiano que militó en Barcelona en las filas del Grupo Bolchevique-Leninista. Fue arrestado junto con Munis y Carlini en 1938, y bajo tortura, comenzó a cooperar con la policía construyendo una falsa confesión. Más tarde se retractó de sus falsas confesiones.

ORGANIZACIONES

BORDIGUISTAS: Partidarios de Amadeo Bordiga (1889-1970) expulsado de la Comintern en 1929 acusado de "trotskista", dirigente de Fracción de Izquierda Italiana o Grupo Prometeo. Fue el primer grupo italiano que adhirió a la Oposición de Izquierda Internacional, pero su inveterado sectarismo los llevó a separarse de ella a fines de 1932.

BRANDLERISTAS: Partidarios de Heinrich Brandler (1881-1967) fundador del PC Alemán y su principal dirigente cuando éste no supo aprovechar la crisis revolucionaria de 1923. El Kremlin lo removió de la dirección del partido en 1924. Formó una fracción, que se alió con la Oposición de Derecha dirigida por Bujarin en la URSS; en 1929 fue expulsado del partido alemán y de la Comintern. Los brandleristas continuaron como organización independiente hasta la Segunda Guerra Mundial.

CNT: Confederación Nacional del Trabajo. Fundada en 1910 por sindicatos de orientación anarquista agrupados en *Solidaridad Obrera* de Cataluña. Era muy fuerte en Barcelona y toda Cataluña. En 1936 alcanzaba a reunir un millón de adherentes.

ESQUERRA REPUBLICANA DE CATALUÑA: Fundado por Jaume Aiguader en la “Conferència d'Esquerres Catalanes” celebrada en 1931, siendo el resultado de la unión del Partit Republicà Català de Lluís Companys, Estat Català de Francesc Macià y el grupo L'Opinió. En 1936 Esquerra formó parte del Frente Popular que ganó las elecciones generales de febrero y Companys asumió nuevamente el gobierno de la Generalitat de Cataluña.

PARTIDO LABORISTA INDEPENDIENTE (ILP): Fundado en 1893, influyó en la creación del Partido Laborista británico, al que estaba afiliado y en el que ocupaba una posición de izquierda. Expulsado en 1931 del Partido Laborista, se dejó atraer durante algunos años por el stalinismo. A mediados de la década del 30 se afilió a la centrista Comunidad Internacional del Trabajo (IAG) y fue uno de los impulsores de la conferencia de París de agosto de 1933. Posteriormente, en 1939, volvió al Partido laborista.

POUM: Partido Obrero de Unificación Marxista. Nació en Barcelona en septiembre de 1935, producto de la unificación de la Izquierda Comunista (dirigida por Nin y Andrade) y del Bloque Obrero y Campesino (dirigido por Maurín). Su mayor influencia estuvo en Cataluña y en Valencia. Formó parte del gobierno de la Generalitat de Cataluña de septiembre a diciembre de 1936, cuando fue expulsado. Después de los sucesos de mayo de 1937, el Partido Comunista exigió la ilegalización del POUM y se detuvo a sus dirigentes y militantes. Su principal dirigente, Nin, fue secuestrado y asesinado. El POUM creció fundamentalmente a partir del levantamiento de Franco, y llegó a tener, a mediados de mayo de 1937, entre 25.000 y 30.000 militantes.

PARTIDO SOCIALISTA OBRERO Y CAMPESINO (PSOP): Dirigido por Marceau Pivert (1895-1958) miembro de la tendencia Batalla Socialista de la SFIO y organizador en 1935 del grupo Izquierda Revolucionaria. Apoyó a Blum en 1936, pero después que en 1937 se le ordenó a su grupo que se disolviera, dejó la SFIO y fundó el PSOP en 1938. Después de la Segunda Guerra Mundial volvió a la SFIO.

PSUC: El Partit Socialista Unificat de Catalunya fue un partido catalán federado con el Partido Comunista de España (PCE). Fundado el 23 de julio de 1936 como producto de la fusión de cuatro partidos: las Federaciones Catalanas del PSOE y del PCE, la Unió Socialista de Catalunya de Joan Comorera y el Partit Català Proletari. Durante la guerra civil formó parte del gobierno de la Generalitat.

SAP: Partido de los Trabajadores Socialistas de Alemania que se organizó en octubre de 1931, después de

que los socialdemócratas expulsaron a una cantidad de diputados izquierdistas al Reichstag. En 1933 el SAP acordó trabajar con la Oposición de Izquierda para formar una nueva internacional pero al poco tiempo cambió de opinión y se convirtió en adversario de la IV Internacional

UGT: Unión General de los Trabajadores. Fundada en 1888 en Barcelona, algunos años después del PSO (antigua denominación del PSOE) de orientación socialista. En 1936 alcanzaba a un millón y medio de miembros.

Impreso en julio de 2006
en *Chilavert Artes Gráficas* Taller recuperado y gestionado por sus trabajadores
Chilavert 1136, Buenos Aires, Argentina.